

# Hispania

Política, Comercio, Literatura, Artes y Ciencias.

AÑO I. — VOL. I.

LONDRES, MAYO 1.º DE 1912.

NÚM. 5.

## CONTENIDO:

NOTAS EDITORIALES .. .. .	Hispano	129
EDITORIALES:		
El Evangelio del Bandolerismo .. .. .	A. de M.	130
La Evolución del "Trust" .. .. .	S. P. T.	131
Mr. William T. Stead .. .. .	S. Restrepo	132
El Desastre del "Titanio" .. .. .		133
ARTÍCULOS GENERALES:		
La Decadencia de España .. .. .	Asorin	133
El Socialismo y la Paz .. .. .	Luis Araquistán	134
El Parlamentarismo .. .. .	Enrique Pérez	136
La Criminally .. .. .	β	137
Macrobiónica .. .. .		137
ARTES Y LETRAS:		
El Río de la Plata .. .. .	R. B. Cunningham Graham	140
Meditaciones .. .. .	G. Martínez Sierra	142
La de "Cuidado con el Colorete" .. .. .	Pedro G. Morales	143

UNION PAN-AMERICANA .. .. .	Hispano	145
Opiniones de los Sres. Antonio S. de Bustamante, Salvador Canals, J. Y. Linantour, William R. Sheperd, Raimundo Cabrera, Antonio José Iregui.		
CUENTO:		
Justicia Distributiva .. .. .	S. Pérez Triana	148
VIDA INTERNACIONAL:		
Visita del Secretario Knox á Costa Rica .. .. .		149
VALORES Y MERCADOS:		
La Cuestión del Combustible .. .. .	E. S. Creus	149
La Casa de América .. .. .		151
Balance del Deutsche Bank .. .. .		152
COMERCIO É INDUSTRIA .. .. .		153
"HISPANIA" Y LA PRENSA .. .. .		154
SUPLEMENTO DE "HISPANIA" .. .. .		156

La responsabilidad de los artículos firmados es exclusivamente de sus autores.

HISPANIA no prestará ninguna atención á los comunicados anónimos.

## NOTAS EDITORIALES.

La Unión Pan-americana, preconizada en HISPANIA, para ciertos y determinados fines, que pueden sintetizarse en la abolición de la conquista territorial, de hoy en adelante, en el Continente, por declaración de todas las naciones americanas, ha despertado, en no pocos casos, un eco más bien emocional que estrictamente analítico. En asuntos internacionales, así como en materias de comercio ó de industria, el sentimiento ó sentimentalismo está tan fuera de lugar, como el amor ó el odio para extraer una raíz cúbica, ó fijar la trayectoria de un proyectil. En presencia del agresivo imperalismo histórico de los Estados Unidos, que, por métodos de compra, como en Luisiana y Alaska, de guerra, como con Méjico, de revolución fomentada *ad hoc*, como en Tejas, ó de *ópera bufa* y pólvora *amarilla*, como en Panamá, los ha hecho dueños del inmenso territorio que hoy poseen, y en presencia de su peso, no solo en el Continente americano, sino en el mundo, la actitud reeriminatoria, justa como emoción, es pueril como política. Como ardor de amor — suponemos—el pertinaz enojo encastillado en la memoria del agravio sufrido, puede admitirse; como guía de política internacional, ya es otra cosa. No hay desdoro en amoldarse á las inexorable exigencias de la vida; desnocecerlas es buscar el desastre, á lo que tienen derecho, si se quiere, los individuos, pero no los pueblos.

La América Latina debe asegurarse, hasta donde ello sea posible, la cooperación y amistad política de los Estados Unidos, cimentada en la comunidad de intereses, que es la única base de toda política duradera. Tal vez fuera mejor que cada nación se bastara á sí misma para su desarrollo y la defensa de su territorio, contra cualquier agresor extranjero, ya vecino, ya lejano, ya transoceánico; pero las cosas son como son.

El eminente colombiano, Dr. J. M. Quijano Wallis, cristaliza estas verdades, en reciente carta á HISPANIA, sobre poco más ó menos así: "Desde hace mucho estoy convencido de que nuestra única política es entendernos con los yanquis. Digo lo que el eximio Presidente Murillo

Toro, en relación con algún problema internacional, quien, para iluminar su idea, traía á colación á un sujeto muy conocido en la localidad de que se trataba, rico, intrigante, travieso, agresivo, ambicioso, hábil é insinuante, y, que para el caso llamaremos Rentules: "Con Rentules no hay más que dos caminos: ó matarlo, ó hacerlo compadre; como lo primero es imposible, hay que optar por lo segundo."

\* \* \*

En relación con las declaraciones de Cancilleres imperiales y de militares alemanes de alta graduación, de que los débiles tienen que sucumbir para que el Imperio subsista y de que la guerra es la única labor digna del Imperio y otras baladronadas de la laya, á que hace eco la prensa *jingoisita*, conviene, para calmar los nervios, leer lo que dice Carl Kautzky — acaso el más ponderado y prestigioso de los escritores socialistas alemanes — en la *Neue Zeit*, de Berlín: "El socialismo está resuelto á mantener la paz del mundo. Por primera vez en la historia política de Alemania, el ardor de apelar al espíritu de patriotera militante y del peligro extranjero, ha resultado ineficaz. El espectro de la guerra, evocado en esta ocasión, no ha servido para desviar un solo voto." Y á esto agrega Liebknecht, diputado socialista por Potsdam, refiriéndose al triunfo en las últimas elecciones: "la paz del mundo está asegurada." Detrás de estas voces, están cuatro y medio millones de hombres.

\* \* \*

Mr. W. T. Stead, que pereció en el "Titanic," era una de esas personalidades luminosas, nimbadas de bondad y cordial simpatía humana, que nadie olvida después de tratarlas. Nunca hubo un espíritu más libre de snobismos sociales; contemplaba con misericordiosa ironía el ir y venir afanosos de las gentes en pos de títulos y condecoraciones. Si él lo hubiera querido, habría podido ostentar órdenes y cruces como cualquier embajador ó príncipe reinante. Siempre las rehusaba, alegando que para él era cuestión de propósito inquebrantable; y era grande el asombro de los emperadores ó reyes ó poderosos ministros, ante esa *rara avis*: un hombre que no acepta ni títulos, ni condecoraciones.

Recién vuelto de Turquía hace pocos meses, contaba Mr. Stead al que esto escribe, su entrevista con el Sultán; Me recibió con gran benevolencia; manifesté mi agradecimiento por su bondad en consentir en escuchar mis

proyectos para asegurar la paz del mundo y restablecerla entre Turquía é Italia. Oyó cuanto tuve que decirle, y al separarme me ofreció una alta condecoración en señal de simpatía; díjele que no podía aceptarla, y como insistiera en hacerme un regalo, convine en aceptarlo si él á su vez aceptaba uno mio. Convine. Poco después me envió esta hermosa cigarrillera — y la mostraba — de oro con las armas imperiales otomanas, dibujada en incrustaciones de diamantes, esmeraldas y rubíes.

— Y Vd. ¿ qué le regaló al Sultán ?

— Verá Vd.; yo no fumo, así la cigarrillera me resultaba enteramente inútil. Voy á que de la tapa me hagan un medallón para mi mujer . . . . .

— Si, pero Vd. ¿ qué le regaló al Sultán ?

— Tuve que pensarlo, y decidí regalarle una hermosa pluma estilográfica, con lo cual correspondí de manera excepcionalmente apropiada á la dádiva imperial.

— ¿ Cómo así, excepcionalmente apropiada ?

— Si yo no fumo nunca, el Sultán no escribe jamás ; quedamos en paz.

\* \* \*

Mr. Pierpont Morgan encarna el *trust* norte-americano moderno, como en su época Pericles ó Catón, ó Lutero ó Cromwell, encarnaron una manifestación histórica precisa é inequívoca. Es un gran señor de la industria aprisionada en cauces artificiales y que él desvía, ensancha, ahonda, deprime y modela y remodela á su antojo. La comunidad, — que en este caso son los noventa y pico de millones de la población de los Estados Unidos — rinde tributo á sus combinaciones, si no dócil, si indefensa. Entre otras cosas, por ejemplo, domina la producción del hierro y del acero, y domina una red de 80,000 millas de ferrocarril. Dadas las condiciones naturales, en ninguna parte deberían el hierro y el acero ser más baratos que en los Estados Unidos; sin embargo, como la industria está dominada por el *trust* y está además protegida por el arancel contra toda competencia extranjera, el precio de los rieles en los Estados Unidos, es cerca del doble de lo que es en Inglaterra. Y otro tanto sucede con los puentes, viaductos y demás obras de hierro ó de acero. ¿ Cuál es el resultado ? Que los ferrocarriles, tanto para ser construidos como para su sostenimiento, requieren sumas enormemente mayores, que si hubiera competencia libre, lo que encarece los transportes, y de esta suerte se encarece la vida. Afectadas así todas las manifestaciones de la producción, se llega al estado social patológico á que han llegado los Estados Unidos, en donde bajo la prosperidad de los *trusts* hierve un fermento destructor de intranquilidad y de odio de clases, nunca antes visto en parte alguna.

\* \* \*

Morgan es hoy árbitro de las finanzas y de la industria en su país; piensa en millones de dólares y produce el flujo y reflujo del oro, como la luna los de las mareas; se distinguió como matemático, en sus días universitarios, en aquella vieja academia de Göttingen, que albergó á otro mago, no del oro acuñado, sino de las aureas estrofas, que no se cotizan en las bonjas de valores, el autor de "Atta Troll" y del "Cancionero." Hace algunos años, el viejo profesor de matemáticas de Göttingen, cuyas conferencias había escuchado Morgan, visitó á Nueva-York. Morgan y algunos otros discípulos del profesor, dieron un banquete en su honor. Era de verse á aquel anciano, que había pasado su vida explicando la armonía fecunda de la medida precisa y el poema inagotable del número, en medio de aquel grupo de afortunados plutócratas. Ellos opulentos y ávidos : él, sin más que su modesto salario — el mismo de los viejos días — sereno y satisfecho. Sin pizca de ironía, ni de malicia, hubo de decir el profesor, dirigiéndose á Morgan : " Vd. se distinguió en sus estudios. Es lástima que los abandonara para dedicarse á faenas bancarias. Creo que si Vd. hubiera permanecido en la Universidat habría logrado, primero ser mi auxiliar y ocupar después mi cátedra cuando yo me retirara." Y es, que el ingenio profesor creía, con toda inocencia, que es más noble labor la de llevar luz á las almas, que la de encarecer el pan del cuerpo.

\* \* \*

Ciertos corresponsales de HISPANIA hallan infundada toda alarma, respecto de que alguna potencia europea pueda tratar de hacerse á colonias en los territorios despoblados de las naciones latino-americanas. Arguyen que eso es ver gatos ensillados ú otros endriagos igualmente fabulosos.

El párrafo siguiente, tomado de *The Spectator* del 20 de Abril, acaso arroje alguna luz sobre los elementos en juego en este particular :

"Todo hombre de Estado que tenga imaginación, se dará cuenta de que Alemania no está, como si estamos nosotros los ingleses, contenta con el *status quo*, sino que por el contrario está muy descontenta. Siente que tiene un poder inmenso, tanto militar como comercial, y lo que muy pocos estados civilizados poseen hoy, á saber : una gran población que crece á ojos vistas ; pero á pesar de su tremendo poder actual y potencial, no tiene lo que ella misma considera como indispensable para satisfacer sus aspiraciones, no tiene colonias tropicales, ó por lo menos colonias tropicales de la mejor calidad y para un gran número de sus hombres de Estado, Alemania no puede continuar sin posesiones. Además, no tiene posesiones coloniales que sean tierras aptas para el hombre blanco (según nuestra expresión británica), en donde el exceso de la población alemana pueda vivir desarrollándose en salud y en vigor y al amparo del Vaterland. Hoy, los emigrantes alemanes que cruzan los mares, tienen que arrimarse al hogar de otros hombres y que regirse por leyes ajenas ; algunos se convierten en ciudadanos de los Estados Unidos, otros en brasileros, otros en argentinos ó en chilenos, en tanto que otros tienen que ampararse bajo la bandera de San Jorge, y de todas suertes, son perdidos para Alemania. Per tanto, Alemania — dicen sus hombres de Estado, y desde su punto de vista, ¿ quién podría censurarlos ! — declara que nunca estará satisfecha, mientras no tenga tierras colonizables por hombres blancos en alguna parte del globo."

Y más adelante agrega *The Spectator*.

"Nosotros (los ingleses) consideramos la guerra como algo que solamente puede aceptarse en última instancia, en defensa de nuestros derechos atacados, pero jamás como medio de ataque. Los alemanes consideran á la guerra y á la amenaza de la guerra, como un instrumento de política nacional. No admiten, ni por un momento, que la guerra sea cosa tan terrible, que su uso deba limitarse á los casos de defensa. Por el contrario, se les enseña por sus pensadores políticos más eminentes, á considerar la guerra como una palanca que puede ser empleada legítimamente para obtener el logro de las ambiciones alemanas. El error de tal sabie es, para los alemanes, de legítimo uso en diplomacia. . . . La idea de que una nación emplee la fuerza militar para apoderarse de lo que desea, les parece perfectamente natural."

Siendo así las cosas, y estando ocupadas todas las tierras en el hemisferio oriental, bien puede temerse que los alemanes tiendan, como es cierto que tienden, sus miradas á la América latina.

HISPANO.

## EDITORIALES.

### EL EVANGELIO DEL BANDOLERISMO.

"**E**S PRECISO que el pueblo alemán se convenza de que la paz no puede y no debe ser jamás el objetivo de su política. Por medio de la guerra, más noblemente que de ninguna otra manera, habrán de cumplirse sus ambiciones, y el triunfo en la guerra justifica el empleo de cualesquiera medios que se adopten. Silesia no habría tenido el mismo valor para Alemania, si Federico el Grande la hubiera obtenido por laudo de un tribunal de arbitraje. El destino del pueblo alemán es el de ser supremo sobre todas las demás naciones, y ese destino no puede cumplirse sino por medio de la espada." (*The Times*, Abril 5 de 1912.)

Esta edificante declaración, más de fines que de principios, es del General Bernhardi, del ejército alemán, acatado como soldado y como escritor en su país, y forma un corolario armónico con la otra declaración, bien conocida, del Canciller del Imperio, de que subsiste aún la inexorable ley de que "los débiles han de ser la presa de los fuertes," y que la existencia del Imperio Alemán depende del reconocimiento de estas verdades y de que la Nación se oriente por ellas.

La supremacía preconizada para el pueblo alemán, que debe obtenerse por la guerra y para llegar á la cual todos los medios son licitos, es algo tangible, pesable y medible, en el mundo material. Nada de idealismos, ni de

trivial sentimentalismo: eso sería indigno de un ilustre militar, que arenga á sus coterráneos, rastrellando las espuelas y puesta la mano en la empuñadura del sable. Ser supremo es dominar, dominar es poseer: la riqueza y el territorio ajenos deben pasar á manos alemanas, las libertades de otros pueblos deben desaparecer para ser reemplazadas por la voluntad alemana, y esto se ha de realizar por medio de la violencia cruenta y despiadada, aún cuando fuera posible evitarla, porque la espada—sin duda—corta todo posible molesto germen de ulteriores consideraciones y complacencias, las que es preciso esterilizar con sangre de vencidos.

Así pues, lo que el eximio general preconiza es el más descarado y brutal bandolerismo, como norma de la política nacional. Si sostuviera semejantes principios como regla de conducta individual, la policía lo vigilaría, y al primer movimiento que hiciera para llevarlos á la práctica, lo pondrían á la sombra en la cárcel más cercana. Si en vez de ser general del ejército más numeroso y adiestrado de Europa, lo fuera del de una pequeña nación, y declarara que sólo la guerra puede realizar las nobles ambiciones de los pueblos, etc., se le tomaría por necio y se reírían de él las gentes, pero siendo quien es, las cosas varían: hay quien lo tome en serio, dentro y fuera de su país, á pesar de que, acaso un análisis somero, habría de demostrar que no es tan fiero el león como lo pintan, y que con ser general prusiano y todo, también podemos reír de él y de sus fanfarroñadas.

Surgen entre los militares á ultranza, en los diversos países, estos feroces traza-metralas, que proclaman á grito herido el evangelio rojo de la guerra por la guerra: en los Estados Unidos están el Almirante Mahan y el General Lea, que como el implacable Bernhardt, son todos guerreros platónicos, que no han oído la pólvora fuera de las revistas militares, y cuyas campañas han sido, cuando mucho, las que para las inocentes maniobras otoñales preparan los Estados Mayores de los ejércitos. Este dato ya empieza á tranquilizar.

Precisa recordar también que hay que defender el oficio y que ponerle dique á la marea anti-militarista, la que amaga sumergir las tradicionales instituciones militares, y que esto exige esfuerzos supremos y requiere habilidades histriónicas del más alto mérito. Pero en el fondo estos vociferantes militaristas no causan el daño que resultaría si en sus respectivos países su opinión tuviera peso eficaz.

Tomando las palabras del General Bernhardt á lo serio, Alemania debería sin pérdida de tiempo lanzarse á la guerra, preparando la victoria, por medio de la traición, el engaño y la deslealtad, porque, como lo dice el bueno del general; "todos los medios son aceptables": lo que importa es triunfar.

El libro en que mantiene sus doctrinas el fogoso general, trae gran copia de argumentos pseudo-científicos en favor de ellas. Por supuesto, que sale á relucir la ley de selección natural, la supervivencia del fuerte, y la ley de la evolución de las especies, con vistas á la actualidad europea y universal. No hay concepción humana, teoría científica ó simple sentimiento elástico, pero de general aceptación, que no traten de amoldar á sus fines estos rastros apóstoles del despojo. Donde apunta la vida, dicen, por ejemplo, allí empieza la lucha, aún entre los más incipientes organismos: y en esa lucha prevalecen los más fuertes, y los otros sucumben: la ley subsiste y se acentúa á medida que la escala asciende: la ética del fango pululante de organismos que se devoran entre sí, la de la selva en que la bestia fuerte devora á la bestia débil y la de la sociedad humana, es toda una. Sólo que en vez de especies definidas por órganos diferenciadores, tenemos pueblos definidos por condiciones especiales: entre éstos rige la ley, para mayor gloria del Creador; los fuertes devorarán á los débiles, y así deber ser, porque esa es la voluntad suprema. Por consiguiente y concretando los términos: el territorio, la riqueza de los débiles, deben pasar á ser nuestros, porque somos fuertes; ellos deben ó perecer, ó servir como esclavos; dicho lo cual el noble general, pensando acaso en su participación en el reparto, y recordando sus días universitarios, entone en falsete: "*Gaudeamus igitur*" . . . . . Porque, hay que decirlo, estos entusiasmos, tienen, como la locura de

Hamlet, su método: ese amor á la Patria, tiene uñas, como la caridad de ciertas gentes, y por lo pronto robustece el tronco de que brotan títulos, condecoraciones, mando, y, sobre todo, sueldos y pensiones. Mientras todo esto dure, ya se resignarán los impacientes preconizadores de la guerra como supremo medio de realizar las nobles ambiciones, etc., á que se posponga toda acción, adaptando sus movimientos al tardo compás de la vieja tonada de la *landwehr* austriaca: "*Tamer langsam voran. . . .*"

Lo que todos sabemos, comenzando por el General Bernhardt, es que al pueblo alemán ya no lo comulgan sus gobernantes con ruedas de molino; que ese pueblo, ya no es susceptible de ser usado como carne de cañón y pasto de buitres, en servicio de intereses muy inmediatos y muy materiales disfrazados de Patria, Raza, Hogar, y otras idealizadas concepciones, que á través de los siglos les han servido de pretexto á todos los tiranos y á todos los falsantes de la historia. Los cuatro millones y medio de votos socialistas en las últimas elecciones, en su calidad de protesta contra el militarismo é independientemente de toda significación económica, son una garantía de paz: en vano predicarán los apóstoles del bandolerismo el evangelio vergonzante de la depredación y de la guerra. Los conflictos humanos fluyen ya en más amplios y más hondos cauces, y su corriente arrastrará una en pos de otra, las carcomidas estructuras de los viejos días, sociales y políticas.

Sí, es verdad, la ley de la fuerza impera; los débiles sucumben: sólo que la fuerza empieza á ponerse del lado de la justicia.

Tranquileémonos y riámos.

Las prédicas del General Bernhardt y de sus congéneres, no incendiarán el mundo. Y acaso, lo seguro es que nadie sabe esto mejor que el feroz y ameno general.

A. de M.

## LA EVOLUCIÓN DEL "TRUST."

EL *trust*, industrial y económicamente, es el monopolio; es decir, la tiranía potencial, que, solo por excepción, deja de ser la tiranía efectiva. No se trata aquí de los monopolios oficiales ó de Estado. El monopolio, en pró de intereses particulares, creado por la ley á título de favoritismo, ya no es factor de la industria moderna en ningún país civilizado. Suele surgir esporádicamente sin máscara, entre las manifestaciones desastrosas de los despotismos latino-americanos—á Dios gracias, más raros y precarios cada día—y desaparece con ellos. Surge también con disfraz de obra pública de largo aliento, al amparo de esos despotismos, como concesión ferroviaria ó bancaria, ó cosa por el estilo, y en tales casos, perdura, desaparecido ya el déspota respectivo, como la ponzoña en el organismo, muerta ya la víbora.

El *trust* prototipo, es oriundo de Yanquilandia; en su estructura integral es privativo de la vida industrial de la gran República, como el muérdago de la encina, y hace frustráneas, sin afectarlas en la forma, pero sí en el fondo para la vida práctica, las libertades consagradas en la ley fundamental de la Nación y en las que han brotado de ella. Y á eso se ha llegado sin violencias, dentro de la ley, por evolución lógica que ha convertido á la Nación en sierva de una escasa casta de hábiles y de afortunados.

El *trust* suprime la competencia, dejando al consumidor á merced del productor, y suprime la libertad de industria, sometiendo al trabajador á la voluntad del productor. Veamos un ejemplo con elementos lo más sencillos posibles:

En el pueblo X hay varios zapateros: la competencia ha nivelado el precio de cada par de zapatos: es preciso que ese precio incluya la materia prima y un jornal equitativo, ó por lo menos lo bastante para la vida. Si un zapatero se extralimita, su fracaso es automático, pierde los parroquianos. Así la equidad impera, como si dijéramos, por derecho propio. Y la ley, la bella ley de la economía clásica, del *laissez-faire*, que hoy, ante las

nuevas condiciones industriales, resulta candorosa, puede echarse á dormir, segura de su imperio, como si fuera el de la gravedad.

Uno de los zapateros advierte que la vida es corta y que hay que aprovecharla. Realiza una combinación con la mayoría de sus compañeros, y, obrando de acuerdo, de tres duros, que es el precio de cada par de zapatos, lo suben á cinco. El consumidor busca refugio en los zapateros — ó lerdos, ó filántropos — que han permanecido fuera de la combinación. Ésta les dice: “ó formáis con nosotros, y todos juntos sacrificaremos al consumidor, ó pasaremos por la pena de reventaros, pues siendo los más, y habiéndonos preparado para ello, venderemos á menosprecio hasta arruinaros.” En breve se establece la concordia zapateril, y el consumidor paga los zapatos á cinco duros.

Ningún obrero ó trabajador aislado puede luchar con la combinación; ésta dispone de vastos recursos, ha introducido considerables economías y nuevas aplicaciones que abaratan la producción, pero no en servicio del consumidor.

Queda una esperanza para el consumidor en la importación de zapatos de fuera. Esto puede remediar el mal. Los zapateros, sin embargo, se han curado en salud; han logrado lo que para “estimular la industria patria,” para “salvaguardar el pan de los ciudadanos” y para otros muchos fines, igualmente elevados y altruistas, las autoridades hayan establecido como ley, que todo par de zapatos de fuera, debe pagar un impuesto de tres duros de entrada á la previsora y maternal ciudad de X, en donde los ciudadanos continúan gozando de todos sus derechos civiles, del voto, de la prensa y la palabra libres, del derecho de asociación y de todas las funciones de la vida civil, garantizadas por la más sabia de las constituciones, que nada dijo, ni podía decir, sobre el capítulo de zapatos. La combinación zapateril, al sentirse fuerte, pasará de los cinco duros, y aumentará el precio, hasta donde juzgue que lo pueden soportar sus siervos, y al proceder de esta suerte, solo hará uso de las libertades consagradas: libertad de asociación, libertad de industria, y, sobre todo, libertad de darle al prójimo contra una esquina.

Ése es el procedimiento en sus rasgos esenciales. Así se han creado los *trust* norte-americanos, al amparo de la tarifa proteccionista. No hay una industria que se haya escapado; todo está sometido al *trust* respectivo: hierro, tabaco, petróleo, caucho, todos los metales, los productos químicos, la lana, el algodón, la madera, las frutas, los cereales, las legumbres, los trasportos y hasta las primadonas, los predicadores y las bailarinas. En ningún ramo de la actividad humana hay libertad de industria, ni competencia posible con el *trust* ó la combinación respectiva: hasta ahora, los esfuerzos hechos por parlamentos seccionales ó por el Congreso nacional, para aliviar la situación, han resultado vanos. Aplastada ó desecha una combinación, renacen sus partes compuestas lozanas y robustas, y el público sabe que la transformación operada, no cambia la esencia de las cosas. Por encima del vocerío de diputados, jueces, periodistas y hombres públicos, suena la irónica pregunta de Pierpont Morgan, queriendo averiguar cómo esperan reconstituir las partes componentes de esas entidades que se proponen desintegrar partes que son indispensables para la vida industrial de la nación: “*How can you unscramble eggs?*” ó sea, más ó menos, “Decidme, ¿cómo vais á desenvolver los huevos revueltos?”

Así al amparo de la libérrima constitución de Jefferson, de Adams y de Franklin, la opresión industrial y económica hace nugatoria la libertad individual: ¿qué vale el voto, cuando el pan no es libre?

En lo social, este desvío de las energías nacionales destructor de toda equidad, culmina en una plutocracia cada día más ávida y en un proletariado cada día más apto para las violentas reivindicaciones.

En los Estados Unidos, como en las naciones europeas, mientras los gobiernos se empeñan en las rivalidades de dominio, las fuerzas irresistibles de una nueva orientación humana, se congregan, como la lava hacia el cráter, antes de estallar.

S. P. T.

## MR. WILLIAM T. STEAD.

MI PRIMER pensamiento, la primera pregunta anhelante que surgió en mi ánimo cuando vi en la mañana fatídica, en grandes cartelones, el anuncio del desastre, fué esta: ¿Qué suerte ha corrido Mr. Stead? Y la última palabra, la sensación obstinada que se cierne en mi espíritu al reparar los episodios sucesivos de la tragedia insuperable es, nuevamente, la desaparición de Mr. Stead. Los grandes millonarios como los tristes emigrantes, los altos oficiales como la hueste de tripulantes anónimos, sepultados en conjunto bajo las aguas traidoras, conmueven y desgarran con justicia nuestros sentimientos más elementales. En estos lances supremos en que la pequeñez humana se mide tan desdichadamente con la reserva insondable de las hostilidades cósmicas, el instinto de conservación restablece por un instante los vínculos más distantes y relacionados de la fraternidad.

Tratándose de Mr. Stead, no es sólo el vínculo universal que nos asocia con todos nuestros semejantes, con todas las criaturas partícipes de la vida, el que se siente lesionado. Su desaparición no es solamente la de uno de nuestros semejantes á quien asalta la muerte en condiciones más ó menos dramáticas. Es la desaparición de un hombre de condiciones selectas, de uno de aquellos en quienes vemos por antelación realizadas las posibilidades de ideales aún distantes, como veía el simbolista proyectada sobre el suelo desnudo que hollaban sus pies, las sombras de las florestas futuras.

Los periodistas se han apresurado á decir que Mr. Stead tuvo una muerte digna de él, de sus prendas exaltadas de corazón, de su serenidad de ánimo, de su amor á los lances extremos en que confían la zozobra y la responsabilidad. Esto me recuerda el sentir de un biógrafo sentimental de Renan que se dolía de la muerte apacible del sabio y del apóstol. Su fin lógico, decía, hubiera sido caer bajo las balas en una barricada, tendiendo los brazos con un gesto sublime de mediador entre los contendores. No me seducen ni me convencen estos desvarios, tan extraños á los consejos de la razón como á las intuiciones de la inspiración verdadera. Mientras un cerebro conserva intacta su capacidad y su energía, no hay nada que justifique su desaparición, así como tampoco es admisible, en buena razón natural, la vida artificial en que vegetan, sobreviviéndose á sí mismos, los entendimientos tocados de decrepitud.

Mr. Stead ha desaparecido prematuramente, puesto que desaparece en la integridad de sus facultades. Hay quienes insinúan, — con el timbre peculiar con que se hacen en la guerra de ideas y de partidos estas insinuaciones — que sus veleidades espiritistas y su afición á lo sobrenatural, fuesen indicios de una mentalidad en decadencia. Mr. Stead no fue un cerebro analítico ni selectivo, sino más bien receptivo, dotado para asociar las ideas afines en orden convergente, subordinándolas al triunfo de grandes esperanzas y nobles ilusiones; más bien que para aquilatarlas mediante las pruebas sostenidas y exigentes de la crítica. Era, en fin, como todos los reformadores y apóstoles y propagandistas, un creyente y nó un escéptico, armado más bien de confianza que de precaución y más bien provisto de entusiasmo que de sagacidad.

Estas cualidades distintivas, engastadas en una armadura de prendas de carácter viriles y consistentes, explican, al mismo tiempo que sus victorias y sus fracasos, el hecho cardinal de su carrera. Fué por excelencia el hombre nacido para la práctica del periodismo, con todos los recursos y aptitudes de un temperamento de periodista, y supo aprovechar plenamente esas facultades y crearse las oportunidades consiguientes. Pudo así, como casi todas las grandes personalidades del periodismo contemporáneo, haberse encaminado por la senda de la popularidad al objetivo que cifra las esperanzas universales: el éxito, éxito que se descompone para los hombres de su profesión en dos elementos igualmente equívocos y peligrosos: la riqueza desmedida y la influencia, igualmente desmedida, sobre la multitud. Por momentos, por largas temporadas, á través de campañas las más diversas y á veces contradictorias, Mr. Stead parece haber puesto su conato en enagenarse antes que

en congraciarse los elementos de la popularidad. Vivos y ardientes están sus anatemas contra aquellos consejeros pérfidos de la opinión popular — los hombres de la Prensa amarilla — que explotaban, y continúan explotando, las pasiones más turbias de las masas con peligro para la paz y la civilización. Ni se apagarán en la conciencia de amigos y enemigos los acentos varoniles y decididos con que denunciaba, á veces con una exaltación verdaderamente quijotesca, los abusos é injusticias, los errores é iniquidades, de hombres y de pueblos, de magnates y de esclavos.

No sería esta la ocasión para apreciar sistemáticamente y en sus aspectos diversos la obra compleja y un tanto asimétrica, de Mr. Stead, así como tampoco su actividad en las cuestiones internacionales y sociales que le ocuparon tan activa y á veces tan fecundamente. Pasaré por alto igualmente aquellos aspectos de su persona y de su obra en que aparecen, en proyección un tanto exagerada, las rugosidades del temperamento puritano en su percepción de la vida y en su conflicto inevitable con las complacencias y con las exigencias de ella. Lo que no puede callarse, porque es la obra por excelencia con que se ha de asociar en el porvenir el nombre de Mr. Stead, es su propaganda infatigable en favor de la paz, y de la solución pacífica y justiciera de los problemas internacionales.

En el curso de esa propaganda, llegó un día en que Mr. Stead hubo de tropezar con aquella sección de los intereses y problemas internacionales que se llama Ibero-América. Y los ibero-americanos no olvidarán jamás la honradez y la franqueza, el vigor y la inteligencia con que Mr. Stead se aplicó á estudiar y apreciar nuestros pueblos y á hacerlos estudiar y conocer en el mundo civilizado, reclamando para ellos, en oposición á los consejos y cábalas de la piratería internacional, la medida común y universal de la justicia y el derecho.

S. RESTREPO.

## EL DESASTRE DEL "TITANIC."

EN la noche del 14 al 15 de este Abril, se hundió el vapor "Titanic," de la White Star Line, en el Atlántico, á los 41° 16' de latitud norte y 50° 14' de longitud este, meridiano de Greenwich. Su capacidad era de 46,382 toneladas, y llevaba á bordo entre pasajeros y tripulantes 2,358 almas. Chocó con un banco de hielo sumergido, resbalando á lo largo de costado. El flanco de la nave quedó abierto como á cincel. Las aguas penetraron en la sala; los compartimentos herméticos, considerados como protección absolutamente eficaz, se llenaron de agua y el barco se hundió dos horas y veinticinco minutos después del choque. Se salvaron solo las 705 personas que cupieron en los botes salvavidas que para tales supremas emergencias se llevan á bordo, de suerte que si el número de esos botes hubiera alcanzado, todos los pasajeros se habría podido salvar. La pavorosa tragedia se desarrolló en una noche clara é intensamente fría. El mar estaba en calma. Sobre su nítido espejo, liso como un vidrio, flotaban témpanos en todas direcciones, y se alzaba la mole azul centecienta de la montaña que coronaba la estructura de los hielos flotantes; para el ojo del viajero inexperto, aquel era un panorama boreal; y en el cielo titilaban las mismas estrellas, tantas veces contempladas á través de las ventanas del propio hogar, fieles confidentes del alma en las horas intensas.

Pasaron á los botes en primer término las mujeres y los niños, luego los pocos hombres que alcanzaron á hallar sitio. Recibida su carga humana, los botes se apartaron del barco herido de muerte; los que quedaron á bordo, aguardaron en angustia indecible la evolución fatal de leyes inexorables, apasionados por ellas, por decirlo así, sobre esa mar tranquila, bajo esas estrellas, compañeras familiares del pasado, en aquella atmósfera serena y fría como la hoja de una espada.

La banda de música de á bordo tocaba todo el tiempo; al principio melodías populares y hacia el fin, prorrumpió en un himno, "Más cerca de tí, ¡oh! mi Dios," cuyas

posteriores notas, murieron al hundirse la mole lentamente, como empujada por una mano consciente. Desapareció el barco bajo las aguas que se cerraron sobre él, como si la mar solo hubiera recuperado lo que era suyo. Muchos de los náufragos, provistos de salvavidas, lograron flotar, pereciendo helados en muy poco tiempo. Sus cuerpos flotaban entre los témpanos, como leños ó despojos del maderamen. De algún puerto vecino salió un barco cargado de atades para el lugar del desastre.

Nunca antes, de memoria de hombre, zarpo nave alguna al seno de los mares, ni de más soberbio porte, ni más prodigiosamente aparejada con mecanismos y artificios, para vencer distancias, riesgos y temp-stades. Nunca se viera tal muchedumbre de los afortunados de la vida, reacios á renunciar por unos breves días siquiera, á todos los refinamientos de la civilización, reunidos para surcar el proceloso océano; y restaurantes y conciertos, baños de natación, clubs, prensa diaria, noticias mundiales, juegos, gimnasios y toda la medida íntegra de intrigas, vanidad-s y frivolidades en que se complace el cerebro vacío de la plutocracia improvisada. Faltaban, eso sí, los botes suficientes, y fué preciso después reemplazarlos con atades.

Dícese que en obediencia á otro capricho de la moda en ese mundo de *nouveaux riches*, el "Titanic" debía *batir todo record* (según la bárbara jerga al uso) de velocidad, que por eso navegaba tan al norte, que por eso desatendió la advertencia recibida á tiempo de que se acercaban los montes de hielo. . . . Némesis rige todavía, — impasible restauradora de los supremos equilibrios, — la suerte de los hombres y de los dioses.

Surge radiante como faro en las tinieblas el heroísmo colectivo, que sin vacilar entregó á los más débiles, á las mujeres y á los niños, los únicos medios de salvación. Esta es, como lo dijo Mr. Asquith, el Presidente del Consejo, en el Parlamento, la gloriosa tradición del mar entre ingleses. Esta egregia disciplina moral, puesta á la prueba tremenda de vida ó de muerte, en una aglomeración de hombres que no tenían entre sí vínculos de ninguna especie, ni prestigios de instituciones ó de castas ú organismos convencionales que mantener, ni halagos de fama ó renombre, ni juramentos que respetar, constituye una gloria para el pueblo inglés, más alta y más noble que ningún hecho de heroísmo militar que puedan registrar sus anales, y aparece en la conciencia como una promesa de mejores días. Es un mentís á la aseveración predilecta de los opresores de que no hay más ley que la del fuerte, cuyo complemento necesario es el exterminio del débil. En aquella noche de angustia sobrehumana, todo lo que es fuerza, mando, dinero, poderío, cedió el paso á las mujeres y á los niños. Si el mar cerró su linfa sobre la nave y sus tripulantes, la humanidad no puede olvidar el altísimo ejemplo. La lección del sacrificio ilumina las tinieblas del dolor; diríase que es una floración primaveral, brote de altruismo excelso nacida entre los hielos asesinos.

## ARTÍCULOS GENERALES.

### LA DECADENCIA DE ESPAÑA.

SE habla frecuentemente de la decadencia de España. ¿Cuándo comienza la decadencia? ¿Cuáles han sido sus causas? En el siglo XVII España se halla ya en decadencia. Baltasar Gracian, á mediados de dicha centuria, dice en su *Criticón* que sin las múltiples guerras que España ha mantenido en Europa, las ciudades españolas pudieran estar "muradas de plata y enlosadas de oro." Él mismo pinta á España yerma, seca, con los ríos corriendo hondos y estériles, con los montes zahareños, con los campos llecos. Las guerras son también para otro gran escritor del mismo siglo — Saavedra Fajardo — la causa principalísima de la ruina nacional. Un vigoroso espíritu de protesta contra la guerra alienta en la obra de Saavedra Fajardo. Con la guerra — dice en la LXXIV de sus *Empresas políticas* — se descompone el orden y la armonía de la república. "La religión se muda — añade — la justicia

se perturba, las leyes se desobedecen, la amistad y el parentesco se confunden, las artes se olvidan, la cultura se pierde, el comercio se retira, las ciudades se destruyen, y los dominios se alteran." A las guerras como causa de la decadencia nacional agrega Saavedra Fajardo la conquista de América. De América vivieron a España las naves "lastreadas de barras de plata y oro." Fascinó el oro a los españoles; á las nuevas é inmensas maravillosas regiones marchó la juventud española; quedaron sin cultura los campos; callaron los telares; periclitaron las industrias del hierro, del vidrio, de los cueros; trocáronse en hidalgos los oficiales de mano. Trastocólo todo el oro americano. "Todo lo alteró — escribe Saavedra Fajardo — la posesión y abundancia de tantos bienes. Arrimó luego la agricultura el arado, y vestida de seda curó las manos endurecidas por el trabajo. La mercancia, con espíritus nobles, trocó las lanas por las sillas ginetas y salió á ruar por las calles. Las artes se desdhanaron de los instrumentos mecánicos." Todavía á las guerras Europeas y á la conquista de América añade Saavedra otras causas coendradoras de nuestra decadencia; figura entre ellas la expulsión de los moriscos. Como á vencidos se les trató durante su permanencia en España: como á conceiudadanos debió haberseles tratado. Lo consigna así terminantemente el autor de las *Empresas políticas*. Se fomentó el odio de los moriscos — dice Saavedra — al vejarles constantemente y al no hacerles partícipes de los derechos de ciudadanía de que los demás españoles gozaban; se atendió con esto más á conservar pura la nobleza que á la paz y al bienestar de la nación.

Las opiniones de Gracian y de Saavedra Fajardo sobre la decadencia de España son sintomáticas; se trata de dos de los más insinuos pensadores del siglo XVIII; representan con sus juicios una corriente ideológica que entonces se inició y que ha de llegar sin interrumpirse hasta nuestros días: hasta nuestros días en que un gran pensador — D. Joaquín Costa — ha de dar una forma pasional, dramática, á esa aspiración secular.

En el siglo XVIII son varios los hombres que encarnan la opinión sobre la decadencia expresada en la centuria anterior por Gracian y Saavedra: figuran entre ellos Cadalso, Jovellanos, Cabarrus. Habla Jovellanos en su *Informe sobre la Ley agraria* de la conquista de América como originadora de la ruina nacional. "Todo creció entonces — escribe — sino la agricultura, ó por lo menos no creció proporcionalmente. Las artes, la industria, el comercio, la navegación, recibieron el mayor impulso; pero mientras la población y la opulencia de las ciudades subía como la espuma, la deserción de los campos y un débil cultivo descubrieron el fragil y delesnable cimiento de tanta gloria." Frágil y delesnable era en verdad el cimiento del esplendor de España. A "un relámpago" compara ese esplendor Jovellanos una página más adelante. El mismo Jovellanos, en la segunda de sus *Cartas á D. Antonio Pons*, hace una indicación que debemos ahora recoger. Desea Jovellanos que se construyan en la Castilla canales de navegación y riego que transformen esas áridas regiones en tierras féridas.

¿Duda Vd. de que se harán esas obras de irrigación? — pregunta Jovellanos á Pons. — Jovellanos no duda en la facilidad de la magna empresa. "Dediquemos — escribe — á conquistar nuestras provincias lo que gastamos en invadir las ajenas, y verá usted vencido ese imposible. ¿Cuándo apreciaremos la paz en lo que vale? ¿Cuándo aborreceremos la guerra tanto como merece?" En análogo sentido se expresa Cabarrus, íntimo amigo de Jovellanos. Hace notar Cabarrus los grandes gastos que se hacen para las guerras; deplora que en guerreras empresas se gasten enormes caudales, en tanto que se desatiende el fomento de la riqueza patria. Facilidades dan siempre los Gobiernos para lo primero; invencibles obstáculos se oponen siempre á lo segundo. "Carlos V y Felipe II — escribe Cabarrus en la primera de sus cartas á Jovellanos. — Carlos V y Felipe II encontraron siempre cuantos brazos y oro necesitaron para las expediciones insensatas de Africa, Hungría é Italia; pero el primero no los tuvo para concluir la Accequia Imperial, y el segundo para hacer navegable el Tajo, como se lo propuso Antonelli. Y sin ir tan lejos — añade Cabarrus — ¿Vd. ha visto en nuestros tiempos un sólo ofrecimiento para los canales de Aragon ó de Castilla, para los

caminos ó demás obras públicas de inmensa utilidad?"

En el siglo XIX Angel Ganivet formula una teoría de la decadencia análoga á las formuladas en las anteriores centurias. A la conquista de América acaba Ganivet la ruina nacional. Consigna Ganivet su teoría en el *Idearium español*. Establecieron los Reyes Católicos — dice Ganivet — la organización política de España; completaron esta obra con una restauración intelectual. Faltó una tercera restauración: la material. Debieron Fernando é Isabel fomentar la agricultura, la industria, el comercio; no pudieron hacerlo: se interpuso entre el propósito y la obra el descubrimiento de América. El pueblo español, "acogió con júbilo la noticia del descubrimiento del Nuevo Mundo, que atraía y seducía como cosa de encantamiento." "Y dejando las prosáicas herramientas del trabajo, allá partieron cuantos pudieron en busca de la independencia personal, representada por el oro; no por el oro ganado en la industria ó el comercio, sino por el oro puro, en pepitas." A la teoría de Ganivet así expresada se pueden hacer varias observaciones. ¿Lograron los Reyes Católicos organizar políticamente á España? La unidad de cetro y de corona, ¿no era un hecho somero, superficial, sin trascendencia honda y duradera? ¿Lograron crear costumbres políticas, costumbres cívicas profundas y durables? En cuanto á la otra restauración de las tres que abarca la teoría de Ganivet — la restauración intelectual — podemos considerar como tal restauración la afición de unos cuantos aristócratas á la poesía y á las artes, y la creación de algunas cátedras y estudios? ¿Llegó abajo, al pueblo, el beneficio del intelectualismo de que dieran muestras — más ó menos frívolas — determinadas personalidades de la nobleza? Lo acontecido á este respecto durante el reinado de Isabel y Fernando, ¿puede realmente llamarse *restauración intelectual*?

Con lo dicho quedan expuestas lo que pudiéramos llamar teorías *materialistas* sobre la decadencia de España; á causas materiales atribuyen, principalmente, los que las exponen la ruina de España. Al lado de estas teorías debemos mencionar aquellas otras que, principalmente también, achacan la decadencia á motivos espirituales. Hemos mencionado antes á José Cadalso. En el siglo XVIII Cadalso da como causas del atraso de España la ignorancia en que los españoles viven respecto á las ciencias, la falta de curiosidad intelectual, la incuria en fomentar los centros de instrucción, la palabrería hueca y retumbante, las vanas disputas sobre cuestiones de filosofía absurda y grotesca. "Desde el siglo XVI hemos ido perdiendo los españoles el terreno que algunas otras naciones han adelantado en ciencias y artes." Resume esta frase las ideas expuestas por Cadalso en sus *Cartas marruecas*; se escribió este libro en 1768. Otro escritor genial — Mariano José de Larra — formuló también en el siglo XIX su teoría espiritualista sobre la decadencia. Al no habernos incorporado los españoles al movimiento de renovación intelectual iniciado con la Reforma, atribuye Larra el estacionamiento de España. Detenidamente debe ser leído el artículo en que Larra expone sus ideas. Se publicó en *El Español* el 18 de Enero de 1836. Titúlase: *Literatura: rápida ojeada sobre la historia é índole de la nuestra*.

Pongamos un epílogo á las presentes líneas. Nuestro epílogo es este: no ha logrado jamás España una época de verdadero y sólido esplendor. "Un relámpago," ha dicho Jovellanos que duró la gloria de España. Acaso es eso mucho. Nunca gozó España de una firme, estable, honda organización.

AZORÍN.  
(J. MARTINEZ RUIZ.)

## EL SOCIALISMO Y LA PAZ.

ESTAMOS en el centro de una grave crisis de lo que puede llamarse el idealismo práctico. Por todas partes se oyen agudas voces de alarma. A diario vemos descrito el imperialismo de los pueblos anglo-sajones como un desaforado monstruo de hierro que amenaza con devorarse á todas las divisiones geográficas del planeta, con idéntica naturalidad que si se

tratar de echarse al cuerpo una copa de whisky escocés ó una salchicha de Francfort. Nadie naturalmente pone en duda la existencia del fundamento real de estos temores: las agresiones recientes de las grandes potencias sobre los pueblos más débiles. Pero se nos ocurre pensar que estos temores rebasan el justo límite de las probabilidades para extraviarse en la vaga región de una posibilidad casi trascendente, esto es, casi inaccesible á la experiencia.

Por otra parte, los temerosos del imperialismo se olvidan de un hecho fundamental, extraordinario, que consiste en los esfuerzos realizados últimamente para someter á reglas jurídicas todas las relaciones mutuas de los pueblos. Es verdad que estos esfuerzos no han sido hasta ahora más que movimientos interrumpidos antes de llegar á la meta. Pero la mera conciencia de que ha habido un movimiento y de que sin duda se ha de reanudar ese movimiento, debiera servir como contrapeso de las agresiones al derecho de los pueblos con que últimamente han afrontado nuestra civilización unos cuantos Gobiernos que no son sino siervos del capitalismo.

Así, pues, tenemos que muchos espíritus idealistas hasta ahora, partidarios de la hegemonía del derecho puro sobre la fuerza, han claudicado y se han ido al campo de los que defienden práctica y brutalmente la teoría de que no hay otro derecho que el de la fuerza, y estos espíritus piensan ahora que para defenderse del imperialismo no hay otro medio que utilizar sus propias armas: construir acorazados, organizar grandes ejércitos, dotarlos de buenos fusiles y hasta construir, á ser posible, una escuadra de aeroplanos. Este plan tiene dos inconvenientes. Primero, que los pueblos supuestamente amenazados, como España y los latino-americanos, carecen de recursos para alcanzar á los pueblos amenazadores, y el intento de alcanzarlos en la construcción de armamentos daría por resultado que el intento fracasaría en su finalidad y que además arruinaría á los países que lo emprendiesen, obligándoles á invertir en una empresa estéril rios de oro que podrían emplearse más fructuosamente en obras de carácter social y de desenvolvimiento de las riquezas naturales. Segundo, defenderse de los armamentos con armamentos es querer prolongar hasta el infinito el presente estado de barbarie, pues aunque fuese posible, que no lo es, alcanzar á las grandes Potencias armadas y acaso sacarles delantera, el problema seguiría siendo el mismo en el fondo: el peligro entonces gravitaría sobre los pueblos que hoy son amenazadores, y ellos á su vez se esforzarían en defenderse de los que actualmente son los amenazados, redoblando sus armamentos. Una línea sin fin en un plano sin límites!

Esta es una solución conservadora, materialista, acorde con el historicismo. Solución inaceptable para un idealista. Pero un idealista ¿qué soluciones presenta? Desde luego ya es difícil creer que los pueblos se desarmen espontáneamente y se avengan á dirimir sus contiendas ante un tribunal que no cuente con otra fuerza ejecutiva que la de su naturaleza jurídica. Hace falta una potencia superior á las actuales potencias militares. ¿Existe esta potencia? Creemos que existe ya en parte, y creemos fervientemente que podrá llegar á existir de una manera total. Esta potencia la constituyen los partidos socialistas.

Los partidos socialistas del mundo son la única fuerza capaz de hacer estéril la fuerza de los armamentos. El socialismo crece en extensión, como lo indican las elecciones en todos los pueblos, especialmente en las elecciones alemanas del mes de Enero. Y el socialismo crece en solidaridad internacional, como lo prueba el apoyo prometido por los obreros alemanes, belgas, austriacos y franceses á los trabajadores del carbón de Inglaterra con motivo del problema del salario mínimo. He aquí la solución liberal al conflicto de los armamentos: unir á todos los obreros organizados del mundo — y tratar de organizar á los desorganizados — para que la víspera de un conflicto armado abandonen los útiles de trabajo, paralícen la vida de los pueblos y hagan por lo tanto imposible la guerra. Esto no es ninguna candorosa utopía. Los partidos socialistas tienen tres clases de interés en evitar la guerra. Uno es el interés humano: los partidos socialistas están casi formados en su totali-

dad por las clases pobres, que son las que rinden á la guerra el mayor tributo de sangre. Otro es un interés económico: las clases pobres, que forman la gran masa, socialista del mundo entero, no sólo contribuyen en mayor proporción á los gastos de guerra, sino que no perciben ninguna de sus ventajas, pues solo á un pequeño grupo de capitalistas benefician los privilegios y demás concesiones obtenidas como consecuencias de los conflictos coloniales. El tercer interés es un interés de conservación para los partidos socialistas: la guerra es una fuerza que tiende á quebrantar la cohesión de las masas socialistas, como ha ocurrido recientemente en Italia; cuando un pueblo se desmorona por dentro bajo la piqueta del espíritu nuevo, el espíritu viejo reclama el aglutinante de una guerra para dar una coherencia artificial á las partes disgregadas de la Nación; al socialismo, pues, que es el espíritu demoleedor, le conviene concentrar todos sus esfuerzos en el imposibilitamiento de la guerra, porque solo la paz es la condición de su desarrollo metódico, constante.

Extender la solidaridad de los partidos socialistas ó, en general, obreros del mundo: he aquí la única actitud práctica de todo idealista que dese seriamente, humanamente, la reducción de las relaciones internacionales á reglas de derecho. Los socialistas combaten la guerra por interés humano. Pero aún no la combaten por absoluto interés económico, porque muchos de ellos creen todavía que las colonias son beneficiosas para el conjunto de la metrópoli. Y esto no es así. Si las colonias y la metrópoli son libre-cambistas, ésta no tiene ninguna ventaja sobre las otras naciones. Si ambas están unidas por un sistema proteccionista, las consecuencias serían estas: la colonia sufrirá la explotación de la metrópoli, sufrimiento que terminará en una guerra de separación, como ocurrió entre Inglaterra y los Estados Unidos y entre España y las Repúblicas latino-americanas; á su vez las industrias de la metrópoli se irán atrofianando bajo la acción del proteccionismo, hasta que lleguen á una extrema decadencia, como lo indica el presente estado de las industrias españolas, herencia de su era colonial. Total: sufrimiento de la colonia, sufrimiento de la inmensa mayoría de la metrópoli; únicos gananciosos: los concesionarios de las fuentes de riqueza y los industriales que se enriquecen mientras decaen las industrias en virtud del proteccionismo. Es menester sumergirse en esa viva corriente de los partidos socialistas para destruir esa última falacia de las ventajas económicas de las colonias para la metrópoli tomada en su conjunto. Y hace falta también avivar aún más en los partidos socialistas la idea de que las guerras contra un enemigo exterior no tendrán en el porvenir muchas veces otro objeto que dar la batalla al enemigo interior, representado por el espíritu nuevo, idealista, incontentible. El socialismo es la mayor esperanza de una posibilidad de que los gobiernos no puedan un día utilizar arbitrariamente sus armamentos y de que acepten forzosamente el arbitraje en todas las cuestiones. La manera de que el socialismo realice esa posibilidad es ilustrando de sus masas sobre la verdadera naturaleza económica de las guerras en general y de las coloniales en particular, y dando más cohesión á todos los partidos socialistas del mundo. El instrumento de esta posibilidad es la huelga ó su amenaza en caso de un inminente conflicto armado.

Hace poco publicaba esta Revista un notable manifiesto dirigido á los pueblos de América. En él se trataba de prevenir contra el espíritu imperialista de los pueblos anglo-sajones, incitando á los pueblos de América á unirse para defender su integridad e independencia. Esta unión implica un principio federativo, y solo por eso la idea es grandiosa y merece el aliento de todos los que quieran la paz y se esfuerzen en dar unidad política al mundo. La unión del Continente americano para los efectos de la paz y de la guerra sería un paso gigante en la unión del mundo para los mismos efectos. Si esto se realiza, los hombres gobernantes de América y las masas gobernadas é impacientes de Europa se darían la mano por encima del Atlántico en la magna obra común de colocar los eternos principios ideales de justicia por encima de todos los intereses materiales y de dominio.

LUIS ARAQUISTÁIN.

## EL PARLAMENTARISMO.

Las ideas no son producto de las agrupaciones políticas. Estas son producto de aquéllas. Esta es una verdad axiomática. Un gran número de hombres puede estar en el error; el número no es factor que garantice ó falsee la verdad. Cuando Galileo sostenía que la tierra se movía, el mundo opinaba lo contrario; y el sabio decía: *e pur si muove*. Y cabe preguntar: ¿Valen y perduran los ideales por virtud del mayor número de los que en ellos comulgan, ó por la verdad que encierran, por el mérito que en ellos reside, por la calidad de los hombres, — aunque pocos, — que los proclaman? Ya desde estas mismas columnas un escritor opinaba, en desarrollo del pensamiento de Madame Staël, que, si en vez de contar los votos los pesasen, muy otros serían los resultados del parlamentarismo. A primera vista, pudiera juzgarse que existe, en este modo de ver, un fondo de verdad; que desde que el mundo es mundo, desde que más de dos hombres estuvieron en desacuerdo, la opinión acorde de dos de ellos, aunque ésta fuese errónea, prevaleció sobre la del tercero, aunque la de éste fuese la verdadera. En un jurado, basta un voto de mayoría para arrebatarle á un sér lo más sagrado que todo mortal tiene: la existencia. Los que de plano combaten el parlamentarismo, parece que confunden los términos y las circunstancias. Es evidente que no pueden someterse á votación cuestiones científicas ó filosóficas. Si una mayoría opina que lloverá y una minoría opina que nó, la última puede estar en lo cierto si ha fundado su concepto en las observaciones meteorológicas. Si una enfermedad es ó no contagiosa, no puede ser punto que se decida por medio del voto de los médicos. Un solo facultativo puede haber acumulado más experiencia, sobre una enfermedad dada, que todos sus colegas, y, sin embargo, su voto no pesaría nada en la balanza si en el otro platillo se pusiesen los de quienes no han tenido ocasión de acumular una experiencia semejante. Las cuestiones filosóficas, los asuntos del fuero interno, no pueden solucionarse por el voto.

Como caso que pudieran aprovechar en favor de su tesis los que el parlamentarismo atacan, cito el de una sociedad de libre-pensadores, ó que pretendían serlo, llamada de los *Adelfos*, que por allá en una ciudad suramericana discutían alguna vez sobre la existencia de Dios. Sometido el punto á votación, ésta quedó empataada, y sólo pudo salirse del *impasse* cuando uno de los votantes, que negaba obstinadamente al Sér Supremo, vendió su voto al campo contrario por un plato de huevos. Si el votante en cuestión no hubiese sido uno á quien le faltaba la peseta para pagarse el almuerzo, si no hubiese sido un pobre diablo acosado por el hambre, si que negaban á Dios hubieran salido seguramente victoriosos con el refuerzo de algún socio que hubiese llegado luego bien almorzado, ó hubiera quedado sin solución este problema de tanta trascendencia para la sociedad de los *Adelfos*.

Y con todo, el parlamentarismo, preñado como está de imperfecciones, es la única fórmula posible; y si esto no fuere así, que presenten sus detractores una más eficaz ó menos inconveniente.

Cuatro millones de votos puso el socialismo alemán en las últimas elecciones de miembros del Reichstag; y no ha obedecido esto á que el ideal socialista sea hoy mejor, ó más desinteresado, ó más noble, que lo fuera ayer. Mañana, cuando el ideal triunfe, no podrá decirse que el sea ó haya sido el producto de los millones de votos que para su realización se han necesitado. No, esos millones de votos serán producto del ideal que se ha abierto camino lentamente, poco á poco, al través de la maraña del feudalismo que aún perdura en Inglaterra, por entre el imperialismo que prevalece en las altas esferas alemanas, y en otros pueblos de más reciente civilización, y á despecho de la plutocracia universal.

Sin el parlamentarismo, tan malo y tan defectuoso como se le quiera suponer, ó como se le quiera juzgar, no serían posibles, dadas las condiciones de la vida moderna, los avances de la humanidad hacia la meta de sus más altos destinos, avances que no son otra cosa que la gota de agua del ideal que labra la piedra que al cuello

lleva el proletariado, y estorba su progresiva marcha al porvenir.

Sin el parlamentarismo, no habrían obtenido los mineros ingleses, pacíficamente, el triunfo más trascendental que en época alguna haya alcanzado, sin un grito, sin una gota de sangre, simplemente cruzándose de brazos, una masa de dos millones de hombres. Hablo de la huelga de los carboneros ingleses, que culminó con la implantación legal, por el Parlamento, del principio del salario mínimo. No ensoberció al mundo, en este caso, el estentóreo grito de Anarkos; fue ésta una actitud de justicia, de misericordia, asumida desde el fondo de los socavones, en las entrañas mismas de la tierra, en las negras profundidades de las minas, de donde surgió un rayo de luz que presentó á Inglaterra, en toda su desnudez, una injusticia que clamaba por una reparación inmediata. Y si en vez de dos millones de hombres, esa actitud la hubiesen asumido dos mil, ó doscientos, no por eso hubiese sido menor, — aunque no se la hubiese reconocido, — la justicia de su causa.

Si en China debiera hoy someterse á un plebiscito la conveniencia ó inconveniencia del trascendental cambio verificado en los destinos de ese país, pudiera muy bien suceder que una mayoría, no despojada aún de las influencias ancestrales, echase por tierra la transformación allí efectuada — sin heroicidades y sin héroes — de la obsoleta dinastía de los Manchú á la República federal y democrática. Pero esto nada diría en contra del ideal, no perturbaría su evolución progresiva; ello indicaría únicamente que el número de los equivocados era mayor que el de los que estaban en lo cierto.

Es evidente que los fracasos del parlamentarismo en algunos pueblos; la lentitud en los trabajos; el poco interés que en algunos Congresos se presta á las cuestiones de verdadera trascendencia nacional y la mucha importancia que se da á las de carácter político transitorio — en las cuales predomina generalmente el criterio de secta ó de ambición personal — ponen el escepticismo en el alma de los que estos problemas estudian, y los inducen á pensar que lo malo es el parlamentarismo. A tanto equivaldría combatir la república, en horas de desencanto, porque existen pueblos — que solo por antonomasia parece que llevan el nombre de repúblicas — en donde el caciquismo y la anarquía ganan, en la apariencia, más terreno del que pierden; porque domina en algunos de esos pueblos el peso abrumador de mayorías absolutistas, inquisitoriales, fetichistas, explotadoras de la buena fé de los unos, de la ignorancia de los otros y de las supuestas creencias del mayor número.

No sería justo atribuir al parlamentarismo los males que de ese estado de cosas se derivan. Puede que éste sea todavía incipiente ó esté falto de ciertos resortes que pudieran contribuir á su eficacia, en esos pueblos. Contra lo que hay que combatir es contra esos vicios sociales que perturban las labores parlamentarias, no contra el parlamentarismo, que no es sino una fórmula, una manera de proceder, á la cual debieran reemplazarse con algo mejor, si pueden, los que se manifiestan tan convencidos de su ineficacia. Lo que urge es decir á esos pueblos la palabra convincente, presentarles el espectro de la disolución y del desastre, predicarles el olvido de esa porción del pasado que no debe dejarse insepulta sino enterrada muy hondo, envuelta en su sudario de odiosidades y rencores. Y esto no se consigue desprestigiando el parlamentarismo, sino laborando todos á cual más en la campaña cultural; con la prédica diaria que señale nuevos rumbos y nuevas orientaciones. Y para la eficacia de esta labor no es preciso que el grupo ó grupos que la emprendan sean una mayoría nacional, pero ni siquiera una mayoría parlamentaria. Las ideas no requieren para triunfar de la prueba plebiscitaria, por eso he citado á la China como argumento de mi tesis. La verdad no la posee por lo general el mayor número; las masas tienen que verla en acción para persuadirse de que es verdad y de lo que ella representa y vale. Y de esto no es el parlamentarismo el que tiene la culpa. Los que están en lo cierto no necesitan de ser legión para alcanzar la realización de sus ideales, porque éstos no perduran, ó son menos verdaderos, por el número, más ó menos grande de los que en ellos comulgan, sino por la verdad que encierran, por el mérito que en ellos reside.



Escribese, si fuere justo, contra las mayorías parlamentarias, contra todas las mayorías; pero no se achiquen al parlamentarismo males que no le corresponden. Esas mayorías, impuestas, las más de las veces, por el miedo de los sufragantes á los caciques y al clero, por las intrigas de los políticos profesionales, por la falta de civismo en los mandatarios, podrán prevalecer por algún tiempo; pero no son eternas. Hay que recordar, con alguna frecuencia, las palabras del libertador de los esclavos en los Estados Unidos:

Se puede, por algún tiempo, engañar una parte del pueblo; es posible engañar á todo el pueblo por un tiempo; pero es imposible engañar indefinidamente á todo el mundo.

*(You can fool some of the people for some time; you can fool all the people for some time; but you cannot fool all the people all the time.)*

ENRIQUE PÉREZ.

LONDRES, Mayo de 1912.

## LA CRIMINALIDAD.

LA audacia del crimen pasa ya de los límites á que creía tenerla circunscrita la frialdad impositiva de la justicia. En los dos últimos meses la crónica del mal ha sorprendido á los buenos burgueses con el escándalo de gentes provistas de automóviles y de revolvers Colt para atacar á la luz del día y en mitad de la calle á empleados de Banco, portadores de papeles valiosos. Dos ó tres veces en las calles de París, una vez en Nueva York, esta forma del crimen, premeditado con inteligencia y llevado á cabo con temeraria resolución, sobresaltó á las buenas gentes, les quitó el sueño á los agentes de policía, y puso á pensar á los jueces, forma de ocupación, que, según parece, no es muy del agrado de estas eminencias.

La repetición del crimen es un síntoma de males disolventes en el organismo social, pero el hecho de no poder dar con los criminales es positivamente la indicación del cataclismo, que está cerca, aunque lo dudemos todavía. Lo malo no es que las operaciones de rapiña y asesinato se sucedan con tanta rapidez, es que el público desheredado, el gran público sin renta, los nueve décimos de los asociados, miren los crímenes contra la propiedad con indiferencia y al criminal con simpatía. Esto parece monstruoso, pero es la verdad. Si el pública execrara de estos delitos como execra del asesinato á sangre fría, como abomina el ver despojar al pobre de su escasa heredad por la codicia irrefrenable del rico, que tiene pagada la justicia, estos criminales no podrían esconderse un momento. La sociedad, si sintiera, como quieren hacérselo creer, que estos delitos desquician el orden, no consentiría que viviesen en su seno impunes y hartos estos ladrones de la plaza pública. No los cogen al día siguiente, porque cuentan con la complicidad del público. En Nueva York el ladrón vino á manos de la policía por un caso de celos. Eliminen esta pasión del juego de intereses en la pequeña banda new-yorkina, y todavía tendríamos á estos sujetos calle arriba y calle abajo, haciendo de las suyas. En París ponen presos á unos, sueltan á otros, agitan las rivalidades, y el ladrón gordo no parece. Con la difusión de la prensa, con el oro que disipa entre la miseria delatora el servicio de la seguridad pública, ¿no es supremamente raro que estos personajes logren evadir las redes de la justicia? El pajaraco francés, desde su escondite ó sus escondites, entre los cuales acaso se cuente un bello apartamento de lujoso Palace Hotel, se pone en correspondencia con la policía y la dice cumplimientos de género ambiguo.

En Milán, hace cosa de un mes, se presentó un caballero á depositar títulos de compañías en las casas bancarias de la capital lombarda, y después de haberlos hechos vender y de percibir su valor, se retiró á vivir tranquila y ocultamente de la renta que le había producido una enorme falsificación. Los títulos eran mandados á hacer. Los bancos hicieron ruido el primero, el segundo día; los diarios conservaron el fuego del anuncio en tres ediciones consecutivas; á la cuarta notaron que el público se desinteresaba y abandonaron el asunto. Una falsificación de este género requiere muchos cómplices. Más allá de los cómplices están los amigos, y en seguida los amigos de los amigos. Sin embargo, ni una palabra.

Es menester ver claro. El público no cree que el edificio social se desquice con la impunidad de los ladrones. Estos ataques contra la propiedad no tienen para él más interés que el que suele prestarles la frase imaginosa del periodista á sneldo. Por lo demás, parece, y es monstruoso, que razona de esta manera: "Los ladrones parece que se organizan. Deben de tener un servicio secreto muy bien pagado, porque cada día se hacen más inofensivos contra los que no tenemos nada. Esa gente sabe el dinero que hay en los Bancos, tiene un registro cuidadoso del dinero que de allí se saca para surtir los bolsillos particulares, y ha averiguado sin duda lo que valen las joyas de cada duquesa. No se oye el caso de que se roben un cofre de joyas falsas tan socorridas entre nobles tronados. Además, esas instituciones bancarias, víctimas frecuentes de los timadores, adolecen de mala fama. Hay un decir de que organizan negocios para hacerles dar vuelcos enormes á las fortunas particulares. Tienen poder para hacer bajar las cosas cuando van á comprar y para hacer subir los precios cuando van á vender. Dios les ayuda á salir del paso cuando les resulta un mal negocio. Son una cofradía, son muy ricos, y los unos vienen en auxilio de los otros en lances extremos. Cuanto á los Gobiernos, parece cosa establecida que tomar uno lo que halla mal puesto ó mal defendido es un ejemplo de moral evangélica. Obedeciendo á estos modelos de desprendimiento tomaron los americanos á Panamá, los austriacos á Herzegovina y Bosnia, los italianos á Trípoli, los rusos á Puerto Arturo, hasta el día en que los japoneses descubrieron que la plaza estaba inadecuadamente guarnecida. He leído que esto, aunque es malo, las naciones lo hacen, porque no hay un tribunal superior que se entere y las castigue. Los ladrones del automóvil supongo yo que razonarán del mismo modo. La cuestión para ellos será que la justicia no se entere, ó que si se entera no los coja, lo cual equivale á que no hubiera tribunal, porque en efecto, en no cogiéndolos, no hay tribunal para ellos."

Este es un razonamiento no solamente falso, sino desastroso. Y de que hay quien se lo haga no queda duda, porque de otro modo la impunidad sería menos extensa. Conviene pensar que este es el resultado de la ignorancia. Con educar á las gentes desaparecerán estos crímenes. Los que así razonan hoy, pensarán mañana, á la luz de los principios de la ética social y gubernativa propagada incansablemente por Mr. Roosevelt, que fundar un Banco ó hacerse elegir presidentes está indicado por las circunstancias.

3.

## MACROBIÓTICA.

SIEMPRE ha sido la preocupación constante de la mente humana el aumentar el término natural de la vida, y para lograr este fin, los medios propuestos son innumerables. Hipócrates y Aristóteles fueron ambos de opinión que la vida es demasiado corta. Teofrasto, de quien se dice haber llegado á los setenta y cinco, se lamentaba, al morir, de que "la Naturaleza les hubiera dado al ciervo y á la corneja una vida tan larga y tan inútil, al paso que al hombre hubo de concederle una existencia tan corta." La inutilidad de la vida del ciervo y de la corneja debe ser considerada desde un punto de vista que no ha de ser precisamente el de estas criaturas. Un ciervo que ha estado cinco años reproduciéndose, reparando las pérdidas por medio de la nutrición, jugando tretas á los cazadores, y contemplando la belleza de los campos que le ofrecen congrua sustentación, no tendrá seguramente por inútil su existencia, y al dejarla, podría exclamar, si exclamara, como Teofrasto, que su vida era en verdad por sobre modo corta. Chi-Hoang-Ti, Emperador de los chinos, tuvo por seguro que los taoístas poseían el secreto de la larga vida y de la inmortalidad, y cuando supo, de boca de un adivino Taoísta, que más allá de las fronteras había islas cuyas aguas interiores poseían la virtud de immortalizar á quienes tomaran de ellas, equipó una expedición para ir en su busca. Cagliostro, el célebre curandero del siglo XVIII, se enorgullecía de haber descubierto un elixir de vida con que había estado viendo desaparecer las generaciones coetáneas durante miles de años. Apenas hace veinte años que Brown Séquard, fisiologista americano eminente, de origen francés,

le dió exagerada importancia á la virtud de una emulsión hecha con ciertos órganos del cuerpo, de la cual decía que, inyectada á los ancianos, prolongaba la vida y restituía el vigor. Cuando decimos que era americano y le ponemos en seguida de Cagliostro, aunque tan cerca de nuestra generación, no es porque tengamos á Brown Séquard por adivino ni por curandero; estas tentativas, por más fútiles que sean, sirven para mostrar la lucha del género humano por librarse de la tiranía de las fuerzas físicas.

Al tratar de alargar los años de la vida, es claro que no nos mueve el propósito de prolongar las miserias inherentes tan á menudo al estado senil, sino á desenvolver el organismo por medio de una vida arreglada y evitando las enfermedades, para llegar después á un largo período de salud activa y vigorosa, á un período final en que, con una sensación de plenitud, ocurra el deseo de morir. Habría por tanto, si lográramos este feliz estado, mejor ocasión para utilizar la acumulación de la experiencia, y felices oportunidades para atesorar los medios necesarios, en perspectiva de una indolente senilidad.

En nuestros días, la preparación y educación esenciales para nuestra moderna vida culta, exigen mucho tiempo, y como el fondo de conocimientos requeridos aumenta, el período necesario para adquirirlos se prolonga en la misma medida. Por eso la edad de salir de la escuela y del colegio es cada día más avanzada; y si este punto se toma como el principio de participación activa en los negocios del mundo, la importancia de su posición se hace manifiesta.

En los últimos tres y medio siglos la duración promedial de la vida ha ido aumentando. En los siglos XVII y XVIII este aumento fué cosa de cuatro años por centuria, y en los primeros tres cuartos del XIX la rata se aumentó á unos nueve años por siglo. En Massachusetts, según se dice, el aumento señala ahora una proporción de catorce, en Europa diez y siete y en Prusia veintisiete. Parece, verdaderamente, que Prusia no estuviera en Europa. En Francia, en una población de cerca de 38 millones, dos millones han llegado á la edad de setenta años, es decir cinco por ciento del número total. Parecería que los grandes adelantos en las ciencias médicas y la aplicación de los nuevos descubrimientos quedarán puestos en evidencia con la prolongación del término medio de la duración de la vida; porque en la India, donde la medicina está en pañales, el promedio es solamente de veinticinco años y permanece estacionario. Es posible que logremos en todo el haz de la tierra una prolongación de quince años sobre el término medio actual, porque el fruto de los descubrimientos futuros en las ciencias médicas, juntamente con el influjo de la higiene, se hará sentir considerablemente. Por ejemplo, como lo apunta el Profesor Fisher, cuando la provisión de agua pura impide la muerte por envenenamiento con fiebre tifoidea, elimina casos de muerte por consecuencias del tifo en una proporción doble á triple.

Los efectos de la prolongación así obtenida no se refieren á la preservación de inválidos solamente. También se salva mucha gente vigorosa.

Metchnikoff dice:

“El anciano no seguirá sujeto á la pérdida de la memoria ó á la debilidad mental; será capaz de aplicar su grande experiencia á los más complicados y delicados pormenores de la vida social.”

Metchnikoff cree que la prolongación de la vida se debe al cumplimiento estricto de las leyes higiénicas, y cita á Liebig, según el cual, la cantidad de jabón usada por una nación puede tomarse como índice de su cultura.

Augusto Comte, en cuyas obras podemos traer todavía sin experimentar remordimiento por el tiempo perdido, observa en alguna parte que la duración promedial de la existencia señala la velocidad de la especie en su progreso. Si la vida humana fuera mucho más corta, la humanidad habría progresado más rápidamente; una extensión desmesurada de la existencia individual retardaría la marcha del progreso. Parece que esta afirmación hubiera venido á quedar malsana con el hallazgo que nos sirve hoy la estadística de que el término medio de la vida, en vez de treinta y cinco, es hoy de cincuenta años. Pero la proposición de Comte queda en pie sin, embargo. Es verdad que el progreso tiene un itinerario más rápido y que el término promedial de la vida en apariencia es mayor; pero solo en apariencia, porque la preparación para entrar á los negocios y á la carreras científicas exige más tiempo que antes, y este tiempo es menester descontarlo de los años definitivos de nuestra actividad.

Cuando las grandes organizaciones financieras y los intereses comerciales lleguen á caer en la cuenta de que la actual disipación de energías vitales representa una pérdida no sólo para el país en general, sino también para los negocios mismos, se pondrán en práctica medidas que eviten ese derroche, hasta hoy inadvertido, de vida y energías. El Profesor Fisher dice que \$1,500,000,000 anuales es la cifra más baja en que se pueden calcular las pérdidas por causa de enfermedad y de muerte en los Estados Unidos, pérdidas que son parcialmente evitables. Las estadísticas del Comisario del Trabajo señalan un gasto anual por muerte y enfermedad de \$27 por persona. Esto se refiere tan sólo á las familias obreras. Pero si esta cifra se aplica á los veinte millones de familias de los Estados Unidos, daría una cuenta de gastos por enfermedad y muerte no menor de \$500,000,000,000. Esto no es más que un cálculo. El verdadero costo podría muy bien mostrar una cifra doble.

El costo de conservación de la salubridad pública sería pequeño en comparación de lo que se gana en eficiencia nacional. Este asunto es de interés no sólo desde el punto de vista del capital representado por las compañías de seguros y por los dineros invertidos en negocios, sino también desde el punto de vista de la organización del trabajo, ya que una gran parte de las pérdidas evitables y provenientes de enfermedad ó muerte se registran en la familia del obrero. No hay otro campo de inversión de capital tan grande y tan rico en oportunidades de cuantiosos productos.

La salud es la más esencial de las condiciones. Los sabios que se ocupan en investigar las causas del vicio y del crimen están de acuerdo en afirmar que estas dolencias provienen principalmente de hábitos y estados mórbidos. En último análisis nada es feo como no sea la enfermedad. Aquí vamos por una sonda distinta de la que seguía Renan cuando bordaba finos arabescos sobre la especie de que la perla es una enfermedad de la concha y las más bellas creaciones del arte un producto enfermizo de la mente humana. La salud trae consigo grandes y duraderas disminuciones en el mal de la pobreza y el vicio. Se sabe que los animales y los niños en estado de perfecta salud son por lo general de buen humor. La enfermedad trae consigo la melancolía y la tristeza. La suma total del optimismo es proporcional, por lo tanto, al monto de buena salud, y el pesimismo no es otra cosa que un índice de enfermedad física y mental, suponiendo que haya entre estos dos conceptos una diferencia esencial. El pesimismo de Byron es atribuido á su cojera; el de Leopardi á la tuberculosis, y los caprichos y rarezas de Carlyle hay quien los exponga como resultado de la terrible dispesía de que gozaba. Joseph Grasset, en su obra titulada “Semi-Locos y Semi-Responsables,” describe muchos casos de defectos psíquicos en los intelectuales superiores, cuya causa originaria era alguna dolencia física. Gustave Flaubert era epiléptico, Nietzsche y Schopenhauer inválidos reconocidos durante toda su vida.

En el momento actual no hay necesidad nacional mayor que la organización y desarrollo de un Ministerio de salubridad é higiene; porque desde que el Estado ha probado que puede prevenir el dolor y prolongar la vida de los asociados, guardándolos de las enfermedades contagiosas y asegurándolos contra los accidentes, debe ampliar su plan de operaciones incluyendo todo género de enfermedades evitables y atacando al enemigo con vigor creciente y con una organización proporcionada al trabajo que se presenta. Mucha más gente muere de enfermedades degenerativas de los riñones, el corazón y el cerebro que de males contagiosos ó epidémicos. ¿Por qué habríamos de atender á una clase desuiciando la otra? Si á la facultad médica la dieran poder y dinero suficiente, podría eliminar la fiebre tifoidea; porque sabemos casi todo lo referente á esta enfermedad y á la manera de prevenirla. Además la gente, quisiera acabar con ella, pero sus representantes en las legislaturas están demasiado ocupados con submarinos, tarifas y presupuestos políticos para notar los rostros pálidos de millares de gentes que mueren anualmente de enfermedades fáciles de prevenir.

En efecto, la mortalidad por causa de tifo se ha reducido en formas considerables desde que las naciones han emprendido el saneamiento de las aguas en las grandes ciudades. Autoridades en la materia aseguran que cualquiera comunidad puede librarse de la fiebre tifoidea con tener agua limpia y leche desinfectada.

Si se conocieran los medios de prevenir las enfermedades y se los aplicara, todas las enfermedades irían desapareciendo. Esto parece un truismo y, en efecto, lo es. Pero es menester repetir á menudo verdades inequívocas en beneficio de los que no saben valerse de otras.

En todos los países la proporción de la mortalidad ha ido desapareciendo. La población debería, por lo tanto, crecer hoy en una proporción superior á la de épocas pasadas. Y sin embargo, hay países en que la población permanece estacionaria y otros en que disminuye visiblemente. Parece que la salud y la fuerza invitarán á la infecundidad, ó que la propagación de las enseñanzas sobre la vida predispusieran á los asociados á no transmitirla. Con el fin de hacer la vida más hermosa y amable, de prolongarla sin afearla, de impedir la transmisión de deformidades físicas y morales, se ha fundado esa ciencia para la cual no tenemos todavía nombre en español, y que llamaremos *Eugenesia* hasta mejor proveer. Sus aspiraciones son extensas, aunque bien definidas. Pretende influir sobre el modo de arreglar las habitaciones, sobre el vestido y la alimentación, sobre los matrimonios y número de críos, sobre la belleza de las formas, con sabiduría infinita. En los Estados Unidos, donde se adoptan con facilidad las nuevas teorías científicas y otras que, no siendo científicas, pasan inadvertidamente como nuevas, ya ha intervenido el Estado en algunas secciones soberanas para evitar el matrimonio entre personas enfermas ó defectuosas. Hay Estado de la próspera Unión en donde los varones defectuosos, ó por tendencias criminales, ó por miserias orgánicas, son privados de los beneficios del sexo. La principal razón traída en apoyo de esta necesidad es que los criminales y los imbéciles, cuando son muy numerosos, salen costándole carísimo á la comunidad. Una familia sola de degenerados costó un millón y trescientos mil pesos á las arcas públicas de los Estados Unidos en 75 años. Si estos criminales hubieran sido esterilizados de acuerdo con alguna sabia ley preexistente, se habrían ahorrado estos \$17,300 por año, aunque es posible que los contribuyentes normales no hubieran sentido la disminución del impuesto. A esta manera práctica de acabar con los degenerados ocurre solo hacerle una pequeña objeción. ¿A qué edad precisamente debe efectuarse la esterilización de los degenerados? Para que la ley sea eficaz, sería necesario hacerlo antes de la pubertad. Si la ley hubiera estado en vigencia desde principios del siglo XIX, habríamos perdido los poemas de Edgar Poe, sus cuentos; la obra poética de Kleist; las viriles enseñanzas de Leopardi, el gemido incomparable del degenerado Verlaine, y quién sabe cuántas obras geniales cuyos autores probables habrían sido condenados á la mutilación por la cuchilla inexorable de César Lombroso, del Dr. Max Nordau y de sus imperturbables discípulos.

Quién sabe si después de todo bien puede el Estado hacer el gasto anual de los \$17,300 en alimentar y tener á raya á los criminales, por no perder las obras de arte cuyos autores, al decir de las autoridades citadas, son el resultado de una degeneración genial. Si para conservar á Dostoiwsky era necesario tener godo y hábil al genitor de Tropman, es preciso convenir en que *Crímen y Castigo* bien vale la pena de ese sacrificio. Es entendido que aquí no se trata sino del gasto de los \$17,300 anuales, porque los profesores de salubridad aplicada á las razas humanas se refieren principalmente al argumento del costo.

En efecto, el punto de vista más importante en materia de longevidad es el de la riqueza de las naciones. Mientras más larga sea la vida del contribuyente, es mayor el número de años en que paga el impuesto y más generosas las oportunidades de que dote al Estado con nuevos, fecundos y longevos contribuyentes. Desde el punto de vista individual, por no decir egoísta, el asunto pierde toda importancia á la luz de la filosofía y del razonamiento más elemental. La filosofía socrática enseña que "para el hombre bueno no hay mal ni en vida ni en muerte," de donde se desprende que lo importante es ser bueno, con lo cual quedan evitados los males de ambos lados de la tumba. Si Sócrates hubiera vivido en pleno florecimiento de la titulada civilización cristiana, habría dicho tal vez, "no hay mal posible ni en esta vida ni en la otra para los *happy four hundred*." Es hasta posible que lo hubiera dicho en inglés.

El discurso natural nos enseña que el mal no tiene existencia propia. El mal que existe para el individuo es aquel de que tenemos conocimiento, ó, para decirlo en frase más asequeable á las inteligencias, el mal existe porque nos

acordamos de él cuando ha sucedido. Una herida es un mal porque el dolor que causa nos hace recordar su existencia. Si recibimos una herida y lo olvidamos en el instante inmediato al desgarrón de la piel, no puede decirse que ello sea un mal. La muerte es una herida de que no nos acordamos; por consiguiente, es un mal que no existe para el individuo. El haber rodeado á la muerte de un cortejo desapacible de apariencias ingratas y el venir en ocasiones acompañada de dolor, ha hecho que la civilización occidental la considere como un mal. En Oriente, con mejor acuerdo, piensa el hombre de otra manera. Todavía, si nos detenemos un poco á considerar el fenómeno de la formación del yo, y pasamos en seguida el umbral de la conciencia, tendremos que aceptar que el individuo está muriendo continuamente. La persistencia del yo individual es una pura imaginación. Es Huxley, me parece, el que compara la vida en general con una corriente de agua. Esa corriente, al dar con un barranco, retrocede en apariencia y hace un remolino. El remolino es un vacío que se forma entre las dos direcciones de la misma corriente, y persiste mientras dura la circulación del agua. Cambia de tamaño, de apariencia, siendo el mismo remolino, y es la semblanza más luminosa de lo que se llama la vida del individuo. En el curso de pocos meses todas las moléculas que componen el cuerpo humano desaparecen y son reemplazadas por otras, y del mismo modo todos los hechos morales de que se compone el yo, es á saber, los deseos, los gustos, las ambiciones, las preferencias, los conocimientos, se van modificando y rectificando en tan considerable extensión que si lográramos hacer una fotografía moral del individuo cada diez años y poner las imágenes juntas, quedaríamos sorprendidos con la enormidad de la diferencia. Cada una de esas transformaciones es una muerte parcial. Para llegar á una longevidad de 150 años hemos de morir necesariamente muchas veces.

El individuo que llegó á la plenitud de la razón en Londres á mediados de la época victoriana, y que goza de una bella salud intelectual y física, no se reconocería seguramente si le fuera dado comparar su persona moral en esas dos épocas de la cultura tan cercanas en apariencia y tan distantes ya la una de la otra. Si no fuera porque los cambios son lentos, esta muerte periódica del individuo sería fácilmente observable. Cuando los cambios son repentinos, los designamos con el nombre de locura, y en este caso todos aceptamos que el individuo ha desaparecido, diciendo que ha perdido la razón ó que su espíritu se sumergió en las tinieblas de la enajenación mental, frases autorizadas por el uso corriente y por la semejanza que hay entre los dos fenómenos. Si un Ministro de la Corona se hubiera acostado pensando como Disraeli, y se hubiera levantado á decir discursos como los de Lloyd George, hubiera pasado á la casa de Orates. Pero si, conservando el mismo nombre y las mismas apariencias fisionómicas, gastara cincuenta años en transformarse tan sustancialmente, no le tendrían ni por loco, ni por sabio, ni siquiera por oportunista, pues casi todos iban sufriendo á su alrededor transformaciones idénticas.

Los inventos médicos á que debemos la mengua del dolor son un gran beneficio para el individuo; contribuyen sin duda á la felicidad integral de la raza, y en muchos casos favorecen la longevidad. La cirugía prolonga sin duda la vida individual; conservando las unidades, aumenta las oportunidades para la propagación de la especie, y es penoso decir que no siempre es evitable la vida prolongada por el bisturí. Los beneficios de este pavoroso instrumento estriban más bien en la conservación de personalidades útiles al género humano. Es hoy un decir muy favorecido por los legos, que Gambetta no hubiera muerto si el conocimiento que hoy se tiene de la apericitis hubiera estimulado á los cirujanos de entonces á operar con un poco de anticipación. Si á Napoleón le hubieran operado el hígado, dicen los médicos de hoy, le habrían concedido muchos años de vida; pero la vida de Napoleón y de Gambetta, fuera de la inquietud natural producida á los ingleses y á los alemanes, ¿habría valido para ellos la pena de ser vivida en pos de aquellas operaciones? Alrededor de esta cuestión deben enfocarse todas las discusiones y proyectos relativos á la longevidad. Nada ganarian los mióseros con una vida de cien años pasados entre privaciones y miserias. El mismo ricacho americano ¿qué saca con sus millones y con ciento cincuenta años de vida, setenta de los cuales pasan entre las importundades de la gota, la amenaza constante de arterias rígidas y la pérdida lenta del conocimiento?

Prolongar la vida en estas condiciones favorecería sin duda el crecimiento de la especie, mas eso no significa que aumente la felicidad del individuo. Con los inventos médicos, con la extirpación de la fiebre tifoidea y la tuberculosis es preciso atender á que la justicia reine allí donde se va perdiendo esa noción bajo los velos equívocos de la caridad.

## ARTES Y LETRAS.

### EL RIO DE LA PLATA.

#### V.

#### EL PASO DEL RÍO.

EL río se tendía ancho y correntoso y hondo, al propio pié del pequeño caserío construído en la margen arenosa, cuyas casas enjalbegadas, de techos aplastados, parecían, desde el otro lado del *paso*, como hundidas entre árboles y jardines. En la región del oriente, las márgenes del río se perdían en tupidos bosques de *ñandubuy*, de *coronillo* y de *chañar*. En la gran vuelta del río, el monte era tan denso que si se penetraba en él, en busca de caballos extraviados ó de ganado *alzado* para volverlo al rodeo, podía uno creerse en un mundo muy distinto de las amplias praderas, cubiertas de yerba, que estaban á menos de una legua de distancia.

La maraña estaba cruzada de sendas por todas partes, que circulan los grupos de *tunas*, y se deslizaban por la orilla de los pantanos. Del *cojinito de olor* y de la *arasa* se escapaba un perfume casi tropical; las trepadoras entrelazaban los máncizos de plantas y árboles con una red de cordaje vivo, impenetrable, oscura, como si la naturaleza retara al hombre diciéndole: "hasta ahí llegarás; más allá hay secretos que no te es dado averiguar."

Cruzaban por encima de las sendas como flechas, cien pájaros distintos, ya las *viuditas* con plumas blancas y negras y citas bifurcadas, estremecidas en el aire, ya los *rollizos jacás* de plumas metálicas purpúreas, ya el *francolin* de rápido volar. De las altas ramas de los árboles pendían nidos de *hornero*. Los colibríes, esplendorosos como jacintos y más irisados que el berilo, se posaban para chupar la miel de las flores de tuna, que tenían forma de trompeta y colorido rojo oscuro reluciente. Más cerca al río los *corvejones* parecían meditar desde los ramos desnudos de los árboles; en la corriente pescaban las garzas, y los alceones aleteaban sobre la superficie de las aguas y se perdían entre el espartano.

En los claros, pacían yeguas salvajes, con largas crines enmarañadas, que, resoplando, saltaban á perderse en la espesura á la primera vista de un hombre. Los ganados mansos que se habían extraviado, mugían y escarbaban el suelo al ver que alguien pasaba, como si de alguna manera misteriosa, recordaran que en un tiempo sus antepasados habían sido tan salvajes como los venados de los bosques, que son los animales más ariscos del Río de la Plata.

Tal era el río en la región del oriente.

Por el norte, una línea de abruptos collados pedregosos, de escasa altura, se extendía hasta las fronteras del Brasil: la yerba que allí crecía parecía como alambre y las piedras estaban como desparramadas al acaso, y entre ellas brotaban arbustos espinosos. Los collados terminaban á una legua ó dos de distancia de la margen del río, dejando un espacio de pradera libre hacia el oeste que gradualmente se inclinaba hasta llegar al *paso*.

Se veían huellas, muy semejantes á las que los árabes dejan en el desierto, hasta cuatro ó quinientas varas antes del último descenso. No eran huellas de ruedas, porque con excepción de la diligencia semanal y de una qué otra carreta de bueyes, no pasaban más ruedas por aquel camino. Caballos y mulas y ganado y manadas de carneros, y más caballos, más mulas, más ganado, y más manadas de carneros, habían estampado aquellas huellas, pero la pradera era tan amplia y el tapiz de yerba tan robusto, que casi todas las huellas cesaban apenas llegaban á la llanura propia. Desde la última

pequeña eminencia se veía el río, de un amarillo verdoso, rodando lentamente en su cauce, con remolinos silenciosos acá y allá.

Corría tan callado como si fuera de aceite; de vez en cuando ocurrían pequeños desbarrancos de arena ó de lodo, que chapoteaban al tocar el agua y socavaban las márgenes. A veces algún pez saltaba de la corriente y volvía á caer con recio chasquido, y en ocasiones, alguna tortuga erguía la cabeza por entre las aguas. El *paso* mismo se extendía de cuatro á quinientas varas de ancho, y en la margen oeste se veían algunos ranchos de paja y una pulpería blanqueada, conocida con el nombre de "El Veinticinco de Mayo."

Delante de la puerta había una fila de *palenques* enclavados en el suelo para atar los caballos; allí se veían á todas horas del día, caballos atados, que p-stañeaban al sol. Los *cojinitos* estaban doblados hacia adelante sobre las cabezas de las sillas, para mantenerlas frescas cuando hacía calor y secas si llovía; las riendas estaban cogidas por un *liento*, para que no cayeran á tierra y fueran p-ioteadas. Algunas veces salía un hombre de la pulpería con una botella de ginebra en la mano, ó con algún saco de yerba que colocaba en su maleta, y luego, saltando cuidadosamente el cabestro, ensillaba su caballo, apoyaba el pié contra el costado y se encaramaba, arreglándose los *bombachos* ó el *chiripa*, y emprendía camino hacia el *campo* al trotecito corto, que á eso de las cien varas se convertía en el galope lento de las llanuras; el brazo d-recho del jinete se alzaba y caía en rítmico movimiento, en tanto que el *rebenque* se bamboleaba contra el flanco del caballo manteniéndolo en un mismo andar.

Algunos de los caballos, atados á los palenques, estaban ensillados con *recaos* viejos cubiertos con pieles de carnero, otros relucían con enchapados de plata; á veces, algún caballo *redomón* con ojos asustados, resoplaba y saltaba hacia atrás si algún incauto extraño se acercaba más de lo mandado.

De la pulpería salían en ocasiones tres ó cuatro hombres juntos, algunos de ellos medio borrachos. En un momento, todos estaban á caballo con presteza, y, por decirlo así, tendían el ala como si fueran pájaros. Nada de embestidas infructuosas para cojer el *e-tribo*, ni de tirones de rienda, ni de entesamientos del cuerpo en posiciones desairadas al hallarse ya á caballo. Ni fuerte golpear de la pierna del otro lado de montar contra el costado del caballo, según el estilo de los europeos, se veía jamás entre aquellos centauros, que lentamente empezaban á cabalgar. Ocurría que algún hombre que había bebido demasiado generosamente *carbón* ó *cachaza*, coronándolo todo con un poco de ginebra, se metía en la silla de un lado á otro, pero el caballo parecía cogerlo á cada balanceo, manteniéndolo en perfecto equilibrio, merced al firme agarre de los muslos del jinete.

Una recia empalizada de postes de *ñandubuy*, clavados "palo á pique," rodeaba la casa, dejando solo una angosta entrada que podía cerrarse fácilmente con una *tranquera* larga, lo que era una precaución á veces necesaria cuando algún gauchito pretendía entrarse á caballo al patio de la casa.

La puerta de la casa daba á un cuarto de techo bajo, con un mostrador enmedio de muro á muro, sobre el cual se alzaba una reja de madera, con una portezuela ó apertura, á través de la cual el patrón ó propietario pasaba las bebidas, las cajas de sardinas, y las libras de pasas ó de higos, que constituían los principales artículos de comercio.

Por el lado de afuera del mostrador bárganean los parroquianos. En aquellos días la pulpería era una especie de club, al cual acudían todos los vagos de las cercanías á pasar el rato. El rastrilleo de espuelas sonaba como chasquido de grillos en el suelo, y de día y de noche, ganqueaba una guitarra desvencijada, que á veces tenía todas las cuerdas de alambre, ó de tripa de gato, remendadas con tiras de cuero. Si algún *payador* se hallaba presente, tomaba la guitarra de derecho, y después de templarla, lo que siempre requería algún tiempo, tocaba *calado* algunos compases, generalmente acordados muy sencillos, y luego, prorrumpe en un canto bravo, entonado en alto falsete, prolongando las vocalizaciones en la nota más alta que le era posible dar. In-

variablemente estas canciones eran de amor y de estructura melancólica, que se ajustaba extrañamente con el aspecto rudo y agreste del cantor y los torvos visajes de los oyentes.

Solía suceder que algún hombre se levantara, llegara á la ventanilla de la reja y dijera: "carlón"; recibía un jarro de lata, lleno de ese vino catalán, capitoso, de color rojo oscuro, como de medio litro; lo pasaba alrededor á todos los ociosos que allí se hallaban, comenzando por el *payador*.

En circunstancias iguales, en la América del Norte, se le daba un puntapié al mostrador, diciendo: "How," y agregando tal vez algo por este estilo: "Hola, muchachos, por la pelambre de vuestras cabezas." Pero en la pulpería á orillas del Yí, la etiqueta consistía en tomar el jarro, murmurando: "gracias," ó cuando se trataba de un hombre de pro, alguna frase relamida, porque aunque todos los hombres, en todo el mundo, son esclavos de la etiqueta, las formas de esta son distintas en los diversos países, así como unas estrellas se diferencian de otras en brillo y en tamaño.

Llegaban transeúntes, que saludaban al entrar, bebían en silencio y volvían á irse, tocándose el ala del sombrero al salir; otros se engolfaban al punto en conversación sobre alguna revolución que parecía inevitable á otros temas del *campo*; sucedía lo que en los clubs; algunos hombres conquistaban amistades con facilidad, y otros se pasan la vida parapetados detrás del cuello de su camisa, sin hablarle á nadie. En ocasiones, sobrevenían riñas á consecuencia de alguna disputa, ó bien sucedía que dos reconocidos *valientes*, se retarían á primera sangre, tocándole pagar el vino, ó cosa parecida, al que perdiera.

Eran de verse entonces los aprestos minuciosos: zafábanse las espuelas y se las entregaban al pulpero; se envolvían el poncho en el antebrazo. Luego, algún individuo reputado de autoridad en la materia, les indicaba á los combatientes cómo debían empuñar el cuchillo, dejando una ó dos pulgadas ó la mitad de la hoja, fuera de la mano, y la lucha empezaba. En estas peleas se observaban las fórmulas más estrictamente que cuando se peleaba en serio, y los golpes al cuerpo estaban prohibidos. Por lo general, después de mucho saltar atrás y adelante como gatos, de pases, quites y paradas, recibiendo los golpes en el antebrazo, protegido por el poncho, suspendían la contienda para tomar aliento, en tanto que los circustantes analizaban los golpes. Como las cortadas apuntaban todas al brazo ó al rostro, la brega duraba siempre cinco ó seis minutos, y cuando por fin saltaba la sangre, el vencido, al pedir el vino, lo pasaba con la mayor cortesía á su antagonista, quien se lo devolvía haciéndole grandes cumplimientos; esto era, por decirlo así, el verano tranquilo de la vida de las pulperías; pero á veces surgía alguna tempestad furiosa; por el mucho beber, ó por cualquiera otra causa, algún hombre empezaba á vocear como loco y sacaba á relucir el facon.

Me acuerdo de algo por el estilo en una pulpería del Yí, cerca de Bahía Blanca; un viejo áulusto, con larga cabellera gris que le cubría los hombros, saltó repentinamente hacia el centro de la estancia, y sacando el cuchillo, empezó á golpear en el mostrador y en los muros, gritando: "Viva Rosas; mueran los unitarios salvajes," y echando espumarajos por la boca. Su aspecto era tan terrible, que casi todos los concurrentes sacaron sus armas, y desliziándose como gatos al *paleoque*, les quitaron las manecas á sus caballos, quedándose al lado de ellos, listos para cualquier evento. El pulpero se apresuró á cerrar las ventanas, y puso una fila de botellas vacías sobre el mostrador, para disparárselas á la concurra en caso de necesidad. Pasado un minuto, que, lo confieso, pareció una hora, y después de haber amenazado á todo el mundo con la muerte: si no gritaban "Viva Rosas," el cuchillo se le cayó de las manecas al anciano, y él mismo, tambaleándose hacia un asiento, se desplomó en el silenciosamente, mecándose de adelante para atrás y murmurando algo incoherente entre la barba. Los gauchos envainaron sus cuchillos, y uno de ellos dijo: "Es no *Carvaracho*; cuando está en *pado* se acuerda siempre del difunto; déjale en paz."

El propietario de la pulpería en el Yí era un tal Eduardo Peña, una especie de cruce entre gauchó y

burgués; usaba chaqueta y chaleco, y no llevaba enllo en la camisa. Llevaba bombachas muy sueltas, recogidas en las cañas de sus altas botas de montar que tenían topes de charol marcados con un águila bordada en hilo rojo. Era alto y atlético. El bulto que podía verse por entre su chaqueta cerca del codo derecho, indicaba en dónde llevaba la pistola. En política todos sabían que era *blanco*, aunque generalmente no sacaba á relucir sus opiniones, siendo, como él mismo lo decía, "una especie de guitarra en que todos tocan."

Jamás se le había visto poseer un buen caballo, cosa que él explicaba diciendo que era medio marino, por ser el propietario de la balsa del paso.

Manejaban la balsa, que era un puente flotante, unos hombres que tiraban de una cuerda; la arastraban la corriente á través del río. El hecho de ser propietario de la barca le daba á Eduardo Peña una posición de importancia, una dignidad entre estanciero y comerciante de la ciudad. Aunque había un vado en tiempo normal, tres ó cuatrocientas varas arriba del puente flotante, muy pocos lo usaban, por ser hondo y peligroso, y tener el fondo lleno de hoyos. Después de unas horas de lluvia, se ponía impasable.

Haraganeando á la orilla del río estaban siempre los *balseros*, por lo general correntinos, raza de hombres anfibios, tan á su amaño en una canoa, como sobre el lomo de un caballo, altos, cenceños y *andiados*, y que hablaban un dialecto hispano muy salpicado de *guaraní*.

A eso de cien varas de la orilla se veía un amontonamiento de chozas, pajizas unas, otras cubiertas con latas viejas. Allí vivían las *chinas*, que realizaban un próspero tráfico de amor entre los transeúntes. Algunas de ellas, como la "Botón de Oro," la "Molinillo de Café," y sobre todo una mestiza llamada generalmente "La Lancha" casi eran dignas de ocupar un puesto en la historia, si se tiene en cuenta el largo tiempo que vivieron en aquella localidad y sus cualidades de resistencia.

Todas ellas sabían manejar el cuchillo llegado el caso, y temerario hubiera sido el hombre que quisiera ganarles de mano al "monte," á la "taba" ó á cualesquiera otros juegos de los llamados de azar, á que se dedicaban los visitantes del *paso*.

Bien cierto es que los extremos se tocan en todo el orbe; era curioso observar las costumbres de los griegos en aquellos ranchos, próximos á la balsa del Yí. Si alguna de las *chinas* estaba ocupada en lo que, por falta de vocablos más explícitos, pudiéramos llamar *L'ouvrage de dames*, dejaba caer el cuero de yegua, que hacía veces de puerta en su rancho, y nadie se atrevía á molestarla, así como en la antigua Hélade, las señoras de la misma profesión solían cerrar sus puertas en casos análogos. Toda la noche tintineaban las guitarras en los ranchos; durante el día, por lo general, sus habitantes reposaban, recuperando las fuerzas hasta que llegaba la noche, hora en que salían y se sentaban afuera aguardando parroquianos; de aquí que se las llamara generalmente las *mercélagas*. Aunque el río solo distaba unas cien varas de los ranchos, nadie había visto jamás que las *mercélagas* se bañaran ó que tomaran más de un cantarillo de agua de la corriente. Si se les hubiera preguntado, lo probable es que contestaran: "Solo los indios se lavan. Nosotras somos cristianas y limpias," ó cosa por el estilo. De esta suerte el ojo gullo de raza ciega á la gente á su propio bienestar y le roba los sentidos, inclusive el del olfato.

Día tras día aguardaban caballos y ganados cerca del *paso*. Sus amos llamaban la balsa que, con seguridad, estaba siempre del otro lado, y esperaban sentados á caballo con una pierna cruzada sobre la cabeza de la silla, fumando sus cigarrillos.

Un tenue polvillo verduzco de todos los estiércoles concebibles, flotaba en el aire en los días serenos, y como no había árboles á media legua á la redonda, el calor era insuportable y las pocas enramadas vecinas que pudieran brindar abrigo, estaban siempre ocupadas.

Las reses doblaban la cabeza como si estuvieran en el *rodeo*, y los peones, apostados en la orilla por temor de una estampida, dormitaban en sus *reacas*, manteniendo un ojo medio abierto, alertas al menor movimiento de la manada. Algunas veces llegaban partidas de mulas ce-

riles, del Brasil. A la primera vista de la gran balsa que llegaba á la orilla, se asustaban, y en un momento, desaparecían en el campo entre nubes de polvo. Los peones negros de Río Grande, galopaban á todo correr para hacerlas volver. Otras veces, el dueño ó capataz de la partida, generalmente algún brasilero cetrino, jinete en un caballo cubierto de arreos de plata, con la silla mantenida en su puesto por una baticola — cosa que raras veces se veía entre los gauchos de las llanuras — con una espada metida por entre las cinchas, y un par de pistolas de mango de plata en el arzón, se lanzaba al galope y lograba desviar las mulas á algún pantano ó rincón del río ó á la vera de algún bosque, en donde se calmaban y aquietaban poco á poco. Generalmente, todo iba bien en tanto que los animales se mantenían juntos, pero si se separaban y partían en diferentes direcciones, pasaban días y días antes de lograr traerlos todos al paso. Como la mula que una vez se había escapado quedaba envenada, era preciso tener el mayor cuidado, y se las traía en partidas de veinte en veinte, haciéndolas entrar á la balsa para transportarlas al otro lado.

También sucedía que todos los esfuerzos resultarían vanos. Entonces les llegaba la oportunidad á Don Eduardo Peña y á sus hombres. En primer término contrataba á todos los peones que se hallaban por aquellos lados y luego arrebata la partida al vado. Dos correntinos en sendas canoas, uno al lado de arriba y otro del lado de abajo, canaete en mano, se mantenían listos á impedir que los animales que atravesaban el río á nado, fueran arrastrados por la corriente. Con el mayor cuidado é infinitas precauciones, los animales eran conducidos hasta el vado. Cuando ya se les tenía apiñados en la orilla, llenos de espanto, los jinetes llegaban sobre ellos dando gritos. Empujando sus caballos contra las mulas, vociferaban, sacudiendo sus lazos y sus *rebenques*. Por fin, alguna mula más audaz ó de mayor experiencia que las demás, empezaba á estirar las orejas hacia el agua, dando un piso cauteloso. Este era el momento de que el ruido cesara, porque las mulas son cien veces más serenas y más seguras de sí mismas que los caballos, y si una mula entraba, había diez probabilidades contra una de que la siguieran las demás. Si la primera mula se decidía y empezaba á nadar, las demás la seguían, y gradualmente toda la partida caía al agua, sacando las cabezas, rectas como los camellos, y dejando traslucir el perfil del lomo por entre las aguas, á medida que nadaban.

Los correntinos en sus canoas sacudían el agua con los canaetes, para mantener juntos á los animales, y cuando ya todos estaban nadando, bogaban al lado de ellos para impedir que se devolvieran. Los negros brasileros atravesaban el río nadando en sus caballos y el capataz, después de haberlos visto llegar al otro lado y recoger las mulas, cabalgaba lentamente hacia la balsa, obligaba á fuerza de espuela á su caballo á entrar en ella, y llegaba seco al otro lado.

También solían sobrevenirle aventuras al capataz; recuerdo de uno que iba en un caballo domesticado sólo á medias, que saltó con él por encima de la barandilla de la balsa en mitad de la corriente. Maldiciendo en portugués y echando agua por la boca como una ballena, se encaramó de nuevo en la balsa, y, como gaucho perfecto que era, llevando todavía las riendas en la mano. Su caballo nadaba detrás de él. La corriente, que era muy fuerte, lo arrastró de costado, hasta que, flotando inerte, continuó á remolque.

El *cojinillo* se había doblado hacia afuera, dejando ver un par de *boleadores* colocados á través de la silla, debajo del asiento. Poco á poco la corriente empezó á llevárselos, en medio de las risas de los pasajeros de la barca. En el momento en que ya iban á desaparecer, un gaucho que estaba á caballo, se arrojó de costado y colgándose del carcajal, cogió los *boleadores* con la punta del facón.

El brasilero, desconcertado, con entrambas manos ocupadas en mantener fuera del agua la cabeza de su caballo, murmuró un: "*Muito obrigado*," que produjo una risotada entre los circunstantes. Todo el día la balsa pasaba de un lado á otro, y Don Eduardo Peña se entretenía, fumando y cobrando los pasajes, y yendo de vez en cuando á su pulpería á tomarse un vermouth ó un vino seco con algún amigo. Todo el día la corriente

de vida que fluía al Brasil hacia el norte, y al sur hacia la capital, se concentraba en el paso.

Veíanse jinetes tan inmóviles como estatuas, que aguardaban su turno, sin dar más señal de vida que cuando sus caballos sacudían la cabeza baciendo chasquear entre los dientes los *coscojos* del bocado. Unos jinetes llegaban á *trotecito corto* en caballos que tascaban el bocado, con las riendas en la mano tenidas como si fueran hilos de seda; otros llegaban dando saltos y brinco en *redomones* que se espantaban al ver la balsa y que solo entraban en ella después de tenaz resistencia. Llegaban también grandes partidas de ganado, manadas de corderos, largos trenes de carretas cargadas de lana, y, una vez á la semana, la diligencia arrastrada por seis caballos; en otro, que venía á ser el séptimo, iba un muchacho que llevaba un lazo atado de la cincha á un gran garfio de hierro enclavado en la lanza del recio vehículo, que pasaba entre un crujir de vidrieras, envuelto en den-a polvareda.

Tal era la vida del *paso*, centro y resumen de la vida del gaucho en el Uruguay.

Sin duda hoy algún horrendo puente se tiende á través del Yí. Por él pasarán los trenes estremeciendo el aire, y los viajeros, de ellos se inclinan para ver el *Paso*, que en su día fué el centro de interés de la vida entre Ducazno y San Truchón, lo mirarán con ojos vacíos y desmayados, tocarán la campanilla y preguntarán cuanto tiempo faltará para la hora de comer.

R. B. CUNNINGHAME GRAHAM.

## MEDITACIONES.

**D**EBIERON ser felices aquellos hombres de escasa inteligencia y sangre muy caliente, obstinados, testarudos, incomprensivos, con los senderos del pensamiento abiertos en la Peña Viva y en línea recta. Qué ojos tan asombrados los suyos si les fuera dado entrar por los laboriosos espirituales con que á la hora pre-ente damos vueltas y más vueltas á las ideas, para ellos tan claramente definidas, del bien y el mal. ¿Qué pensaría Guzman el Bueno de nuestros escrúpulos y quintas esencias sobre la responsabilidad del padre y el derecho del hijo? ¿Qué Isabel la Católica, de nuestra afirmación rotunda: "No hay derecho á civilizar, porque la civilización es el fracaso de la felicidad, y el único derecho positivo de pueblos é individuos es el derecho á ser felices"?

¿A ser felices! Pensar que tan pocos lo son, y que á tan poca costa pudieran serlo todos, con solo tener el alma templada para soportar la verdad serenamente: porque la verdad, por negra que parezca, es mucho más misericordiosa que las ficciones con que intentamos disfracarla malamente. El alma — diremos el alma para expresar de un modo comprensible el impulso, al parecer interior, de los seres humanos, que es determinativo de la totalidad de sus actos, — el alma es mucho más compleja de lo que pensamos, y la vida también. Nosotros tenemos — por la tiranía de las palabras — definidos los sentimientos y movimientos con una limitación que asusta: hay oposiciones que la moral universal del mundo da como evidentes, y que en realidad de verdad no existen: hay exclusivismos que son sencillamente mutilaciones de la personalidad, y por lo tanto monstruoidades; hay actos materiales de tan evidente sencillez é inocuidad como el beberse un vaso de agua cuando se tiene sed, y, sin embargo, eso que llamamos sentido moral los ha complicado, asignándoles tremendas significaciones espirituales. ¿Cómo se explica que la humanidad, agrupación de seres inteligentes, haya llegado, después de tantos siglos, á un estado de "ley" que pa rece la negación absoluta de toda inteligencia? Parece que, puestos á legislar, hubiesen querido los hombres aprisionar el agua en una cesta — de tal manera han querido hacer sólida, dura, inmóvil y esquinada la infinita movilidad, fluidez y vivacidad de la naturaleza, inquieta, curiosa y mudable por esencia.

Y lo peor de todo es que lo han conseguido. ¡Parece mentira! Prisionera está el agua en su cestillo, y tan

dormida é ignorante de su propia esencia cristalina y libre, que sufre la prisión y la dureza de los mimbres en su blandura móvil y ondulante, sin darse cuenta de que lo bastaría menos que querer, pensar que pudiera querer escaparse, para verse libre de las prisiones itusorias.

Es cosa de pensar: ¿ acaso la inteligencia, que nos parece esencia misma de la humanidad, no sea sino facultad de estos últimos tiempos? Ciertamente, pensando bien, nos encontramos con que el dón de ensartar las ideas con lógica no es tan universal como parece: pocas gentes hay capaces de asociar, ni aún después de que se les ha mostrado el hilo de la ensartadura, la idea ó el acto con sus consecuencias indudables. La mayoría de los hombres y de las mujeres se pasan la vida jugando con las pocas palabras — ¡ no me atrevo á decir ideas! — que poseen, como chiquillos con abalorios sueltos; les falta la facultad de combinación: todas las verdades están en el cestillo, ¡ pero cualquiera encuentra el orden en que han de formar sarta!

Por eso adoptan, no solo con resignación, sino con agradecimiento, todas las combinaciones que unos cuantos privilegiados han decorado con pomposas fórmulas, sin pensar en que ¡ pobre del alma que no ha hecho su propia sarta para su uso particular!

Viviendo cerca del corazón del pueblo se vé la absoluta mentira que representa toda idea de colectividad: vivimos uno á uno, inevitablemente, con irremediable egoísmo, que acaso no es sino forma del instinto de conservación. Sin embargo, me direis, la humanidad sigue su camino, y la civilización procede como un río, arrolladora é inevitable. Y yo os contestaré que ese es el milagro, y tal vez la prueba de que la tal civilización y el tal progreso son obra diabólica. Muchas veces he pensado esto: "Si el diablo existiese, el adelanto material del mundo sería su evidente manifestación." Y acaso exista, y acaso lo sea. Ello es que sin duda la obra se realiza merced á fuerzas incomprensibles y desconocidas, sin asentimiento y sin voluntad directora de nadie, y que sus resultados son todos perjudiciales para el individuo en cuanto individuo. Claro es que, una vez entrados en el carril ó en el cauce, la organización arrastra á los hombres, pero no los adquiere para sí, puesto que el asentimiento es involuntario y por pura fuerza de necesidad. Hasta los privilegiados, los ricos y los educados superiormente, los acostumbrados, en una palabra, á los refinamientos de civilización, en cuanto accidentalmente se ven fuera del engranaje, rompen con ellos y los desciendan, encontrando en romperlos y en vivir vida puramente individual, libre y sin trabas, la más sabrosa fruición de su vida: tanto que renacen y se rehabilitan, y que á estas escapadas fugaces les han dado el nombre de "cura."

Aquel que tiene un huerto, con tal de que el huerto siga siendo suyo, y siga dando coles y naranjas, tan feliz vive bajo Isabel como bajo Boabdil. Y hoy se encienden fuegos artificiales en honor de un emperador contra quien ayer se ha quemado pólvora de guerra. Y el pueblo, que se atemorizó con una y se alegra con otra, no sabe el motivo de su temor ó de su regocijo. "Malos están los tiempos" — dice ante toda agitación el que tiene algo que perder, y aun los que poseen conciencia bastante para soñar en rehabilitaciones y regeneraciones de la patria, prefieren que en sus tiempos no tenga lugar el trastorno necesario, á poco que pueda derrumbárseles la casa ó entorpecérseles el precario bienestar de la vida.

¡ Hormigas, sí, hormigas afanadas, porque el afán es la ley misma de la existencia, hormigas que van haciendo historia sin saberlo y poesía sin enterarse ellas!

No hay palabra que no sea susceptible de apasionadas interpretaciones, y la mayor desventura que puede sucederle á una verdad es caer bajo la interpretación amparadora de un poderoso . . . . Las palabras de Cristo, y con ellas todas las palabras de pura y suave y amorosa misericordia, son fieles á un sentimiento primordial mientras están únicamente en el corazón de

los pobres, de los pecadores capaces de humildad, de los que nada tuvieron que perder nunca ó de los que ya todo lo tienen perdido; mientras son doctrina, en una palabra, mientras son consuelo de una rebeldía muda y toda interior. Pero cuando trascienden á los privilegiados de la tierra, cuando se hacen religión oficial, como, naturalmente, los privilegiados no han de renunciar á sus privilegios, emplean, inconscientemente — no es tan grande la perversidad humana como los resultados nos hacen pensar — esa sublimidad en sublimarlos, y el rojo de sangre con que la doctrina brotó del corazón del justo en vestir de púrpura sus injusticias.

Una religión, perdido ya el sabor de agua de fuente viva, tiene por misión única exaltar y espiritualizar en lo posible los ideales y las aspiraciones de la época en que va profesándose: por eso una misma palabra, "caridad" por ejemplo, va pasando al través de los siglos por tantas opuestas acepciones. Por caridad besa Isabel los lagas de los leprosos; por caridad aparta la Iglesia á los leprosos de todo amparo humano; por caridad recoge Vicente de Paul á los niños pobres; por caridad quema la Inquisición á pobres neurasténicas; por caridad muere en la hoguera Juana de Arco; por caridad se la beatifica . . . .

G. MARTINEZ SIERRA.

## LA DE "CUIDADO CON EL COLORETE."

(THE "MIND THE PAINT" GIRL).

Comedia de Arthur Pinero.

Hace solo unos días, y por primera vez si no me engaño, se ha discutido en Londres con cartas á los periódicos según la costumbre, — más bien manía inglesa — el derecho á *patear* en el teatro. Derecho sabrosísimo y ya de puro viejo indiscutible entre nosotros los latinos. ¡ No en todo teníamos que andar á la zaga los españoles en eso de la civilización! . . .

Ahora, conste por qué no empleo, como Dios manda, el término *silba* :

Al modo de ciertas cafeteras francesas, el inglés, producto mecánico por excelencia, sólo silba al llegar su entusiasmo al período extremo de la ebullición. La *pitá*, ese chubasco de silbos puzantes como chorros de agujas en los oídos, no es la pesadilla, sino el sueño dorado de cuantos políticos, autores, músicos y danzantes buscan pan y laureles por Inglaterra. ¡ Consuélese al menos con la ambigüedad del procedimiento, los incontables héroes y mártires del tablado allá en tierras de España!

Aquí demuestran el entusiasmo ó desagrado por una obra dramática, viéndola indefinidamente ó desertando en silencio el teatro, y es cosa tan extraña un *pateo*, que el provocado por la comedia de Sir Arthur Pinero, "The *Mind the Paint Girl*," la noche de su reciente estreno, se citó á renglón seguido la mencionada discusión en los periódicos, muerta á los pocos días desde luego, como toda esta clase de discusiones, de puro aburrimiento y sin consecuencias. Yo, gallina en corral ajeno, debo decir que la novedad me causó una emoción íntima de gusto y espontánea simpatía. Lo exótico de la noticia — ¡ una rechifla! — había agitado en mí sentimientos nacionales: la fruición en la burla, el porrazo y la algarabía, alvios instintivos de la actividad ociosa en el meridional. Mas luego, con más juicio, y como dudando de un bien demasiado grande para ser real, me pregunté: "¿ Ese Genio de vuelta que anda ahora por ahí rompe que rompe cristales con las sufragistas y hace vomitar hombres negros y amenazadores á las minas, ¿ habrá sacado también de su letargo artístico á la sensibilidad inglesa? ¿ Será posible que esa mayoría británica siempre á la greña con la intelectualidad de Europa, quiera al fin inhumar por su propia mano la momia tudor-ca, el *Magister jocarum recellorum et miscorum* de Enrique VIII que aún tranquea por St. James's y prohibe en Inglaterra *Monna Vanna*, *La Città morta*, *Los Espectros*, y casi todo lo serio y trascendental del teatro moderno?"

¡ Ya va á ser imposible para el famoso actor Sir Herbert Beerbohm Tree hacer con el texto y las escenas de Shakespeare de su capa un sayo! ¡ Ya el público de Londres

tiene opinión propia, no lee el *Daily Mail* y llega á la agresividad artística en el teatro! . . . . .  
 ¡Oh coincidencia misteriosa! . . . . . Marinetti, profeta sin barbas, predica por estas islas el santo advenimiento del Futurismo, la devastación de Academias, Bibliotecas y Museos.

\* \* \*

#### LA DEL COLORETE.

Lilly Parradell, nacida Upjohn en la raquisis de la clase social inglesa que su plebeyo nombre de familia delata, pasa la infancia á dentellada limpia con la miseria. Unos ojillos tristes, bonitillos, y unos pasos de contradanza aprendidos bajo promesa de pago futuro, en una guardilla del suburbio, le dan acceso á la escena del Pandora Theatre. El ojo clínico de un maestro de coros descubre en la "chica" condiciones para el "género," le confían un complot en la opereta "The Duchess of Brixton" y en lo vulgar y pegajoso del estribillo "Cuidado con el Colorete" encuentra Lilly el conjunto de su prosperidad. "The Mind the Paint Girl" es ya un ídolo popular en Londres; ya tiene su *tamcat*, su gatico manso, su *chevalier serwant* con vistas al matrimonio en Nick Jeyes, capitán, de buena familia; llega á zancadas á estrella del Pandora, y un torbellino rosa del destino la lleva en volandillas del *camerino* al altar, del brazo de Lord Farncombe.

Dos besos bien oportunos, sabios, habían sellado en favor de Lilly un *statu quo* entre sus pretendientes, haciendo amigos á los rivales, más Nick, inspirado y generoso, cede á las pocas horas sus derechos de antigüedad y deja el campo libre al joven aristócrata.

En el primer acto Jeyes y Lilly se besan en la frente. Ya lo sabemos: sus relaciones son un cariño viejo, amores sentimentales.

\* \* \*

Al leer esto, no faltará paisano mío, que guíe el ojo á la onubense y diga: "A tu abuela con esa." Pero yo le contestaría que en Inglaterra hay coeducación, y después lógicamente (perdóneme la Academia) co-distracción, y una vez que hombres y hembras salen juntos á su antojo, écheles Vd. un galgo. . . . . Ya á esas alturas es imposible la coeducación de juicios entre latinos y sajones. Al ver de los ingleses, el noviazgo español es un *flirt* oficial de uno, diez ó quince años, *ergo*, el *flirt* inglés debe ser un noviazgo ocioso según los españoles. Ahora bien, ¿qué es *flirt*? No pertenece á la Conflagración del Reino Unido para el "hoy por mí, mañana por tí" de ciertos tapujos y enjuagues, pero no puedo dar luz sobre el asunto. Yo sólo sé que hasta que allá en la audiencia tocan á *breach of promise* ó á divorcio, aquí no se sabe nada.

En cuanto á Lilly, esta Lilly de Pinedo, no es mala. No. Es la advenediza incoherente del éxito y la popularidad: antes el hambre — ya cosa olvidada, mas ¡ay, sufrida! — después el mimo, la adulación, la hartura. Lilly mujer, se ha hecho adorno de automóvil, flor de un ambiente de espejos, bombones, cintas de raso, *corbeilles* y *figulinas*.

Un día de conflicto y llorique hace pitínos en su conciencia la sombra del deber. Quiere querer á Jeyes, ayudarle á reencanzar la vida rota por ella, con su cariño. Rehúsa á ser Lady Farncombe, pero ¿quién puede con lo que le viene encima? Las rabetas de su amiguita Jimmie, el silencio compungido de la vieja Upjohn, las idas y venidas, y dimes y diretes, el "adiós" del indispensable Roper. ¡Todo, todo en contra! Al mismo Nick, se le aclara la vista con la ceguera de Farncombe y resuelve purgar sus enamoramientos sin dinero, haciendo vida nueva de trabajo en la Rhodesia.

Lilly meciéndose en brazos de la madre, tiene para su empresario un recuerdo de ternura al anunciar su cercano casamiento. — "Pobre Carlton, dice, una á una nos pierde á todas, todas las buenas del teatro"

La vieja: — "No te apures, bebé, piensa en el bien que vas á hacer á la aristocracia en cambio."

\* \* \*

Así acaba la última comedia de Pinedo, un tanto desabrida tal vez para los que sólo se regalan con el pimentón escénico — el eterno conflicto entre esposo y amante, las luchas del chico liberal, su novia, unas monjitas y allá en el fondo la Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica, Romana — pero el asunto de la obra, al perder en las manos

del autor de "La Segunda Mujer" su sabor folletinesco, llega á tener á veces, para gustos más refinados, el encanto de una *mezcla-tinta*, de lo mate, gracioso y plácido.

La acción, se desarrolla con naturalidad en cuatro actos de un interés puramente dramático muy secundario al que ofrecen como cuadros de costumbres modernas. Cuadros sacados de la vida y milagros de un compuesto social tan heterogeneo, como característico de Londres: los *bo-hoys* (chicos del Jockey Club, ó de la Peña), jóvenes que se la dan de viejos y viejos que se la dan de jóvenes; el enigmático corredor de bolsa, mufidor de encuentros y presentaciones, organizador de *soupers* por cuenta ajena, padrino-consejero-administrador honorario de típles jóvenes; sus madres viejas, con deber de no ir, ni ver y de callar; el empresario que "se sacude el polvo," "se lava las manos," árbitro del gremio, jaleador, Meñesto del ambiente que enaja al mórbido flotar del vals de Viena; el oficial soñador de bodas románticas, sentimental inglés, que por las Parradells, sin otro oficio ni beneficio cueлга la espada; el jovencito Par de Inglaterra, Rolando moderno, automovilista, mustio de estiramiento en la familia, aspirante á bohemia por sed de carcajadas; el noble maduro caído en el garlito, ya sin más cura que tirarse de los pelos; su consorte, antes *girl* del Pandora, siempre estulta y elegante, y todo ese escalafón de actrices, que á la trágala, hace aquí ahora trasegar su sangre á la vestusta aristocracia, desde el maniquí de escena hasta la tiple de la zarzuela inglesa, la *leading lady*, la estrella de la *musical comedy*.

Esta, prototipo de la "theatre girl," la chica de teatro, no es la gran actriz ni la gran cantante, ni la *completiste* de Francia, ni ese terror de nuestras abuelas, la *cómica* de España.

En la vida las más de las veces, ni es buena, ni es mala, tiene por todo talento un cierto instinto de *savoir faire* y el dón innato de encarnar en la escena, de los veinte á los veinticinco, el espíritu de la frivolidad, del flamenquismo inglés, polilla de esta raza. Excrecencia fungosa como el nuestro de desdidas intelectuales, es en el fondo la misma cosa con diferencias exteriores: uno tiene el amarguito de la *manzanilla*, el otro el burbujear del *champagne*.

Con esos ejemplares principalmente, volviendo á lo nuestro, llena Pinedo su jaulón de micos, arma su caja de Pandora, hace la comedia con gérmenes de drama y de tragedia, de unos que se vuelven tontos y otros que lo son de nativitate. Comedia de éstos, las *girls* y los *bo-hoys*; drama del despertar á la vida á los treinta y cinco años de los Nicks Jeyes; tragedia de los que suerbe para siempre la resaca de un *dernier cri*, de nuevas vanidades. ¡Trágicas sombras de hombres que fueron, pagadurías ambulantes siempre en pós de las huellas de pavor á las sus mujeres!

¡Vela Pinedo en su obra por los intereses del Puritanismo, herencia — ya bien menguada — que Cromwell y Milton dejaron á su raza? ¡Rinde culto á la aristocracia inglesa ó antona un, ¡*Finis astini*! por ella? . . . . .

Hay vaguedad de miras en la obra, anemia de sátira, de sarcasmo, es demasiado cinematográfico el procedimiento, y en general falta al asunto ese relieve que sin caer en lo artificioso debe adquirir la realidad en el escena. Mas á pesar de estos defectos, que no sería del todo erróneo atribuir á las exigencias de una censura ñona y de un público que hecho á las neblinas, solo quiere penumbrar las tendencias en el teatro, es evidente, que Pinedo no tiene la insensatez de negar á profesión alguna virtud para el matrimonio, y que viendo á la manera de Alfred Suro un elemento de edificación en su arte, ha fingido ahora el amancebamiento legal del capricho con la ambición del lujo, atrofia de amores y de ideas; ha tirado un hachazo á la higuera seca.

\* \* \*

#### EL QUE SE LAVABA LAS MANOS.

Dicen las gentes que cierto empresario, creyéndose aludido y perjudicado por la obra de Pinedo, la hizo *patear* la primera noche (¿?). Desde entonces, sin embargo, un público silencioso llena el teatro diariamente; *La de "Cuidado con el Colorete"* campa por sus respetos. ¡Ah, el sistema de Madrid sale aquí tan caro! . . . . .

— Pero no caigamos en la chismografía, las historias de Londres solo pueden interesarnos como puntos de reflexión. El hombre, lo mismo que al pasar ante la luna de un espejo, no puede dejar de echarse miraditas en la boca de un escenario. Este le atrae con el relieve de su alma, como la



fuente atrae al niño con su imagen y la luz que le ciega con su sombra en los caminos.

Nuestra bolsa es lo único que vedamos, á la escena; tocante á lo demás, nos gusta pagar por vernos ya en la farsa, en el drama, ya en la tragedia, gigantes, semi-diosados, tal como somos y hasta torcidos y gibosos. El teatro en la feria humana es el barracón de los espejos, y allá vamos y vamos, encantados de llorar riendo y de reír llorando de nosotros mismos.

Pedro G. MORALES.

## UNIÓN PAN-AMERICANA.

### OPINIÓN DEL SR. SANCHEZ BUSTAMANTE,

PROFESOR DE DERECHO INTERNACIONAL EN LA UNIVERSIDAD DE HABANA.

SR. SANTIAGO PÉREZ TRIANA, Londres.

Mi distinguido y estimado amigo:

Tengo la honra de contestar su atenta comunicación de 29 de Febrero último, que he leído con gran interés, así como el Memorandum que la acompaña y el hermoso manifiesto á las Naciones americanas, inserto en el No. 3.º de HISPANIA.

Son justas y legítimas, sobre todo economicas, las aspiraciones á que responde la Unión Pan-americana, por Vd. con tanto empeño defendida. Quizás la doctrina de Monroe, con sus posteriores ampliaciones, envuelve lo que ahora se pide y necesita; pero es obra de sano amor al porvenir de nuestra América la que tiende á impedir que su territorio sea en el futuro blanco de ambiciones y pasto de conquistas.

¿Puede lograrse una declaración colectiva que lo evite? Permítame Vd. decirle con entera franqueza que no la creo posible en la actualidad, y que, aun obtenida, es difícil garantizar su cumplimiento.

Pero la opinión es la señora del mundo, y si eso llega á afirmarse, con el poder que merece, en las conciencias nacionales, triunfará al cabo en la conciencia internacional. A Vd. toca en primer término, como autor de una idea luminosa y fecunda, traer á debate los medios adecuados para lograr su realización.

Hágalo Vd. y cuente para toda obra buena con el apoyo modesto de su sincero amigo,

ANTONIO S. DE BUSTAMANTE.

### OPINIÓN DE DON SALVADOR CANALS,

DIPUTADO Á CORTES EN ESPAÑA Y DIRECTOR DE *Nuestro Tiempo*.

No para América, para la Humanidad y para su esencial atributo, la Libertad, considero excelente idea la de una Unión Pan-América; pero por razones radicalmente distintas de las que invoca el eminente pensador que en esta coyuntura nos sugiere el tema, y con finalidad absolutamente contradictoria de la que él preconiza. El nos habla de una Unión Pan-América como instrumento de anti-imperialismo: yo sueño con una Unión Pan-América como instrumento de anti-socialismo. La de él me parece totalmente imposible: la mía, fácilmente posible, aunque, por desgracia, improbable. Entendámonos.

A mí me parece un mal, sino un bien para la Humanidad, una obligación elemental de todos respecto de ella, aquella función imperial que consiste en que las Naciones poderosas y fecundas lleven su civilización á los pueblos que viven fuera de ésta, aunque tengan en ocasiones que imponerla á sangre y fuego. América nada tiene que temer de ese imperialismo por parte de Europa; primero, porque en América ya no hay pueblos incivilizados, sino naciones constituidas y sólo menesterosas, algunas, de mejorar y consolidar su propio ordenamiento interior; y segundo, porque si alguna potencia europea pretendiera cruzar el Atlántico con pretensiones imperialistas, una Unión Pan-América circunstancial surgiría espontánea é inmediatamente para cerrarle el paso, como alguna vez ya lo acreditó el suceso.

Mas si se pretendiera dar á esa Unión Pan-América los caracteres de una garantía permanente de independencia, no sólo para América respecto de Europa, sino también para todas las actuales naciones americanas entre sí, se fracasaría en la pretensión, y sería un bien el fracaso. Sería

un bien, porque no hallándose todas las naciones americanas en el mismo grado de práctica civilización política, no habiéndose algunas de ellas constituido aun dentro de sí mismas como al propio interés y á altísimas conveniencias humanas importa, sería un daño inmenso para la causa de la Humanidad, — que está por encima de las naciones en que temporalmente se distribuye, — el que hubieran de renunciar al ejercicio de una curaduría ejemplar aquellas otras que en tales momentos la necesitarán.

Lo diré más claramente. Si en la Unión Pan-América de que nos habla HISPANIA se busca un medio de comprometer á los Estados Unidos para que no vuelvan á meterse en la vida de las demás naciones de ambos continentes trasatlánticos, creo que se pierde lastimosamente el tiempo, y que es un bien que se pierda. No se perdería, sino que sería el único aprovechable para el fin mismo que se persigue, el que se invertiera en procurar que las naciones amenazadas en su autonomía espiritual y aun en su integridad material, se bastaran á sí mismas para gobernarse bien y para desarrollarse en paz. Sin las torpezas de España, Puerto Rico no sería norte-americano, ni viviría Cuba con su soberanía enfeudada á los Estados Unidos. Sin aquella revolución que durante muchos años pareció inabarcable de Colombia, no existiría la República de Panamá. Si Porfirio Díaz hubiera sido, más que un Jefe insuperable de policía, el educador y organizador de un pueblo, no pesaría sobre México el riesgo que lo amenaza. . . .

¿Es que no podríamos aplicar el esfuerzo que de la intelectualidad americana se pretende para la creación de aquella inverosímil Unión, á la formación de una alta mentalidad gobernante que, actuando sobre cada una de aquellas naciones, preservase á unas, curase á otras y guardara á todas del estrago de las mil formas de caudillismo que allí se padece, y llegara á la creación de verdaderas auténticas democracias, no por el *fiat* milagrero de las constituciones escritas, sino por la eficacia perseverante de las voluntades educadas? ¿Es que un centenar de hombres de buena voluntad, repartidos por toda la América latina, no podría realizar esa obra de saneamiento político y de educación ciudadana, con la cual se alcanzaría la única garantía eficaz para la autónoma personalidad de cada una de aquellas repúblicas, y se tendría la base para llegar á constituir con los Estados Unidos, en una vigorosa y fértil conjunción de razas, una gran Unión Pan-América que defendiese á América, y desde América al mundo y á la libertad, del único verdadero peligro europeo, del socialismo triunfante, de estos "bárbaros de dentro," á cuyas manos ya anunció Macaulay que perdería la sociedad contemporánea? *Soñemos, alma, soñemos!*

SALVADOR CANALS.

MADRID, Abril 1912.

SR. DON S. PÉREZ TRIANA, Londres.

Muy Señor mío:

Ante mis ojos está su atenta carta de 29 de Febrero, así como el memorandium y el número de HISPANIA á que en ella hace referencia.

Me apresuro á manifestarle sinceramente que mi opinión no le ha de ser útil para los fines cuya realización persigue, por carecer yo del prestigio, influencia y demás cualidades capaces de dar toda la autoridad que Vd. busca en aquellos cuyo modo de pensar desea conocer. De otra parte, el cortísimo tiempo que me deja libre para estos estudios el viaje que estoy realizando, y más que todo, ciertas circunstancias peculiares de la política de mi país, me impiden entrar de lleno en la trascendental cuestión de la doctrina internacional de que viene tratándose en dichos documentos.

Me permitirá decirle solamente que para los latino-americanos, el peligro europeo, que Vd. señala tan vibrante, no es el único, ni acaso el más serio de los que nos amenazan. El desenlace de la triste aventura de Napoleón III en Méjico, y la división que el famoso equilibrio europeo crea entre todas las naciones que contribuyen á mantenerlo, serán, por muchos años todavía, causas suficientes para hacer imposible una nueva empresa de conquista, con tanta mayor razón cuanto que ésta tendría que llevarse á cabo, no á horas de distancia, como las de Marruecos y Trípoli, sino á quince, veinte ó más días de la base de las operaciones militares y marítimas.

Las naciones del mundo de Colón no deben perder de

vista que una de ellas, la más fuerte, se ha declarado protectora de las demás, y que ejerce la misión que se ha atribuido, fundándose en la existencia de ciertos intereses especiales, de la misma manera que algunas naciones de otra época solían hacerlo á nombre del derecho divino.

No pretendo negar que la doctrina aludida se apoye también en altos ideales de justicia, ni que, al ser aplicada, haya prestado en más de una ocasión servicios grandes á la causa de la libertad y de la independencia de los pueblos de América; pero es necesario, para que exista la verdadera confraternidad internacional, por todos anhelada, que la defensa sea absolutamente desinteresada, que decanse en las más eficaces garantías de respeto, no sólo á la inviolabilidad del territorio, sino también á la autonomía política, y que la ayuda no se haga efectiva sino en los casos y en el momento en que lo pida el pueblo que lo necesite. Entonces sí podremos considerarnos á cubierto de agresiones de conquista ó protectorado, cualquiera que sea el motivo que aleguen los agitadores que las promuevan, expansión económica, *humanitarismo*, misión civilizadora, *imperialismo*, ó cualquier otro; y así no dudo que todos los nacidos al sur del Río Bravo acogeríamos sin desconfianza, y hasta con entusiasmo, la doctrina preconizada por Vd., siempre que fuese llevada en los términos antedichos hasta el extremo límite de su desarrollo lógico, justo y armónico.

Protesto á Vd. las seguridades de mi más distinguida consideración.

J. Y. LIMANTOUR.

#### COLUMBIA UNIVERSITY.

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS.

New York, Marzo 30, 1912.

Mr. S. PÉREZ TRIANA,  
Londres, N.W.

Muy Señor mío:

Doy á Vd. mis más sinceros agradecimientos por la distinción que me ha hecho al enviarme un ejemplar de la *Review of Reviews* con el artículo sobre "La futura Gran Palabra en la Evolución de la Paz," solicitando al mismo tiempo mi opinión sobre el particular.

Aunque me adhiero de corazón al noble carácter de la idea tan magistralmente expresada en ese documento, me veo por otra parte obligado á aceptar la conclusión — resultante de mis impresiones, derivadas de un estudio atento de las Repúblicas latino-americanas en su pasado y en su presente, y de un examen no menos atento de mi propio país — de que la idea referida no es susceptible de aplicación práctica.

Considerando el asunto por su aspecto superficial, la declaración de un principio como este de que se trata, debería ante todo emanar de los Estados Unidos, como que ellos son la más poderosa de las veintidós naciones del Nuevo Mundo. Se podría creer que el motivo fundamental del pensamiento propuesto fuese el temor del pretendido imperialismo del "Coloso del Norte," y también el resentimiento por lo que hizo éste para obtener posesión de la Zona del Canal. En mi concepto, tan infundado sería aquel temor como es de justificable ese resentimiento. La consciencia moral del pueblo americano llegará forzosamente á la convicción de que se debe una reparación por lo que fué realmente una agresión inmotivada, por apremiante que fuese la necesidad nacional á que obedecía ostensiblemente.

Desgraciado como es el caso de Panamá, no comprueba de ninguna manera que los Estados Unidos ansíen la conquista de nuevos mundos, y así lo atestigua su conducta en Cuba con suficiente elocuencia. Lo que los Estados Unidos desean honradamente es la paz con todas las Repúblicas hermanas y la paz dentro de las fronteras de éstas. No codician una sola pulgada del territorio de sus vecinos, ni albergan designio alguno contra su soberanía; pero habiendo asumido la responsabilidad de protegerlos contra las combinaciones de la voracidad europea, tienen que cumplir su deber, tomando las precauciones necesarias para que aquellos vecinos no provoquen por su parte la realización de semejantes combinaciones, como lo harían al violar la observancia de sus obligaciones internacionales, entre las cuales la más imperativa es la de abstenerse de toda lucha política desmoralizante y de la ejecución de actos de violencia y atropello como los que apareja toda convulsión de

ese género. El orden y el espíritu de progreso son esenciales, á título igual que la independencia y la soberanía, como prendas de la dignidad nacional.

El verdadero obstáculo con que tropieza la idea de abolición de la conquista, mediante un acuerdo internacional, no proviene de ningún pensamiento ó propósito de parte de los Estados Unidos. Se le encuentra, más bien, en el espíritu de las más avanzadas entre las Repúblicas de Hispano-América, limitrofes de otras, inhábiles en apariencia para alcanzar el mismo desarrollo. En la naturaleza de las cosas, dados su origen, tradiciones ó historia, no pueden ellas prescindir del espíritu de engrandecimiento. En tanto que las fronteras territoriales permanezcan indefinidas y el desarrollo material quede estacionario, en oposición al desarrollo progresivo de los grandes estados del mundo; en tanto que el deseo y la capacidad para la emulación estén ausentes, será real el peligro de que los países en que ocurren tales distintivos sucumban á manos de aquellos de sus vecinos de Hispano-América que por una ú otra razón se han puesto á la vanguardia de los acontecimientos.

En general, la idea de que se trata habla, pues, muy alto en favor de quien la ha concebido y emitido. De competencia de él mismo sería aplicar sus energías intelectuales y morales á la conversión de los Estados mismos de Hispano-América, en el sentido de refrenar, si es posible, las ambiciones de los más fuertes y dar aliento y estímulo á los que desfallecen. Cuando todo esté maduro para una declaración unánime de que ellos no acometerán ni tolerarán la conquista, sus hermanos de la Gran República del Norte estarán dispuestos á entrar con ellos en un acuerdo, exento por igual de toda sospecha de "destino manifiesto" y de toda sombra del *big-stick*.

De Vd. muy atento seguro servidor,

WILLIAM R. SHEPARD.

#### OPINIÓN DEL SR. D. RAIMUNDO CABRERA.

La dirección de la Revista HISPANIA, de Londres, ha tenido la bondad de remitirnos un Memorandum relativo á la Unión Pan-Americana, solicitando nuestra opinión acerca de tan importante asunto, "juzgando las cosas — dice — á la luz de las posibilidades prácticas y de las conveniencias, tanto nacionales, como del continente americano y de la causa de la democracia y de la libertad."

Para mejor fijar la contestación, bueno será extractar brevemente los puntos capitales de que trata el Memorandum:

Las naciones de Europa se unieron en dos grupos para garantizar la paz en el viejo continente; pero esa paz no ha sido ni es obstáculo á la expansión política de Europa, expansión que ha consistido en la adquisición de territorios ajenos por medio de la violencia.

La paz armada exige ruinosas competencias en los armamentos, y como consecuencia, un constante aumento en los impuestos, que trae aparejados el hambre para las masas, y con el hambre la desesperación y la amenaza de grandes conflictos sociales.

Se confía en la expansión territorial para detener la evolución natural de esos conflictos. Poco importa que la conquista de ajenos territorios equivalga en lo colectivo á un acto inmoral y criminal. Las naciones se consideran irresponsables. La única condición para legitimar una conquista, es que sea fuerte la nación conquistadora y débil la conquistada.

El expansionismo europeo no ha llegado al continente americano; pero ello se ha debido principalmente á la oportuna declaración del Presidente Monroe en 1823. Mas las circunstancias han convertido á los Estados Unidos en conquistadores de territorios ajenos, y esto "ha creado un sentimiento de desconfianza en el mundo latino-americano, y al no ser desvanecida, puede perjudicar seriamente la paz del continente, y dar un punto de apoyo á la expansión y á las ambiciones europeas."

Para restablecer la cordialidad y confianza entre los Estados Unidos y las Repúblicas latinas y mantener inviolada su libertad é independencia, se estima conveniente la declaración solemne de que la conquista queda proscripita del continente americano, llegándose á un pacto de unión pan-americana que pueda contrarrestar la expansión política europea y poner fin á toda futura conquista de territorios americanos por naciones americanas.

Tal es, extractado á grandes rasgos, el contenido del Memorandum.

Compendiáremos también la contestación de de nosotros se solicita, porque sería tarea larga analizar y razonar todos los puntos.

Ciertamente, desde el punto de vista de la cordialidad y prosperidad de nuestro continente, y aun como base de una alta moral colectiva, sería de suma conveniencia un pacto de unión pan-americana en el sentido que se propone. No habían de ser obstáculo á ella los Estados Unidos, que repetidamente han hecho manifestaciones de respetar y hacer respetar á Europa la independencia de las naciones latino-americanas.

El obstáculo, de existir, mejor debería buscarse en las rivalidades existentes en algunas Repúblicas latino-americanas, en litigio aún por cuestiones de territorio.

Si Europa, la Unión Pan-Americana impondría más respeto á Europa y daría un bello ejemplo de moral entre las naciones, que podría ser base de un código moral en las relaciones de los pueblos; pero no la estimamos indispensable para impedir la conquista de territorios americanos por los grandes poderes europeos. Aun cuando no se llegue á dicha Unión, las naciones de Europa no es probable que se atrevan á venir á América en son de conquista. América, por razones que sería prolijo enumerar, no es ya tierra de conquista apetecible y menos practicable para Europa. Tampoco hay que temer la conquista por parte de los Estados Unidos, cuyo interés está en conquistar pacíficamente mercados, atrayéndose la confianza de los pueblos latinos del continente, y no ahuyentarlos con la amenaza de ocupaciones territoriales.

Para los pueblos convulsivos de la América latina, el peligro está, nó en Europa ni en los Estados Unidos, sino en ellos mismos. Y para curar el grave mal de que sufren, no serviría del todo la Unión Pan-Americana. Para esos pueblos, precisa una labor de cultura y de civismo, más indispensable en lo interior que la labor que en lo exterior pudiera realizar una Unión Pan-Americana.

En suma, la Unión Pan-Americana puede ser conveniente, pero no indispensable. Y su acción sería de mayor utilidad si, más que impedir poco probables conquistas, se preocupara de extirpar el mal latino-americano de las convulsiones y los resabios de exclusivismos é intolerancia tradicionales.

#### RAIMUNDO CABRERA.

(Director de la Revista *Cuba y América*.)

HABANA, 20 Marzo 1912.

Señor Director de HISPANIA.

Al leer su luminoso Manifiesto, he sentido para contestarle mi insuficiencia ante la obra maestra, pero también que algo bullía en mí como aspiración de avance y de solidario interés americano.

Es un deber continuar la noble marcha al porvenir, que prevenga el desastre irremediable, cuanto más si las cosas de América son de hogar. No es menos necesario secundar esas aspiraciones de civilización auténtica. Si el progreso es una proyección de la inteligencia sobre las cosas, quienes trabajan con las ideas y los sentimientos para formar el Protocolo de la Paz estable, obran más y mejor por ella que los que la cimentan sobre las puntas de acero, que hieren aún á los que sobre ellas se apoyan.

Una idea no adquiere expansión creadora sino cuando, cual la vibración radiosa, recorre de átomo en átomo el espacio y el tiempo. La palabra adquiere singular resonancia cuando repercute en otros cerebros, y es áureo galardón hallar eco simpático aun en los más humildes.

La Unión Pan-americana es paz y es progreso.

Cuando se declara ilimitadamente por los Sumos Políticos que la expansión territorial de las grandes Potencias es obra de civilización y los Salsbury han pregonado el anatema contra las naciones estigmatizadas de moribundas, como buena presa de las vivientes, y una en la Democracia americana abundan los Mahan y los Roosevelt, que conciben la carnicera división de competentes é incompetentes; cuando mecánica hielografía fulmina contra los débiles sentencia ineluctable para ser pasto de los fuertes, al tiempo que se enfueta el espíritu al mecanismo del siglo, su vasallo; cuando sociólogos, como Le Bon y Kidd, piensan que los hispano-americanos están regresando á la barbarie, por el febril teón con que persiguen su constitución definitiva; cuando de ambos mundos soplan huracanes de invasión, ora imperialista, ora de colonización, y cruel oligismo exorna el rifle de fecundo, y hasta postas y moralistas gradúan la guerra de escuela de vigor y de adelanto; cuando los estadistas zoológicos consagran, con su genial energía, como condición de paz, estar preparados para la guerra, y fundan el equilibrio mundial en la balanza militar de los ejércitos plétreicos; cuando hasta escritores hispano-americanos, en melancólica hora, conciben enfermo el Continente, donde el trabajo está alando la Ciudad futura; cuando una no es *virtus* etimología de fuerza, pues que se exalta que ésta es la que crea el derecho y se eleva á dogma la militarización y el

genio guerrero, esos que Spenser halló ser exponentes de la inferioridad predatoria ó reocurrencia; cuando los superhombres, "con los pies calzados de sangre," fincan la conservación de la riqueza y la cultura, no en el respeto que acrece la honradz, sino en el incremento de los medios de destrucción, siempre listos á dañar, que "la aparición de un órgano justicosa su empleo"; cuando está de moda reneegar de la revolución, tachada de fallida, y aún de la ciencia misma, y por reacción intelectual, cunde el hibridismo neutro, que apooya la acción é infesta las mentes de pesimismo; cuando veinte siglos de cristianismo nada enseñan á los poderosos, y la confraternidad y la caridad son señuelo, ó gárrula hojarasca, en que se pudren las buenas intenciones; cuando, . . . . . pero ¡por ventura sería temible este sombrero proceso, del cual codicia colectiva y la vanagloria hipócrita del insano rapas y homicida que dormita bajo la moderna civilización, como el aspíd bajo las flores, ciego como el ciclón, implaceable como el destino! Cuando fluyen caudalosas la reacción y la fuerza, á la vez que se acalla la conciencia moral y se yerguen los espectros de la no vencida tradición y sus alianzas, estos signos del tiempo no son presagios délficos, que el eco ó la queja redoble, sino sismos fulgor de tempestad, que amenaza la integridad y la convivencia de las naciones menores.

Ciento ochenta millones de seres humanos, con las viriles potencias de adaptados á los varios climas, hijos del Océano, que vida y belleza encarna; en la posición insular más manifiesta del globo, tocan los polos, y para ellos acendran todas las zonas sus riquezas, que en su sencera sídica coléctica, se mueva el sol. Ochenta millones de ellos, que, por prófida prolificidad de los que ascendien sin las enervaciones de los estáticos, están creciendo hasta osñir diademas en breve ciclo de paz. Ochenta millones de hispano-americanos, puesta la visión hacia lo eterno, apenas contrubada, cuando atávico dogmatismo cesáreo los vivisecciona ó enloquece, tienen ejecutorias para el respeto de los fuertes, ó para imponérselo por la fuerza de la unión.

Por sus exuberantes recursos agrícolas, mineros é industriales; por sus ya lozanas arterias de rielos, ruedas y alambrés; por florecientes fábricas, mercados, bolsos, puertos; por sus colmenas de luz, escuelas, universidades, bibliotecas, prensa, academias, ateneos; por sus boyantes marinas de guerra y mercantes; por su producción económica, científica y literaria, y hasta por ese mismo ardor por el derecho, espasmo de alumbramiento de la justicia inmanente, hay con qué establecer incontestable democracia, para la paz y el bien de la humanidad.

Es, pues, un deber inmediato, indeclinable, construir esta eficiente Unidad del Continente, compuesta parcialmente de sus unidades soberanas en su estado jurídico. Porque los hombres se odian, cuando se ignoran, y aproximarlos es multiplicar su valor y procurarles inúmeros bienes, que la mutualidad del interés armonizado conserva. Porque el sentido de la vida y su tarea más alta es conciliar los antagonismos que obstruyen el sendero, interpretando solidariamente las contradicciones y antinomias.

No se conservan libres sino los pueblos que tienen la capacidad de serlo y sostenerlo. Los que se asocian, no sólo ante el común peligro, sino para el trabajo y el cambio. Los que saben el arte de asociarse, que no entorpecen el músculo propio, y á la par, crean lealtad y respeto, con actos de sincera confianza y prendas de mutuo interés. La soberanía real de las naciones es, en primer lugar, unión efectiva de voluntades. Sin ella, hombres y pueblos son fragmentos incoherentes é ineptos para producir su bienestar.

Naciones anarquizadas por el particularismo de los partidos y de las razas y sus tendencias unilaterales ó exclusivas, son plato servido en el festín de los poderosos. Perdieron más quienes temieron los riesgos, que los que honrada y ahincadamente corrieron tras el lauro. Hay con qué justificar la armonía de las fuerzas, por antagonicas que parezcan, y con qué aplacar esta inquietud doliente en que se vive, que suavice ó compense la fatalidad de la lucha por la vida.

A continuar aislados y desnudos los pueblos de América, serán, como los Atridas, despedazados por la ira doméstica, que abrirá la senda de la reconquista. Creerán los celos y temores recíprocos, que embarazan el desarrollo social y comercial. Presentarán guarda al caudillo voraz y excitante manjar á la intervención mutiladora de las hermanas mayores. Daráse el escándalo de renovar las huestes de bárbaros que asustan y aborrecen en su seno las simientes de la libertad y la justicia. Veráse reinar de nuevo la deprecación victoriosa sobre la servilidad y el miedo, y, roto el control moral, que los vencedores necesitan más que los vencidos, para conservar su poder, el Nuevo Mundo sería pestilente foco de corrupción, más mortífero que el que preveía Chamam, capaz de aniquilar toda humanidad con sus miasmas brutales.

El momento para perfeccionar la Unión Pan-americana, por medio de la declaración solemne de todas las Repúblicas de América, de que "la conquista queda definitivamente proscribita del Continente Americano, comprometiéndose todas ellas á no ejercitar, ni tolerar la conquista de territorios en América," cualquiera que sea la nación ó poder que lo pretenda, es psicológico. Ella ha vencido ya la indiferencia de los más y cosechado óptimos frutos, á pesar de justos temores.

Luego debe venir, para darle realidad bilateral á la Unión, la derivada de esta función, que en silenciosa disciplina de cédulas, desarrolle económica y políticamente en cuanto sea dable, la Unión Hispano-Americana, que fundamente la ecuación del equilibrio americano y el de las corrientes étnicas, que no se engolfen, ni se abismen en sirtes latinas, ni sajonas.

Ahora que florece la cordialidad en el Norte de América para los americanos del Centro y del Sur; que el Canal de Panamá puede ser el arco iris de la Knox, si la concordia cierra sobre él sus claridades; que los Taft y los Knox quieren proseguir la labor de los Seward y los Blaine, y son legión los que anhelan la cohesión de las Américas; que los Congresos Pan-americanos van eliminando prejuicios y desconfianzas; que hay atemperanza para la reparación de injusticias, cuya satisfacción no debe diferirse más; que se grita que "la Europa debe redoblar su vigilancia para mantener sus posiciones, y luchar

atrevimiento para adquirir nuevas"; y ahora que la sangre de Trípoli y de Persia hueca aún, y la tinta que selló la *capilla dimidiada* de Marruecos no se ha secado todavía; ahora que es de actualidad la intervención seccionista, troquel en que los monederos falsos del imperialismo están acuñando en todas las latitudes el oro de la violencia ó del dolo; que va á reunirse el Quinto Congreso Panamericano, en el que se puede y debe confirmar la Doctrina Monroe en su nativa majestad, con su desarrollo lógico, es casi la única cosa necesaria de la diplomacia americana, para honra de todos, que no hay poder superior al que se encauza á sí mismo en la justicia.

Á la sombra de la Unión surtirán nuevos órganos de concordias el arbitramento unánime, que dirima toda contienda de las naciones americanas, hasta las del honor, pues es absurdo confiar al duelo en masa lo que en el mismo privado es infame, ó de negárselo al débil, de quien es único amparo. La adecuación á la necesidad de la energía perdida en resistir, obstruir ó exterminar. Y en resolución, la expansión civilizadora de verdad, mediante la cual las naciones de América formarán todas saludable y onderación, que pese positivamente en la actuación global, y conjure las foscas posibilidades del mañana. No son respetables sino quienes respetan y saben hacerse respetar. Los demás son tela con que los vigorosos aderezan su indumentaria.

La Unión Pan-americana, referendada así, es progreso. Porque es etapa de la evolución sociológica, que en el siglo XIX culminó en la emancipación de América y en la griega, en la unidad italiana y en la germánica; que en los siglos anteriores fundó la unidad española, la franca, la eslava y la anglo-sajona; que la ética y la filosofía constatan como forma suprema de vida moral, la unidad plural dentro de la variedad genitora; que correcta economía y psicología señalan como el más eficaz instrumento para salvar "el viriente caos de la ignorancia y del hambre"; para allanar montañas y odios, abatir el señorío de la selva y del mismo, del yermo y del erizo, enfocar las fuerzas disipadas, en el libro, la hélice. La turbina y el volante, y unir á ellas, en articulación vital y patriótica, el vagón del progreso, que recorra el Continente, cual perfora el túnel con escapes de luz, la entrada de la tierra.

Todo este emporio de sosegada prosperidad se está retardando ya, el equilibrio moral de los Continentes, coeficiente espiritual del material ó geográfico, lo demanda, lo requiere estereóticamente, para que extienda la Libertad su ala estrellada sobre las noches tropicales.

Que se cumpla el anhelo de Bolívar y de Washington, cuando vislumbraron las Américas del porvenir, coronadas las sienas de heroicos laureles en las lides del trabajo, marchar hacia el destino manifesto del género humano, con la oliva y la espiga del escudo en su lábaro.

PARIS, Marzo de 1912.

ANTONIO JOSÉ IREGUI.

## CUENTO.

### JUSTICIA DISTRIBUTIVA.

EL regreso de la primavera es un inagotable milagro de belleza en las regiones del Norte, donde los inviernos son largos y oscuros. Tras de los días brumosos y empapados en perennes lloviznas, la nueva diafanidad de los espacios tiene visos de revelación: el aire se puebla de aves inquietas en busca de hogar para sus amores; las ayer desnudas ramas vistense de hojas; los campos reverdecen, estrellándose de flores; las aguas, libertadas de sus prisiones de hielo, palpan con las suaves, aromadas brisas; la savia de los troncos y la sangre en los organi-mos bullen con vigor de nueva vida; es un despertar de energías adormecidas, avasallador y triunfante.

Eros, Señor invicto de todo lo animado, inmortal como Natura misma, sacude el cetro. Las doncellas "*conoscen i dubiosi desiri*" y el alma del mancebo sueña de amores, "*tightly turns to thoughts of love*." Dos primavera: "*Primavera, gioventù del anno; gioventù, primavera de la vita*."

La estación es amable: á la misma vejez sabe infundirle consuelos la dulce vaguedad de su caricia omnipresente. . . .

Es además propicia á la leyenda y á la conseja piadosa, que arrullan y adormecen el alma — como una madre — distrayéndola de la faena cruel que á cada día le toca.

En aquel país recibían los niños, hacia la Pascua florida, un regalo identificado con esa época especial del año. Sabíase que lo traía una liebre, de quien nadie había logrado ver siquiera la punta, proverbialmente delatora, de la oreja — con ser largas en extremo las de toda liebre — n. huella alguna de las menudas patas.

Consistía el regalo de huevos, de clases distintas, prin-

cipalmente de aves domésticas de corral: todos ellos ostentaban vivos coloridos, ya rojos, ya verdes, ya azules, ya abigarrados, en explosión de matices, como si al quebrar la luz un prisma, hubiéralos estampado.

Para los niños había dos cosas seguras, en igual grado: los huevos, que veían y tocaban, y que los había traído la liebre legendaria. Ellos, todavía en su prístina sabiduría, no torturaban por qué era una liebre, y no un ave, quien les traía aquellos huevos: libres de cavilaciones impertinentes, no se les ocurría sospechar que pudieran existir sutiles complicidades materiales. Felices recibían la dádiva como la luz del cielo, contentos con la plenitud del dón, demasiado prudentes en su inocencia, para buscarle recónditos orígenes.

Siendo aquellos huevos, huevos de prodigio, eran las más de las veces distintos de los huevos ordinarios, no sólo en el hecho de lucir vistosos coloridos. Habíalos de tamaños desconocidos para los ornitólogos y naturalistas ortodoxos, repletos de bombones y fruslerías; otros encerraban pequeños juguetes, gorritas de papel y marices postizas: todo ello sin menoscabo ni quebranto de la forma externa, inmutable y clásica.

La menuda gente agraciada, dábase á entretenimientos y juegos — tradicionales como el regalo mismo — y en que éste era principalísimo elemento.

Entre ellos tenía predilecto lugar un remedo de la tarea inacabable de la vida humana — la busca de un bien nunca alcanzado — que los niños, con mejor suerte y más tino, realizaban en el correr de una tarde, entre risas y alborozo, con dosis suficiente de zozobra para realzar el placer.

Dividíanse en dos bandos: éstos escondían algunos huevos en los muebles de las habitaciones, en las plantas del jardín, en las ramas de los árboles, en los rincones de la cuadra; aquéllos dábanse á buscarlos con no menos ansia que Jusón el vellocino, los Conquistadores la tierra de El Dorado ó un poeta decadente la rima, no ya rica, sino opulenta, que vierta su caudal de luz en las cineeladuras de una estrofa.

En cierta ocasión ocurrióle á un sagaz innovador de nueve abriles, una idea genial, anunciadora de un grande hombre de Estado, en el futuro, ya que á los tales les incumbe saber ocultar, y destinada á burlar toda pesquisa, supremo *desideratum* del momento.

Sucedía que en el corral contiguo, en paraje abrigado, como era de rigor, una gansa respetable llenaba concienzudamente sus monótonas y eximias funciones de madre, echada de continuo en su nido, empollando toda una cría de gansos, destinados — como toda madre lo presume, — á ser honra y prez de su raza y de su casta. Vacaba sólo á su tarea fecunda, por cortisimos instantes, en atención á llamamientos de la carne, á que todos — hasta las gansas cluecas — estamos sujetos.

El rapaz, implacable como todo mortal en persecución de un intento apetecido, sin respetar los fueros sagrados de la maternidad, que hasta los ejércitos cristianos en guerra respetan (cuando no estorban), aprovechó una corta ausencia de la madre — confiada acaso en las prácticas del derecho — y, sustrayendo los huevos del nido, los reemplazó — ¡oh astucia superlativa! — con otros tantos de igual tamaño, de los de la abigarrada dádiva de la liebre.

Inocente del mal, por ser ella misma incapaz de todo mal, tornó la gansa, presurosa al punto de echarse de nuevo, sin advertir la pérdida sustitución, y serena en el cumplimiento del más alto de sus deberes, continuó empollando no ya gansos ilustres, sino dulces de chocolate y pastillas de menta.

Por el hecho de ser de condición polígamo — que dírase de otros bípedos implumes que hablan palabras en vez de graznar — (la más de las veces la única diferencia substancial entre la una y la otra clase), el ganso, esposo de la gansa clueca, hallábase, lo más del tiempo, con sus demás consortes, en estado de compartir con él las alegrías y amednadas de la vida. Esto no impedía que de vez en cuando se acercara al nido de la gansa clueca, á graznarle un saludo de afable y consolador copaternismo.

Los psicólogos especialistas, investigadores de los fenómenos del alma, aseguran, y hay que creerles — tanto de gansos como de hombres — que la pluralidad de es-

posas, consortes, hembras, compañeras ó como quiera que se las llame, no disminuye, en el macho respectivo, el sentimiento de exclusivismo, que, al sentirse herido, estalla en ciegos furor, y es causa — como lo observa el inculto profesor Esselskopf (Menschen Gänse und detragtische Gesindel, Saufenstein — Verlag von Papst und Bierjunge, 1910) — “de las más lamentables tragedias, odios y desquiciamientos en las sociedades de bipedos plumados é implumes.”

Coincidió una de las visitas del ganso al nido, con la ausencia temporal de la madre empolladora. Estaba él á punta de retirarse cuando advirtió algo extraño en el nido; acercóse, y la explosión como de un arco iris triturado hirió sus ojos de padre y de esposo. Probablemente el ganso no tenía mayor noticia del Moro de Venecia; tampoco era precisa la sugestión tergiversadora y malévolamente de ningún Yago. En su cráneo — como en el de Jean Valjean — estalló una tempestad: todo el orgullo de sus antepasados, que acaso marcharan ufanos en las gradas del Capitolio romano y contemplaran la entrada triunfal del César ó el desfile de las legiones á conquistar el orbe, se sintió estremecido con ímpetu implacable de venganza.

Estos fenómenos, observa el Profesor Esselskopf, en su obra ya citada, “son de cristalización fulminante, es decir, alcanzan la plenitud máxima de su desarrollo en menos tiempo del que requiere la pólvora de cañón para entrar en oxigenación ígnea (vulgo combustión) al ser puesta al contacto con el fuego.”

En el mismísimo instante en que aquello sucedía, hubo de pasar por allí otro habitante distinguido del corral, con quien el ganso había mantenido relaciones de estricta corrección y cortesía, sin llegar á ser cordiales, por las especiales y hondas idiosincrasias de entrambos. Ese otro habitante era el Pavo Real.

Paseábase ufano de su talento, apuesto como ninguno, abierto el abanico esplendoroso de su cola, en cuya hujurante pompa multicolora parecía complacerse el sol avivando sus reflejos.

Vióle el ganso, y con la ya mencionada fulminante evolución del raciocinio, halló la clave del enigma. Cayó á mordisco limpio sobre el pavo fanfarrón y cobarde, que no supo defenderse.

Al fin logró escaparse el pavo, atónito y confuso. Desde entonces su espíritu se pierde en conjeturas, torturado de continuo entre las sinusoidales del implacable interrogante, jamás descifrado, que de una ú otra manera ensombrece la vida de pavos y de hombres.

S. PÉREZ TRIANA.

## VIDA INTERNACIONAL.

### VISITA DEL SECRETARIO KNOX A COSTA RICA.

EN su reciente gira por las Repúblicas centro-americanas, el Secretario de Estado norte-americano, Mr. Knox, visitó á Costa Rica, donde se le dió la más cordial bienvenida.

HISPANIA considera digno de ser conocido el discurso pronunciado por el Sr. D. Ricardo Jimenez, Presidente de la República de Costa Rica.

El Sr. Jimenez es considerado con razón, como uno de los hombres de Estado más sagaces y serenos de la América latina.

Reproducimos á continuación el discurso del Sr. Jimenez:

“Sed bien venido á Costa Rica, Señor Representante de los Estados Unidos de América, de ese pueblo amigo, que desde muy antiguo y de muy diversos modos ha inducido tan profundamente en los destinos de esta República. Poco tiempo después de que las trece colonias — según los términos de vuestra Declaración de Independencia, — asumieron entre los poderes de la tierra la actitud de separación y de igualdad á que les daban derecho las leyes naturales y las del Dios de todo lo creado, las colonias hispanas, agitadas en mucho por el fermento revolucionario del Norte, y alentadas por nuestro noble ejemplo, repitieron é hicieron buenas vuestras palabras, aplicándolas á ellas mismas, de que “eran por derecho tenian que ser Estados libres é independientes”; y así fué, Señor, como Costa Rica, sin odio y hasta sin desamor á España, y arrastrada por la ola emancipadora que, desde Massachusetts á la Argentina, barrió, á lo largo, el

Nuevo Mundo, abarató su vasallaje secular y asumió el soberano arbitrio de su suerte.

Sin embargo, es muy posible, sobre todo para la América Central, que nuestro ejercicio de soberanía no hubiera sido sino un momentario eclipse de la dominación europea, de este ó aquel otro Estado, á no haber sido conjunta la acción anglo-americana, y á no haber pronunciado, en 1823, el pueblo de los Estados Unidos, por boca del Presidente Monroe, su formidable veto. El águila americana abrió entonces sus alas sobre el Continente y se unió en su vuelo con la del nopal y con los condores del Sur; y á partir de allí los planes de conquista y reconquista de las antiguas colonias fueron relájados á los dominios de las cosas ídas para siempre.

Pero hoy otro beneficio que debemos á vuestra patria, el mayor de todos, aquel sin el cual los anteriores serían mera escoria; vaciamos nuestras instituciones en la matriz en que se fundieron las vuestras. Al iniciarnos en la práctica del gobierno propio, — el único que merece el decoroso respeto de los hombres, — aprendimos á deletrear en nuestro famoso documento de declaración de Independencia que “todos los hombres son creados iguales, que están dotados por su Creador con ciertos derechos inalienables, entre los cuales se hallan el derecho á la vida, á la libertad y á la propia consecución de su bienestar”; y con arreglo á esos principios fundamentales, incontrovertibles á fines del siglo XVIII como á los comienzos del siglo XX, regulamos nuestro sistema político; y dentro de él vive contenta la más pequeña República de este hemisferio, “ni envidiada ni envidiosa,” así como dentro del mismo sistema vive contenta vuestra portentosa patria, demostración palpable de que el gobierno propio, de poderes distribuidos y limitados, de libre palabra y de libre prensa, de garantías amplias y efectivas, y que deriva su justa autoridad tan sólo de la voluntad de los gobernados, es benéfico donde quiera, y lo menos en América, — y lo es con esa universalidad de las leyes matemáticas, igualmente apropiadas para fijar el curso de los astros, como para ajustar las más humildes transacciones de los hombres.

Espero, Señor, que el conocimiento personal de nuestras instituciones y costumbres habrá de producirnos un sentimiento de legítimo orgullo y placidez, al ver fructificando en este pequeño rincón de América muchas de las semillas de buen gobierno arrebatadas á vuestros campos de libertad, por los vientos que llevan la civilización de pueblo á pueblo, y dejadas caer por ellos, aquí y allá, por todos los ámbitos de la tierra.

“Habrá perpetua paz entre los Estados Unidos y la República de Costa Rica,” — esas fueron las proféticas palabras de Daniel Webster, estampadas en el tratado de 1851, que lleva su firma. Los hechos acaecidos desde entonces han venido dando á ese aserto, la consagración del tiempo. Nuestras mutuas relaciones, de ciudadanos á ciudadanos, se han ido acrecentando de un modo constante. En n mercados de los Estados Unidos vendemos el sesenta por ciento de nuestras exportaciones; y de ellos traemos, en cambio, el sesenta por ciento de los artículos que importa Costa Rica. Tal reciprocidad es un excelente augurio de la firmeza de nuestras relaciones. Trátase de tratarse; y tratarse es conocerse, apreciarse y consolidar amistades. Atraídos por la feracidad de nuestras tierras y riqueza de nuestras minas, y yo presumo que atraídos también por nuestra tranquilidad y por el respeto que rodea á los extranjeros, á sus propiedades y creencias, encontraréis aquí á muchos de vuestros connacionales manejando cuantiosos capitales propios ó de personas residentes en los Estados Unidos. Lejos de mirarlos con ceño su buena suerte, nos alegramos de ella, porque, y de derivándose sus ganancias de una legislación de favor, su prosperidad no va en mengua sino, por el contrario, en vigoroso acrecentamiento de la prosperidad pública.

No es dable, por último, Señor Secretario, que pase en silencio la participación que nuestro país, por acto de iniciativa y de confianza nuestro, ha tenido en el deslinde del territorio de esta República. Una mano americana, la mano justiciera de Mr. Cleveland, de bendita memoria, marcó el límite de nuestro imperio por el norte; y otra mano americana, la mano de Mr. White, de la que pende, felizmente para vosotros y para nosotros, la balanza de la justicia, habrá de trazar nuestra frontera meridional. En el arreglo que á ese efecto hicieron Costa Rica y Panamá, pusisteis, en obsequio de ambas partes, el valioso contingente de vuestra pericia y de vuestra benevolencia y amistoso interés; y me es muy grato aprovechar esta ocasión para significaros, de viva voz, la profunda gratitud que, desde entonces, os guardamos los costarricenses, gratitud que se acrecienta ahora al vernos honrados con vuestra visita. Ella dejará entre nosotros una estela de simpatía, que no será á semejanza del surco que la nave hace en las aguas y que las aguas deslucen en seguida, sino una estela tan ancha y luminosa como permanente.

En tales antecedentes se inspira, pues, la cordialidad con que brindo por vuestra salud, Señor Secretario, y la del Señor Presidente Taft; y asimismo por la salud del pueblo de los Estados Unidos; y porque él, así como no ve hoy en parte alguna sombra que oscurezca su espléndido poder, no vea nunca en sus horizontes eclipsado el fulgido sol de la justicia, para que sigan brillando sin ocaso por el mundo, á un tiempo mismo, su grandeza y su templanza.”

## VALORES Y MERCADOS.

### LA CUESTIÓN DEL COMBUSTIBLE.

AL cabo de largas discusiones sobre puntos que es innecesario recapitular, se declararon en huelga, desde principios de Marzo, los mineros de todas las minas de carbón del Reino Unido. Un millón decientos y ganios mil hombres han suspendido trabajo y asimismo á

cosa de otro millón probablemente los operarios de fábricas, talleres y empresas en general que quedan vacantes por escasez ó agotamiento de combustible en los respectivos establecimientos. En otros términos, la actividad industrial y comercial de Inglaterra padece, hasta mediados de Marzo, una pérdida como de quince millones de jornadas, por causa de una disputa entre propietarios y trabajadores." 4

Se puede apreciar en todo su alcance la significación de estos hechos, y en general la importancia del carbón para Inglaterra, por las frases siguientes, que trae la *Revista de las Revistas* en su último número, á propósito de la huelga: "No hay en la historia una sola nación de 40 millones de habitantes que haya vivido tan estrictamente sujeta al régimen de ración diaria — *from hand to mouth* — como la Gran Bretaña. . . . Hace cien años, en cada casa se hacía anualmente provisión de comestibles para el invierno. Hoy todo ha cambiado. El país no puede alimentarse con sus frutos. Dos terceras partes de sus provisiones vienen de Ultramar. Nadie almacena comestibles. Todo el mundo vive de ración, contando implícitamente con el funcionamiento ininterrumpido y continuo de un vasto sistema de bancos, vías férreas y vapores, que se mueven con la regularidad de los planetas. Y la fuerza que anima y sostiene ese sistema, no es otra que el carbón. Sin carbón nada es posible. Antiguamente los aldeanos sacaban el agua de los pozos de la aldea. Hoy hay 20 millones de habitantes de la Gran Bretaña que morirían de sed si las bombas de los acueductos se paralizaran. Nuestras ciudades quedarían en tinieblas si faltara el carbón. Los desagües de Londres suspenderían al mismo tiempo sus servicios. Las industrias fabriles sucumbirían, y fuera de los distritos agrícolas, todos nos veríamos reducidos, en ausencia del carbón, á la absoluta carencia de alimento y de bebida, de luz y de calor. . . ."

Sobre el fondo de estas siniestras realidades y anticipaciones, se viene á destacar, en estos mismos instantes, con brillantez proporcional, un triunfo del ingenio que señala en apariencia el advenimiento de una verdadera revolución en los métodos industriales. Un barco de 5,000 toneladas, construido en Copenhague para el comercio de Oriente, ha llegado á los puertos británicos, y es el portador de un mensaje de incalculables potencialidades. Ese barco, el "Selandia," es el primero en su género que emplea el petróleo como combustible, sirviéndose del motor Diesel. Su velocidad es de doce nudos por hora y lleva solamente dos motores Diesel de ocho cilindros cada uno. De este barco precursor á los monstruos marinos de magnitudes y velocidades inverosímiles, la distancia será menor que de los acorazados de seis mil toneladas á los de veinte mil, é incomparablemente menor que del barco de ruedas de Filton á los gigantes de las líneas Cunard y White Star, de 20 y 30,000 toneladas. No se necesita saber cosa especial en materia de combustibles y navegación para apreciar el significado de las siguientes cifras: El "Selandia" lleva 500 toneladas de petróleo, y sólo se requieren unos minutos para llenar sus tanques. Con esa provisión queda abastecido para un viaje de 20,000 millas. Calculando el petróleo á razón de 37½ chelines por tonelada, tenemos que un vapor de 5,000 toneladas recorre una milla marítima con un costo de 20 peniques, ó sea, 40 centavos. Proporcionalmente, el petróleo ocupa la cuarta parte del espacio requerido para el carbón. No necesita calderas y elimina tres cuartas partes del personal que se emplea en las máquinas de vapor. Con razón ha podido el mismo Editor de la *Revista de las Revistas* decir que este "barco del destino" lleva en sus entrañas una carga más fatídica que el caballo legendario, merced al cual penetraron los griegos en el recinto de Troya."

En sus últimas consecuencias, tomando al pie de la letra las cifras apuntadas, estas significarían, en efecto, la sustitución más ó menos rápida y definitiva del carbón por el petróleo y la clausura más ó menos inminente de las carboneras ó del mayor número de ellas. Considerando que la supremacía industrial, comercial y política de la Gran Bretaña reside esencialmente en la riqueza de sus formaciones carboníferas, se comprende en toda su extensión el sentir del periodista cuyas expresiones quedan transcritas. Pero hay aún algo más. Eliminado el carbón del servicio marítimo, la inmensa serie de estaciones carboneras cuya adquisición y posesión

han desempeñado tan importante papel en el ascenso de Inglaterra, quedarán desprovistas de toda importancia. Cada buque llevaría consigo la provisión de combustible necesaria para su travesía, y podría renovarla, en caso necesario, mediante un servicio de barcos-depositos destinados al efecto. El advenimiento definitivo del petróleo significaría al mismo tiempo la reconstrucción inmediata de toda la marina de guerra. Los "Dreadnoughts," de dos millones de libras por unidad, serían descartados y vendidos como hierro viejo antes de haber disparado su primer cañonazo. Y todo esto es la obra de un hombrecillo miope y frágil de aspecto, á quien se tuvo durante mucho tiempo por una especie de charlatán. El primer motor Diesel data de unos 19 años. Era casi un juguete, capaz tan solo de desarrollar cinco caballos de fuerza. Hoy se construyen enormes motores, de seis cilindros, cada uno de los cuales desarrolla 2,000 caballos, y después de implantar su dominio en la tierra y de ensayarse con éxito cabal en submarinos, torpederos y embarcaciones pequeñas, hace finalmente su aparición con el "Selandia," en el dominio de los grandes transportes.

Hablando de las perspectivas inmediatas de su invento, el Dr. Diesel cuenta, entre las de realización inminente, con la posibilidad de producir 40,000 caballos, aplicables á un sistema de triple hélice. Pero este será apenas el principio de la era inexplorada del petróleo. En el dominio terrestre, las posibilidades no son menos extraordinarias. Actualmente se hacen ensayos en Alemania con una locomotora de 1,200 caballos. Al exterior no tiene nada de común con las locomotoras ordinarias. Parece un carro de pasajeros, más bien que una máquina de tracción. Los resultados son hasta hoy satisfactorios, pero aún no definitivos. En uno ó dos años, dicen los expertos, se habrá obtenido el tipo final satisfactorio para la práctica.

Admirables como son estos hechos y propios para infundir toda suerte de esperanzas y temores, dejan no obstante en pie la cuestión esencial por lo que hace al problema del combustible. La eficacia del motor de combustión interna y sus aplicaciones cada vez más numerosas y eficaces, son del dominio de la práctica. Sus posibilidades son tan patentes y manifiestas que se las puede contar en el orden de los hechos adquiridos también. Hay por otra parte, ciertos datos numéricos fundamentales que merecen apuntarse aquí. La producción del carbón el año último, ascendió, en números redondos, á mil millones de toneladas, de las cuales corresponden á Inglaterra algo más de la cuarta parte y á los Estados Unidos algo menos de la tercera parte. La producción total de petróleo crudo, alcanzó en el mismo período solamente á 43 millones de toneladas y no hay nada que autorice para contar con una nivelación proporcional de las cifras respectivas. La distribución de los depósitos de petróleo es casi universal, pero su permanencia y productividad no son en manera alguna comparables á la permanencia y productividad de las formaciones carboníferas. De modo que, como bien se ha observado, el petróleo, como fuente de riqueza, reclama vigilancia y economía más estrictas que el carbón mismo.

En presencia de esta dificultad, el creador de los motores de petróleo se ha preguntado si no hay en la naturaleza nuevas fuentes de combustible, adecuadas á su objeto y en cantidad suficiente para abastecer las necesidades crecientes del consumo futuro. El primer producto que se ofrece, es nuevamente el carbón, con su reserva de alquitrán y de aceites, susceptibles de ser destilados, dejando en libertad el gas, para ser utilizado separadamente, y como residuo el *coke*, indispensable en las operaciones metalúrgicas. Como es bien sabido, el carbón se emplea hoy en condiciones tan poco económicas que constituyen un verdadero desperdicio. Las mejores máquinas de vapor sólo aprovechan un 10% efectivo del calorífico del carbón. Si las previsiones del Dr. Diesel se verifican, su mensaje no habrá sido de muerte para las carboneras, sino antes de creciente actividad y de mayor longevidad para ellas.

No se limitan á esto, por lo demás, las previsiones del inventor. Más allá, del petróleo visible y de las fuentes innumerables aún inexploradas, y más allá del carbón y sus tesoros, ve el Dr. Diesel la posibilidad de aplicar á sus motores los aceites vegetales, de modo que cada suelo pueda producir, en forma de vegetación, los elementos generadores de energía para su consumo. Grandes áreas, hoy infecundas ó cubiertas de malezas ó de bosques hostiles, concurrirán así con su tributo á la solución de uno de los más áridos problemas de la industria y de la vida social.

\* Para fines del mes, se calcula en £12,000,000 la pérdida en jornales.

El paisaje que se columbra, sondeando el provenir á la luz de estas revelaciones de la especulación científica, es digno de admirarse y propio para estimular las energías de inventores é investigadores. Con el advenimiento definitivo del motor de combustión interna y el triunfo del combustible más perfecto sobre el menos perfecto, se tendrá una distribución más económica, y más extensa, por lo tanto, de la fuerza motriz en general. Transformada esta fuerza en energía eléctrica, se podrá distribuir en formas convenientes para la tracción férrea y la manipulación de los talleres y fábricas. La chimenea y el palio negro de humo que se cierne como una verdadera maldición sobre las ciudades industriales, desaparecerán por completo. En el mar se verán flotar barcos sin chimeneas también, de capacidad mayor que los de vapor, con su motor silencioso trabajando en el fondo de la cala, en manos de unos pocos mecánicos, en vez de la banda desdichada de fogoneros, especie de galeotes condenados á soportar el calor de parrillas y calderas en los antros infernales de los barcos . . . . .

La visión de estas promesas del porvenir, evoca á su vez, no sin razón, los tiempos, no muy lejanos comparativamente, en que el petróleo crudo desempeñaba un papel místico en el culto del fuego y en la curación de las enfermedades. A mediados del siglo XVIII, describía un viajero, cuyo nombre no guarda la historia, la imponente ceremonia religiosa de algunas tribus americanas que en cierta época del año pegaban fuego al aceite flotante sobre las aguas del río y celebraban con aclamaciones el espectáculo del incendio. Algo semejante refiere Marco Polo, el viajero veneciano, refiriéndose á los depósitos de petróleo de la región de Bakú, á donde acudían innumerables peregrinos á adorar el fuego sagrado. Este se conservaba todavía por los siglos de 1880 en el santuario hindú de Surekhany, en las costas occidentales del Caspio. La región de Bakú, como es bien sabido, es una de las más ricas en petróleos, y algunas de las fuentes se presentan en forma de verdaderos "geysers" que se elevan á alturas de dos y trescientos pies.

E. S. CREUS.

## LA CASA DE AMÉRICA.

LA Casa de América, instituto fundado en Barcelona, ha puesto en circulación recientemente un folleto que contiene varios discursos pronunciados en la "Asamblea de Propaganda Americanista," reunida en Matarró (Cataluña), á principios de Noviembre último.

Por considerarlo de especial importancia, y en armonía con el espíritu que informa á HISPANIA, reproducimos á continuación el discurso que en dicha Asamblea pronunció el Señor Don Julio Betancourt, antiguo Ministro de Colombia en Madrid:

"Sr. Presidente, señoras y señores:

Nada hay tan íntimo, tan respetable en un pueblo como su tribuna, donde quiera que ésta haya de servir á las varias manifestaciones del pensamiento. Es, por lo mismo, sumamente delicado el uso de la palabra en un medio social extraño, allí donde el discurso pudiese, en alguna forma, contrariar el sentimiento general de los oyentes.

Mas yo vengo á hablar aquí, señores, como en el seno de la familia, sin otra mira que la de rogaros acójais con benevolencia fraternal, la idea que me propongo someter á vuestra ilustrada consideración; la cual versa sobre intereses vitales de nuestra familia étnica, que tiene su hogar propio en la Casa de América; la gloriosísima familia hispana cuyos grandes y trascendentales hechos llenaron los pasados siglos, y yo espero llenarás asimismo los siglos que vendrán.

Permitidme evocar recuerdos gratos á mi corazón, relacionados con el tema que luego desarrollaré en breves momentos.

A principios de 1889 — habrá pronto veintitrés años — visité por vez primera á Barcelona, satisfaciendo así el anhelo vivísimo que yo sentía desde que, en edad temprana, leí aquel elogio alto y en verdad merecido, consagrado á la Ciudad Condal por el príncipe de los ingenios españoles, nuestro inmortal Cervantes.

Quiso mi buena suerte que yo hiciese aquella jira por este país privilegiado en compañía de un catalán insigne, amante apasionado de las gloriosas tradiciones de su tierra, mi inolvidable amigo D. Víctor Balaguer, en quien, á la vez que un afecto profundo á Cataluña — este particular corazón

que todos sentimos por el suelo natal, y que nos obliga á llevar como encarnado en nuestro pecho el trozo del planeta donde vimos la primera luz — al unísono con este afecto legítimo, base del verdadero patriotismo, en el corazón de Balaguer palpitaban anhelos que él me comunicó repetidas veces, por una amplia y fecunda solidaridad, por la suma de todas nuestras fuerzas, para procurar unidos en ambos mundos — como es hoy más que nunca nuestro deber supremo — el engrandecimiento de España y de toda su raza.

Tuve también en aquellos días la satisfacción de cultivar amistad cordial con el Dante catalán, el bardo egregio cuya lira sonará en los futuros siglos con acentos de gloria para la tierra que lo vio nacer. Poeta verdadero, en sus cantos inmortales, Verdaguer jamás separó la belleza del bien y de la verdad. El rindió el tributo de su espíritu á esa trinidad, cifra de todas las perfecciones, que cual faro rutilante debe guiar á los pueblos hacia sus altos destinos. Por esto cuando Verdaguer pensaba, como vate, en la ciudad de sus afectos, veía crecer, extenderse hasta la cima del Tibidabo, para coronarse allí, cual Reina del Mediterráneo, del mar de la civilización.

Al Tibidabo subí yo una vez en compañía de mosén Jacinto. El vate insigne pasaba entonces por una época de pruebas; y los genios, cuando sufren las amarguras de la vida, cuando los oprime el mundo exterior, tienen en su cerebro destellos de esa luz que les permite ver la obscura senda del porvenir. No es ésta oportunidad para exponer todas las impresiones de mi espíritu en aquel día, que tengo marcado con piedra blanca, al uso de los Romanos. Después de una larga conversación en que le repetí cuanto le había dicho sobre los medios más eficaces para conseguir la mancomunidad de los pueblos de nuestra raza, y entre estos medios indicaba yo la Poesía, que tiene culto especial en las juveniles naciones de América, el Dante catalán me habló así:

"Verdad es, como Vd. dice, que la Poesía tiene alas y con ellas puede revolotar por América, por todo el mundo, y remontarse más allá de las regiones siderales; pero Vds., los diplomáticos, disponen de brazos, y es necesario emplearlos en unir también por el comercio, por los intereses, á todos nuestros pueblos, amenazados hoy de gravísimos peligros . . . . (Verdaguer presentaba los acontecimientos que sobrevinieron luego y causaron la pérdida de las colonias). Mire Vd., me dijo al fin el vate insigne, mostrándome desde la altura del Tibidabo á Barcelona y los pueblos y campañas de sus alrededores: allí está la Reina con su corte: es mi gente, que trabaja cada vez con mayores energías, y vea Vd. el mar por donde se va hasta la América. . . ."

En aquella misma fecha escribí yo un plan sobre el modo de establecer prácticamente el inter-cambio comercial hispano-americano, cuidando, antes que nada, de producir un plantel de hombres aptos para agenciar la importación de productos españoles en aquellos países y constituyendo luego pequeños núcleos ó grandes empresas para el establecimiento de bazares en América.

Este es el plan que voy á leer, y que espero sea acogido y realizado por la Casa de América. (El Sr. Betancourt leyó su trabajo, el cual corresponde al tema que se le había señalado).

Ahora bien, señores: yo entiendo que trabajar por la realización de este plan es, en verdad, labor civilizadora. Porque, en efecto, ¿qué es la civilización, en el sentido real de la palabra? Es el desenvolvimiento y ejercicio de las facultades del hombre en el orden supremo del bien, en la esfera de la Ciencia y del Arte, y en la esfera de la riqueza. Imaginemos una pirámide en cuya parte superior hasta el vértice altísimo está el bien, con sus aspiraciones á lo infinito, que hacen que el hombre cuando estudia, cuando trabaja — con su mente ó con su brazo — en las diversas circunstancias de la vida, pueda siempre llevar sobre su frente la luz de la esperanza, y dentro del corazón el motor ineficiente del hábito de Dios. En el centro de la pirámide están la ciencia y el arte, para procurar al hombre cuantos conocimientos puedan serle útiles en esta existencia, y para embellecerla con resplandores del bien y de la verdad, que es la misión sublime del artista. Y en la base de la pirámide está la riqueza, que sustenta el progresivo desenvolvimiento intelectual y moral de los pueblos. Este concepto de la riqueza emana de la naturaleza misma de las cosas, y muestra claramente que, sin los medios económicos, es imposible mantener el desarrollo científico; no hay ejemplo

de pueblos pobres y al mismo tiempo sabios. Y si las luces de la ciencia se apagan y la ignorancia arroja sus sombras pavorosas sobre el espíritu humano, entonces tampoco es posible el mejoramiento moral, el predominio del bien desaparece, surge la barbarie.

El símil propuesto sirve para demostrar que sin los basamentos económicos es imposible levantar y sostener el edificio de la civilización.

Por esto la *Casa de América*, á la vez que un sistema de cultura intelectual y moral, se propone fomentar el desarrollo de la riqueza por las industrias y el comercio; y á la Sección especial de Relaciones Comerciales yo someto mi antigua idea sobre relaciones comerciales hispano-americanas.

Abrijo, señores, la esperanza de que en la *Casa de América* liemos de abrazarnos Españoles y Americanos, y trabajar con fe viva, con fervido entusiasmo, sin egoísmos de personas ni exclusivismos de raza (los hombres somos todos hermanos), trabajar, digo, estrechamente unidos, á fin de mantener la existencia de nuestra familia étnica, como factor necesario para el progreso universal.

La *Casa de América* no llevará en sus columnas el *Non plus ultra*, la negación del "más allá," que sumisas repetían las olas de este mar, en cuya ribera nos reunimos hoy, para tratar del porvenir de nuestra raza en un mundo sacado á luz por España, cuando con sus potentes brazos levantó — como un sol en el firmamento de la historia — el *Plus ultra*, la enseña de nuestras inmortales esperanzas.

Y el *plus ultra* ha de ser lema simbólico de la *Casa de América*, cuyas columnas se levantarán, del lado acá sobre los Pirineos, del lado allá sobre los Andes; el mar será lazo de unión entre nosotros, y con nuestro trabajo, con esta sacra pasión que domina en Cataluña y que es necesario llevar á dondequiera que se hable la lengua de Isabel la Católica; con nuestro esfuerzo colectivo, levantaremos sobre las columnas de la *Casa de América* arcos de triunfos que dirán á las edades futuras cómo alcanzamos la final victoria en las luchas incruentas de la verdadera civilización.

He dicho. (Grandes aplausos.)"

**Activo. BALANCE DEL DEUTSCHE BANK EN 31 DE DICIEMBRE DE 1911. Pasivo.**

	Marcos.	Marcos.	Marcos.	Marcos.
Caja ... ..	91.219,361	07		
Moneda extranjera, cupones y obligaciones sorteadas ...	41.510,155	67		
			132.729,519	74
Corresponsales ... ..	65.786,974	65		
Letras en cartera ... ..	586.636,786	32		
Bonos del Tesoro alemán ...	41.055,765	20		
Doblas y préstamos con garantía de valores ... ..	297.007,547	01		
Valores propios en cartera ...	32.763,236	19		
			1.018.250,259	37
Participaciones en Sindicatos ...			37.394,699	06
Comanditas ... ..			668,000	—
Participaciones Permanentes ...			66,287,442	16
Deudores en cuenta corriente cubiertos ... ..	531.450,884	13		
Deudores en cuenta corriente descubiertos ... ..	111.277,660	03		
			642.728,544	16
(Además Deudores por garantías prestadas Marcos 145,457,196,73)				
Préstamos sobre mercancías y conocimientos de embarque ...			187.410,943	10
(de los q e en 31 de Diciembre M. 113.641.118,31 estaban cubiertos, efectivamente, por las mercancías, conocimientos de embarque, etc.)				
Edificios del Banco ... ..			26.790,000	—
Muebles ... ..			1	—
Marcos ... ..			2.137.251,408	59
Capital ... ..				200.000,000
Reserva Ordinaria A ... ..	66.388,031	30		
" " B ... ..	34.376,579	37		
Reserva de Cuenta corriente ...	7.016,652	28		
				107.781,262
Depósitos ... ..				610.787,776
Acreedores en cuenta corriente ...				867.859,023
Cheques no presentados aún ...				18.293,355
Acceptaciones ... ..				255.252,229
(además avales M. 145.457,196,73)				
Dividendos pendientes de pago ...				32,679
Fondo de Socorros llamado Dr. Georg von Siemens ... ..				7.523,656
Traspasos de la Central y las Sucursales entre sí ... ..				5.054,768
Reserva para el pago del impuesto del timbre (talones) ... ..				1.200,000
Cuenta de ganancias y pérdidas ...				33.466,665

**Debe. CUENTA DE GANANCIAS Y PÉRDIDAS. Haber.**

	Marcos.	Marcos.	Marcos.	Marcos.
Sueldos, gratificaciones de Navidad de los empleados y gastos generales ... ..	20.253,083	47		
Caja de pensiones ... ..	1.200,833	75		
Instituciones benéficas para los empleados (Club, Cantinas y Subvención voluntaria para el Seguro) ... ..	233,637	52		
Impuestos y contribuciones ...	3.453,963	51		
Participaciones en las ganancias de los Directores, Subdirectores y Directores de las Sucursales (52 personas) ... ..	8.573,058	40		
Reserva para el pago del timbre por talones ... ..	400,000	—		
			29.125,586	65
Amortización de inmuebles ...	3.837,774	31		
" " muebles ... ..	821,937	03		
			3.639,711	34
Saldo (beneficio á repartir) ...			33.466,665	30
Marcos ... ..			66.251,963	29
Saldo de 1910 ... ..				2.067,389
Beneficios por intereses ... ..	30.009,134	90		
" " monedas extranjeras, cupones y obligaciones sorteadas	474,479	09		
Beneficios Titulos ... ..	2.294,879	81		
" " Participaciones en Sindicatos ... ..	5.752,188	19		
Beneficios Comisiones ... ..	19.154,593	—		
" " Participaciones Permanentes y Comanditas ... ..	6.500,293	27		
				64.184,573
				35
Marcos ... ..				66.251,963
				29



## COMERCIO É INDUSTRIAS.

**Ingeniería.**—El gobierno de Méjico ha otorgado una concesión á la Compañía A. B. Adams para la construcción de un ferrocarril entre los Estados de Puebla y Oaxaca, que habrá de unir la ciudad de Puebla y el lago Chacabua en la costa del Pacífico. Se ha modificado la concesión otorgada á los Ferrocarriles Nacionales de Méjico para la construcción de un ferrocarril de Cañitas á Durango, pasando por Sombrerete y Chalchihuites. Un ciudadano inglés ha solicitado del gobierno permiso para desaguar el lago Carpintero en Tampico. Según el *Diario Oficial*, se ha otorgado también una concesión á la Compañía Explotadora Coahuayana, en el Estado de Michoacán, para la irrigación de aquellos territorios. Una concesión semejante ha sido otorgada al señor Manuel Serrato para utilizar el río La Laja, en el Estado de Guanajuato, para el regadío.

El gobierno Salvadoreño ha dictado un decreto por el cual se autoriza al Comité de Obras Públicas para que proceda á la construcción de un nuevo sistema de drenaje y pavimentación de la capital.

Los planos presentados por el ingeniero Sr. Cantutti para la construcción de un canal de regadío en el valle del Río Negro, República Argentina, han sido aprobados por el Comité General de Irrigación. Este canal tendrá diez y nueve millas de largo. Se calcula que el costo de la obra será de 2,400,000 pesos nacionales.

El Sr. Carrasco, concesionario del ferrocarril de Valle Lerna á Huaitiquina, en la frontera chilena, y de allí á Antofagasta ó Chimba, ha traspasado la concesión de la parte Argentina de la obra á una compañía francesa.

**Los Bananos.**—Aunque el humus es conveniente en terrenos destinados para el cultivo del banano, no es de todo punto esencial. Los bananos producirán bien en terrenos pesados de arcilla, bajo las debidas condiciones de desagüe, pues aun cuando es necesario para el desarrollo de la planta y fruto una gran cantidad de agua, también lo es que no debe haber agua estancada, pues esto causa un mal mayor que el tener escasez de ella. Las plantaciones que dan mayor producto están, sin embargo, en terrenos de una consistencia margosa. El terreno que se ha dedicado al cultivo del banano ha sido en su mayor parte, ó virgen, ó se ha destinado por años á pasto del ganado, por cuya razón poco ha habido que pensar en el abono. Últimamente, algunas de estas plantaciones empiezan á desarrollar plantas más pequeñas y fruto también más pequeño, quizás debido á que se está agotando el alimento de la planta. Puesto que todo aquel que siembra bananos sabe que una reducción en el tamaño del fruto significa perder la mitad de su ingreso, de aquí que sea necesario remediar esa deficiencia.

El nitrógeno es el elemento que el banano necesita inmediatamente para la producción de hojas y bases de las mismas, de las cuales se compone el tallo; pero lo que requiere más especialmente es potasa. Según el profesor Hilgard, antiguo director de la Estación Experimental de California, el contenido de potasa de la ceniza del banano es 63.07 por ciento, mientras que el contenido de ácido fosfórico es sólo 1.62 por ciento. Las cenizas de las hojas contienen 27.55 por ciento de potasa, y sólo 0.64 por ciento de ácido fosfórico. Del análisis de la ceniza el porcentaje en el material fresco se calcula en: fruta fresca 0.68 por ciento, hojas frescas 0.50 por ciento de potasa. Con una producción de 500 racimos por acre, de peso, por término medio, de 80 libras=40,000 libras, con un contenido de potasa de 0.68 por ciento=272 libras de potasa que se extrae del suelo sólo en la fruta.

**El Caimán** no es tan inútil como generalmente se cree, puesto que en ciertos países constituye una fuente de ingresos, y para muchos orientales su carne es un manjar exquisito.

Los asiáticos han observado que el caimán, como la lagartija, si se le corta la cola, y como el cangrejo, si se le arrancan las "bocas," siguen viviendo tranquilamente sin su apéndice caudal y cria otro en pocos meses, y piensan utilizar una ventaja tan notable.

Por esta causa hay en la Indochina, y principalmente en Mytho, puerto importante del Mekong, gran les viveros de caimanes, donde se crían estos horribles saurios, con el exclusivo objeto de cortarles la cola de vez en cuando, y

venderla para el consumo. Encerrados en un vasto parque que comunica con el río, los caimanes viven en paz hasta que se recibe un pedido de colas. Entonces, por medio de unas esclusas, se les deja en seco, y los empleados del vivero cogen varios caimanes, los atan fuertemente y con ayuda de una maroma los cuelgan y el carnicero les corta el apéndice. Terminada la operación, los vuelven á echar al agua y á los pocos días se les cicatriza la herida. Un año después los caimanes mutilados pueden volver á ofrecer al enchillo del carnicero cinco ó seis kilos de esta carne suculenta, que los "gourmets" amarillos pagan á razón de dos ó tres pesetas la libra.

**Viajes Aéreos.**—Los viajes por los aires constituirán el medio de transporte del porvenir. El aeroplano, dotado de los perfeccionamientos que necesita y que alcanzará, será seguro, barato y enormemente veloz. No habrá en la tierra ni en el mar nada que pueda comparársele. Estará libre de temporales. Cruzará los mares de nación á nación, y proporcionará á los pasajeros todo género de comodidades. El hombre ha conquistado el aire para algo.

Aeroplanos más grandes y más pesados que los actuales serán las máquinas del futuro. El buque aéreo del porvenir tendrá máquinas potentes, rápidas, fuertemente construídas y capaces de hacer frente al más desatado huracán. ¿Llegará á ver el hombre actual estas máquinas?

La pregunta puede contestarse sin titubear un momento: ¡sí! Con el advenimiento del buque aéreo grande y rápido, capaz de ir á todas partes y de luchar con todos los vientos, los sistemas de locomoción del mundo experimentarán una revolución.

Ya se han registrado velocidades de 160 kilómetros por hora con el monoplano de gran potencia; pero esto no es sino un comienzo.

**La Telefonía Submarina.**—*The Engineer* llama la atención sobre los curiosos ensayos de telefonía submarina inalámbrica, llevados á cabo por Mr. A. W. Sherman en la bahía de Pegwell, entre una e-tación situada en tierra y otra instalada en un bote automóvil que navegaba en la bahía.

El puesto transmisor contiene un micrófono intercalado en un circuito de cinco pilas secas, que envían su corriente á una bobina de inducción, de construcción especial, la que produce corrientes inductivas de alto voltaje, las cuales son transmitidas al agua por medio de dos placas sumergidas en el mar ó enterradas en la arena de la costa. El receptor contiene dos placas semejantes y un receptor telefónico de muy débil resistencia, con un gasto muy pequeño de energía (cuatro wats). Parece que se ha logrado establecer una comunicación á 3 y 4 kilómetros de distancia. Fuera de cualquiera otra aplicación, un aparato de este género está llamado á convertirse en un precioso auxiliar de la navegación submarina.

**Los Submarinos.**—Hace quince años los submarinos de utilidad práctica no existían más que en las páginas de los autores de grande imaginación.

Pero aquellos autores no desarrollaban falsas teorías en sus libros, como lo prueba el hecho de que hoy posee la armada inglesa nada menos que sesenta y cinco de estos buques sumergibles, y que dentro de poco tendrá 15 más. Francia posee 61 submarinos y tiene 25 en construcción. Alemania tiene 14; Rusia, 30; los Estados Unidos 18, y el Japón, 9, y todas estas naciones trabajan por aumentar sus fuerzas sumergibles.

Los submarinos modernos son muy grandes. Además de sus tubos lanzatorpedos, llevan cañones de tiro rápido para usarlos en la superficie de las aguas. En muchos casos estos barcos desplazan de 800 á 1,000 toneladas y miden más de doce metros de largo.

En caso necesario pueden navegar por la superficie, á vapor, con velocidad moderada.

**La Tracción sin Rieles.**—Mr. Henry C. Adams dió una interesante conferencia en la Sociedad de Ingenieros, recientemente incorporada, en la cual habló del costo comparativo de los sistemas Trolley y de tranvías eléctricos, por milla. Dijo Mr. Adams que "el capital necesario para la tracción sin rieles se podía calcular aproximadamente en £3,000 por milla, al paso que para los tranvías eléctricos, para una distancia igual, eran necesarias £10,000. El costo de los cables suspendidos y las obras que demandan, dependía de la calidad de dichos cables y de su longitud, pero podía calcularse que, en obras de primera clase, ese costo

no podía ser menor de £1,250 á £1,500 por milla. Los carros cuestan £700 cada uno. El costo de las autorizaciones parlamentarias dependía de lo fuerte de la oposición que se hiciera á las empresas respectivas, pero podía estimarse entre £400 y £5,000." En competencia con el tranvía, la principal objeción que la tracción sin rieles tiene que confrontar es la de las facilidades ó inconveniencias para el tráfico. El carro que rueda sobre rieles está circunscrito á una zona dada de la vía pública, y los demás vehículos ruedan á uno y otro lado; pero si se inundan las calles de vehículos de esta clase, el problema de la circulación se haría más grave de lo que en la actualidad es

**Capitalización Humana.**—El valor de la vida humana ha sido calculado de varios modos; pero no ha sido sino últimamente que se ha hecho un avalúo dentro del tecnicismo financiero. La Compañía ferroviaria de Rock Island, en los Estados Unidos, capitaliza cada hombre según el salario que anualmente gana. En una circular á sus empleados, la Compañía dice:

"Vd. trabaja para una gran compañía. Esta no puede conocerlo personalmente, y sólo puede juzgarlo por la calidad de su trabajo. Su valor es, pues, apreciado por la calidad y por los resultados de su esfuerzo. Supongamos que Vd. gana \$1,000 por año; al 4 por ciento, esa suma equivale á un capital de \$25,000. Quiere decir, que la Compañía lo capitaliza á Vd. en \$25,000 y paga interés por esa suma á cambio de sus energías y facultades. Todo depende de Vd. mismo: Eleve Vd. su capitalización á \$50,000, á \$100,000, á \$500,000. Escoja su alimentación con cuidado; trate su cuerpo decentemente, que de él depende el progreso de su inteligencia; lea, estudie, observe. Recuerde también que, como la máquina del ferrocarril, no puede trabajar si no está en los rieles, en su puesto, listo á cumplir las órdenes del Jefe. No hay noticia de que locomotora alguna se haya encontrado en la taverna cuando se la ha necesitado para el servicio."

**Espojas.**—El *Boletín* de la Cámara de Comercio de la Isla de Cuba dice que con motivo de la terminación del ferrocarril sobre el mar hasta Cayo-Hueso, ha tenido efecto en dicho punto una exhibición de esponjas vivas, propagadas artificialmente, exhibición que es sin duda la primera de su clase que se ha hecho por un procedimiento hasta ahora desconocido, que aún se halla todavía en sus comienzos, y que constituyó una revelación para los antiguos traficantes en esponjas, porque creían que la esponja una vez puesta al aire libre moría indefectiblemente. Esto, sin embargo, no es cierto, porque todas las esponjas que figuraban en la exhibición habían estado cuando menos dos horas expuestas al aire libre antes de ser replantadas. El método empleado para procrear las esponjas consiste simplemente en pescar cualquier esponja de cualquier configuración que sea, cortándola en pequeños pedazos del tamaño de una naranja chica, fijando dichos pedazos sobre discos de cemento por medio de alambres de aluminio.

En el curso de pocos meses la esponja se adhiere al disco y el alambre desaparece. Al sacar la esponja otra vez del mar, el fondo de ella es un tejido resistente parecido al fieltro, constituyendo la parte más firme de la esponja, en lugar de ser la parte más débil, como ocurre en la esponja comercial ordinaria, que se arranca de la roca y después se cose, dejando una substancia porosa que desaparece pronto. El inventor de este sistema, Mr. Chase, Director de la Compañía de Frutas y Esponjas de Cayo Hueso, dice que desde los diez y ocho meses hasta los dos años después de haber plantado las esponjas en la forma indicada, recogerá esponjas de buen tamaño comercial.

En la exposición mencionada el observador, al mirar las esponjas dentro del agua, podía ver los chorros de agua saliendo de los grandes agujeros ú ojos de la esponja; esta agua es la absorbida por los pequeños poros de la superficie de la esponja, y después de haber soltado toda la substancia alimenticia, vuelve á salir por los poros grandes que se hallan en la parte superior de la esponja. Esto queda perfeccionado haciendo desaparecer de la esponja, por sacudimientos, las innumerables arenillas, etc., que recubren sus cámaras.

**Arboles Frutales.**—De los viveros de Hungría salen todos los años varios millones de árboles frutales para adornos de los caminos reales y para repoblar las plantaciones frutícolas municipales y de los distritos. En diez años se han distribuido así 69,000,000 de árboles frutales, ya gra-

duitamente, ya á precio reducido. Dentro de tres ó cuatro años estará plantado todo el recorrido de las carreteras, ó sea unos 80,000 kilómetros.

En cada distrito no se planta más que una clase de árboles, la más adecuada al suelo y al clima. Esto facilita la venta de los productos. Una idea excelente, relacionada con estas plantaciones de árboles, es que los sacerdotes y maestros de escuela reciban instrucción en fruticultura, para que puedan enseñar á los aldeanos, y todos los años se les adjudiquen premios por el éxito de sus trabajos.

Los resultados que ya se han obtenido justifican las esperanzas de que en el transcurso de pocos años el producto de los árboles, además de proporcionar satisfacciones á los viajeros, alcance á cubrir por completo los gastos de reparación de los caminos. En Alemania casi todas las municipalidades saldan sus cuentas mediante el producto de los árboles frutales de sus caminos, usando preferentemente los manzanos y cerezos. En Wurtemberg la producción de árboles frutales de los caminos se calcula en 20,000,000 de francos.

"**El Árabe.**" dice un periódico italiano, "no es nunca un héroe en el sentido más bello, es decir, en el sentido más humano de la palabra. No siente, continúa, la dulzura de la vida hasta donde es necesario para tener derecho á la admiración cuando la arroja entre el tumulto de la batalla. La vida no es para él, como para el blanco, su enemigo, el árbol sagrado de frondas acariciadas por el sol y el viento, y de raíces sumergidas en la madre tierra." Y en el mismo diario, dos ó tres días antes, entre los incidentes de la crónica policíaca, estaba narrado el triste caso de un mozalabete sobre quien recayó una pena correccional de varios meses por haber causado daño voluntario en la propiedad nacional. Según el periódico este chico, muerto de hambre y de frío, se había metido en un kiosco de teléfono público. Había arrancado violentamente una manivela del instrumento, y con ella en la mano se había presentado á la policía diciendo: "Me entregó preso. He robado esta manivela." Solicitado para que explicara su delito, hizo presente con una franqueza de tender las carnes, cómo el hambre y el frío lo habían impulsado á hacer ese daño en la propiedad nacional, con la esperanza de que, en castigo, lo llevaran á la prisión, que á lo menos era un abrigo, y le dieran la sopa del recluso, un poco menos áspera que la inanición. Este mozo llevaba consigo un cuaderno, su único amigo, á quien le había confiado sus miserias. Mas con un resto de pudor excusaba la prosa. Sus desgracias y aspiraciones estaban en verso; y un verso libre, entrecortado, balbuciente. Y en esas estrofas decía que su aspiración única era enrolarse en el ejército é ir á buscar la muerte entre las balas. Estaba fatigado de codearse con ella al pasar el automóvil de la duquesa, al mirar los ojos amenazantes del policía, al dejarse arrastrar por el grupo perpetuamente renovable de los que, como él, no tienen ni abrigo ni pitanza, en las calles de la ciudad moderna.

La vida ha dejado de ser ese árbol frondoso de raíces profundas. El árabe es más heroico que el cristiano. El árabe pierde con la vida la libertad y el sustento; é necessitado, en las grandes agrupaciones cristianas, al desaparecer de entre los vivos, se alivia de una carga y alivia á los poderosos del trabajo ingrato de ayudarle á llevarla. Por eso dice el personaje de Galsworthy en La Palma. "Es mejor que nos dejen morir. Nosotros no somos sino una carga. Y nosotros ganamos muriendo." El tropo del heroísmo italiano comparado á la muerte ingloriosa del árabe, y el árbol frondoso, y las raíces profundas, resultan ser una abdicación ignominiosa de la realidad.

## "HISPANIA" Y LA PRENSA.

La *Review of Reviews* de Marzo ha publicado íntegramente el hermoso manifiesto de nuestro colaborador Don A. de Manos-Albas sobre la Unión Pan-americana, y con la autoridad que, en materias internacionales, le dan su sólida reputación y la altísima posición y talentos de su Director, ha antepuesto á aquel documento este corto y decisivo comentario:

"UN ALEGATO EN CONSIDERACION DEL DESARROLLO DE LA DOCTRINA MONROE.

Me ha cabido en suerte publicar el siguiente Manifiesto, obra de uno de los más perspicaces y hábiles estadistas de los nacidos en

Latino-América durante nuestros días. Es una exposición magistral de las razones que militan para dar un paso adelante en favor de la paz del mundo, añadiendo á la Doctrina Monroe, que se opone á toda conquista de territorio por naciones europeas en el hemisferio occidental, el importante corolario con que ha de quedar dentro del mismo entredicho, toda conquista en el Continente Americano, sin hacer diferencia en cuanto al origen del conquistador. Manifiestamente, el entredicho parece á primera vista dirigido á convertir la Doctrina Monroe en toda su extensión en una barrera contra las posibles ambiciones de los conciudadanos del Presidente Monroe. Pero en realidad, como no hay ciudadano americano en cuyo ánimo tenga cabida la idea de tal conquista, la aceptación de esta fórmula por el Gobierno de Washington tendría, como primero é inmediato resultado, la desaparición de un obstáculo al crecimiento de la influencia y de los intereses de los Estados Unidos en la América Latina.

Sería, sin embargo, un error considerar la propuesta como exigida solamente por la posición de los Estados Unidos. Esta ampliación de la doctrina Monroe es necesaria para asegurar el éxito de la doctrina misma. Ella no tiene solamente por objeto evitar la conquista procedente de Europa. Le pone un veto á la intervención europea "con ánimo de oprimir" á los Estados americanos ó "ejercer dominio en cualquiera otra forma sobre sus destinos." La última causa, es, á menudo, puesta en olvido. Es obvio que en tanto que la conquista sea permitida en el hemisferio occidental, cualquiera República americana de tendencias expansivas en cuanto á territorio podría entrar en alianza con potencias europeas ó asiáticas en términos que tuviesen por consecuencia poner el dominio del territorio conquistado, de hecho, si no en la forma, en manos del poderoso aliado cuyas fuerzas ó militares ó navales hayan efectuado la conquista. Si todas las fronteras cristalizasen en la forma presente (haciendo caso omiso de las rectificaciones que pudieran llevarse á cabo amigablemente), este fácil modo de evadir la doctrina Monroe podría eliminarse con la misma facilidad. Las Repúblicas americanas quedarían libres, un vez por todas, de la tentación de guerra de conquista, y esta ley de renuncia haría imposible para ellas el recompensar á un aliado europeo ó asiático con una posición excepcional en el territorio conquistado.

Hay una tercera consideración que no ha de perderse de vista. La Gran Bretaña, Francia y Holanda tienen colonias en Sur-América. Spongamos que la fortuna de las armas hiciera pasar una de estas colonias á poder de Alemania, Italia ó el Japón. En cuanto se admitiera el derecho á la conquista de parte de los Estados americanos, hay lugar á discutir si ese mismo derecho puede ó no ser ejercido y ejercido por el nuevo detentador de una de las Guayanas. Parece remoto peligro, pero no hay exageración en resguardarse contra todas las contingencias posibles."

**La República de San Salvador:**

"Ha llegado á nuestra mesa de redacción el primer número de HISPANIA, Revista londinense de política, comercio, literatura artes y ciencias.

Bien venido sea al palenque de la prensa este brioso adalid de las glorias hispano-americanas, tan grandes que llenen el mundo con su resonancia, y tan inmortales que los tiempos por venir serán alumbrados por los esplendores de nuestra raza.

Agradecemos su visita á HISPANIA, y en fraternal correspondencia, La República le llevará las palpitaciones de la intensa vida de esta sección del colombiano Mundo."

**Review of Reviews, April, 1912:**

"HISPANIA.—The April number of this Spanish-American journal contains many interesting articles covering a wide range of subject. A writer on the tragedy of France considers that as the numerical element is the one that decides all questions in the long run, the outlook is pretty hopeless for the Republic. Mr. James Douglas writes on "The Coal Strike," pointing out that it marks a transition from the old state of things to the new—from a state based on brutal competition to one which must guarantee to each citizen a fair share in the amenities of life. Mr. Cunningham-Graham gives the fourth article in his series on "Life in the Argentine Pampas," telling how cattle were handled by the cowboys there in the old days. Mr. Enrique Perez writes again on the fraternity of the Spanish-speaking countries and suggests an International Congress of students which would arrange an exchange of professors and students between the different Spanish universities throughout the Spanish-speaking world. This would seem to be a good idea to promote better understanding between the Republics of South America and Spain. Professor Lammasch, the well-known Austrian jurist, writes in strong approval of Señor de Manos-Albas's "Manifesto to the American Republics," which appeared in a previous number.

**The New York Times, March 2nd:**

"Taking as his text, 'Wanted: A Revised and Extended Monroe Doctrine,' Señor A. De Manos-Albas has contributed to HISPANIA, of London, urging President Taft to announce to all Latin-American republics and to the whole world as well, that the United States not only will never allow Old World governments to seize their territory, as proclaimed in the Monroe Doctrine, but has no designs on that territory itself, and never will have.

Señor Manos-Albas believes such a declaration of principle and such an extension of the application of the Monroe Doctrine would instantly dispel distrust of the motives of the United States so generally felt by South Americans, and establish in its place feelings of cordiality for this Government which would result in lasting benefit to all peoples of the Western Hemisphere.

The writer likens the various countries of Europe to-day to vast barracks filled with armed men. He pictures the expansionists of these countries as looking with longing eyes on the unoccupied and undeveloped riches of South America. He declares that without the bulwark of this country the conquest of South America would

be but child's play for any of the great powers of Europe. For this protection South America is grateful, he says, but it would feel far more so if it could be convinced that the United States was not saving Latin America from Europe only to gobble it up itself."

**España Nueva, de Madrid:**

"La notable Revista HISPANIA, que se publica en Londres, inserta el artículo 'América y España' que á continuación reproducimos, firmado por el director de dicha publicación.

El artículo merece leerse, pues marca una orientación eficaz para estrechar los lazos de afecto entre españoles é hispano-americanos."

**La Prensa Libre, de San José (Costa Rica):**

"HISPANIA.—Con este título ha empezado á publicarse en Londres una Revista, cuyo número 1. salió el 1.º del año. . . . Es una -pu blicación importante. . . ."

**La República, de San José (Costa Rica):**

"La acreditada casa librera de los Sres. L. M. Castro y Cía. se ha servido enviarnos el primer ejemplar de la Revista HISPANIA, que se publica en español en Londres y que está dedicada á la política, el comercio, la literatura, artes y ciencias.

Es una Revista de lectura seria, interesante y muy variada. Agradecemos el envío, y nos proponemos ser lectores asiduos de HISPANIA."

**El Republicano, de San José (Costa Rica):**

"Acusamos recibo de haber llegado á nuestra mesa de redacción la Revista HISPANIA, editada en Londres, conteniendo valiosos artículos sobre comercio, literatura, artes y ciencias."

**The Central American News, Bocas del Toro, Panamá:**

"Agradecemos el obsequio que como canje nos ha hecho el Señor J. W. Barranco R. del primer número de la Revista HISPANIA que se publica en Londres.

Esta Revista se ocupa de política, comercio, literatura, artes y ciencias, y bien merece su lectura.

De su número primero recomendamos la lectura de su editorial "Aménidades de Mr. Roosevelt."

**El Porvenir, de Cartagena (Colombia):**

"HISPANIA.—Con este nombre aparece en Londres una Revista hermosa por su aspecto material y por los propósitos que sustenta.

Felicitamos á los iniciadores de tan laudable empresa como es el fundar una Revista española en el corazón mismo del imperio sajón, y les deseamos una corona de éxitos lisonjeros.

**España Libre, de Madrid:**

"HISPANIA, publicación mensual de cultura, es la Revista más importante, más valiosa que se publica en el idioma de Cervantes en el extranjero. Está admirablemente editada en Londres. Su director, . . . ha procurado y conseguido darle enorme variedad, importancia grandísima por su texto, escrito por los mejores periodistas y literatos españoles. Así, hoy, cuando se habla de esta Revista, es para elogiar su esfuerzo, comentando de modo lisonjero la decisión de la empresa editorial. . . . HISPANIA, representación de nuestra patria, ha de abrirse paso en Londres por su excepcional valía."

**El Progreso, de Barranquilla (Colombia):**

"Hemos recibido el primer número de HISPANIA importante Revista escrita en español, que ha empezado á publicarse en Londres. Trae contenido importantísimo para la América del Sur, y por é se ve que está dedicada á defender los intereses generales de ésta. Saludamos al colega de allende los mares."

**La Nación, de Buenos Aires:**

"De la Revista HISPANIA, que ha empezado á publicarse en Londres . . . tomamos el siguiente artículo de un notable escritor inglés, cuyo conocimiento del medio, el tipo y el asunto que toca, permite suponer que el artículo ha sido escrito también en nuestra propia lengua, por quien ya es honra de la propia."

**Nuevo Mundo, de Madrid:**

"Que la idea no se piensa tan sólo entre los españoles de la Península, que también es objeto de meditaciones por parte de los hispano-americanos, me lo muestra el primer número de la Revista HISPANIA, que acaba de aparecer en Londres, en la que un grupo de sud-americanos, y no de españoles, levanta la bandera del panhispanismo y 'solicita expresamente el apoyo de los escritores y publicistas, en la Madre Patria y en las Repúblicas Americanas.'"

**El Republicano, San José (Costa Rica):**

"HISPANIA.—Las revistas ocupan hoy lugar preferente en la atención de quienes en materia de ciencia y arte se interesan por vivir al día. Ellas nos traen los últimos datos, nos suministran el conocimiento de los últimos avances del saber humano, nos dicen cuanto puede decirse del movimiento intelectual del mundo. De ahí que importe mucho, para quienes no quieren andar atrasados, la lectura de buenas revistas.

HISPANIA es una Revista que desde su primer número se ha captado nuestra simpatía: por la seriedad que le acompaña, por lo magistral y docto de las plumas que la alimentan, por su empeño en tratar las cuestiones que á nuestra América atañen, con toda la amplitud que nosotros podemos desear

En su segundo número, que está en nuestra mesa, gracias á la bondad de la Sociedad L. M. Castro y Cía., que es su Agente en esta, hemos podido apreciar el legítimo valor de esa Revista de política, comercio, literatura, artes y ciencias, que indudablemente está llamada á obtener un éxito brillante."

## J. G. WHITE Y COMPAÑÍA.

**P**UEDE decirse con verdad que, en el momento actual, las miradas de todo el mundo financiero están fijadas sobre los países latino-americanos. El prolongado período de paz de que han venido disfrutando la mayor parte de estos países, el extraordinario progreso que de esa paz ha resultado, unido á la próxima terminación del Canal de Panamá; todas estas circunstancias combinadas, justifican la prontitud con que el capital se prepara á considerar el muy legítimo derecho que tiene á contribuir al mayor desarrollo de esos pueblos.

Entre las firmas que por su organización y la experiencia adquirida en negocios con Sud-América, figuran en primera línea, debe citarse la Casa de los Sres. J. G. WHITE Y Cía., del número 9, Cloak Lane, Cannon Street, Londres, E.C. La experiencia de esa Casa comprende casi todos los ramos de la actividad en el campo de la ingeniería, incluyendo ferrocarriles eléctricos y de vapor, tranvías, plantas hidráulicas y de vapor, teléfonos, alcantarillados, acueductos, etc.

Y no solamente lleva esta Casa á cabo gran diversidad de trabajos como contratistas, sino que también, y como es muy natural, la confianza de los iniciadores en su experiencia trae como consecuencia el que se les confíe la dirección y el manejo de sus instalaciones. Por este medio el conocimiento de las condiciones locales para rendir informes en todo trabajo de ingeniería en sus respectivos departamentos, puede decirse que está automáticamente á la disposición del Departamento operativo.

Debe añadirse también que los Sres. WHITE están en capacidad, después de una investigación conveniente de los hechos, de asistir en la consecución de capitales para el desarrollo de proyectos de verdadero mérito en aquellos países.

A fin de poder ejercitar en toda su extensión las especiales ventajas de su organización y sistema, los Sres. WHITE Y Cía. presentan un tipo de contrato que armoniza sus intereses con los de los que solicitan su ayuda, y permite á la Compañía trabajar en cooperación con los ingenie-

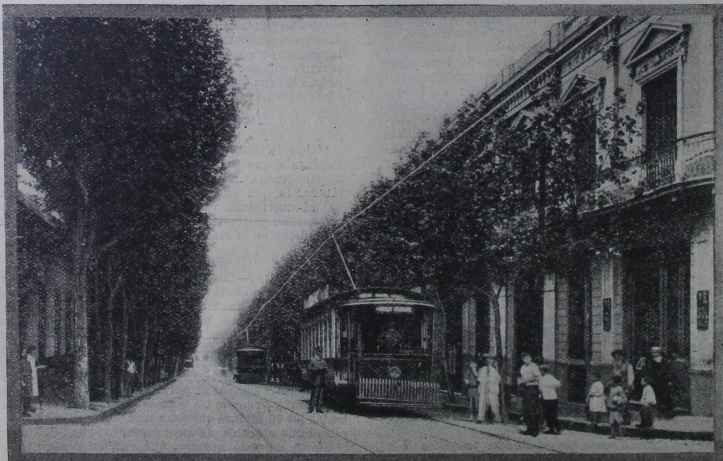
ros de quienes la emplean, de tal manera que se consiguen los mejores resultados para unos y otros. La Compañía no tiene nexos ó alianzas con Casas manufactureras, de suerte que está en capacidad, en cada caso, de considerar únicamente los intereses de sus clientes.

El tipo de contrato preferido es uno redactado sobre la base del costo actual y de un honorario fijo, con una cláusula de compensación para el caso de que el presupuesto resulte equivocado por defecto ó por exceso. Con esta forma de contrato, todo exceso, ó todo defecto en el costo presupuesto, se divide en partes proporcionales convenidas entre el contratista y el individuo que lo emplea. De esta suerte los intereses de uno y otro son iguales. Si por cualquiera causa el costo del presupuesto se excede, los proventos del contratista se disminuyen; pero si hacen economías, los proventos en ese caso son mayores. Esto alienta al contratista para ser más industrioso, más eficaz y más económico. Este arreglo estimula también á quien emplea al contratista ó á sus representantes, á colaborar con la contribución de ideas y de métodos que traigan los mejores resultados con un gasto mínimo.

Como punto de interés para nuestros lectores, publicamos más adelante una descripción ilustrada de algunas de las más recientes obras llevadas á cabo por WHITE Y Cía. en Sur América, la mayor parte de las cuales fueron ejecutadas de acuerdo con el sistema de contrato de que se ha hecho mención.

*Ferrocarril Central de Buenos Aires.*—Este contrato incluyó la reconstrucción, prolongación y equipo parcial de una ferrovía á vapor con estaciones terminales y embarcaderos en el río Paraná. De esta manera se efectuó la primera conexión ferroviaria entre las provincias orientales y occidentales de la República, como que los trenes del ferrocarril de Entre Ríos pudieron pasar por los *ferries* á las carilleras del ferrocarril Central de Buenos Aires y seguir viaje directo á esta ciudad.

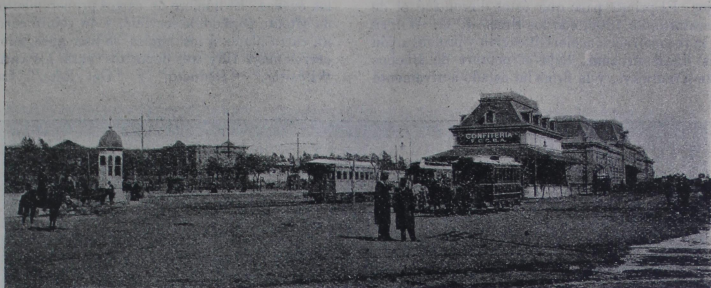
Esta línea, llamada antiguamente tranvía rural á vapor, es un ferrocarril de cuatro pies, ocho y media pulgadas de



TRANVÍAS DE MONTEVIDEO, URUGUAY.

anchura, que se extendía desde la estación de Chacarita, en la Ciudad de Buenos Aires, hasta la población de Salto (una distancia de 174 kilómetros), con un ramal de 44 kilómetros á Zarate sobre el río Paraná, y un ramal de

*Tranvías Lacroze.*—Entre los varios sistemas de tranvías de la maravillosa Ciudad de Buenos Aires, uno de los más interesantes es el de Buenos Aires Lacroze Tramways Company, que es la única compañía de tranvías de nacio-



ESTACIÓN DE CHACARITA Y UNIÓN DE LOS FERROCARRILES DE VAPOR Y ELÉCTRICO.

3 kilómetros desde Linch hasta el suburbio de San Martín. Otras prolongaciones se están construyendo de Rojas á Villamaría, ó sea una distancia de 300 kilómetros aproximadamente.

La historia de este ferrocarril se considera única, como que se le construyó como prolongación de un tranvía de caballos, haciendo los gastos con las utilidades excedentes de aquél, y se le empleó como tranvía de pasajeros para mercancías y pasajeros, por una considerable distancia en lo que entonces todavía era una región muy poco habitada. Este tranvía tenía carros dormitorios.

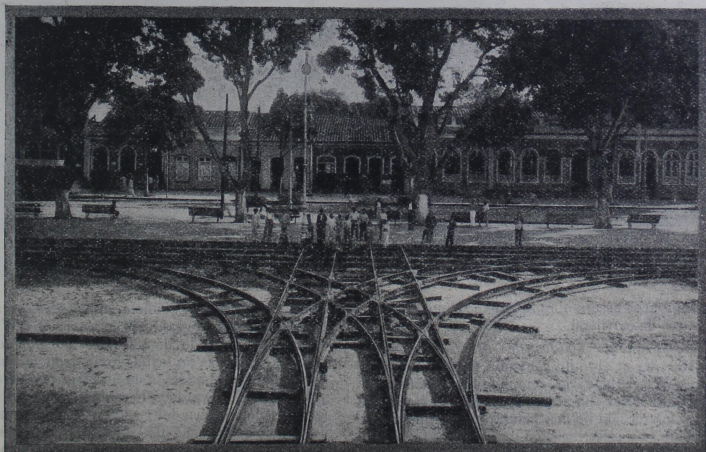
La línea de San Martín á la Estación terminal de Chacarita (cosa de 11 kilómetros de doble carrilera) ha sido equipada para un servicio eléctrico rápido que será prestado por los tranvías de la compañía Lacroze, que explota las propiedades pertenecientes en otro tiempo á Federico Lacroze.

alidad argentina en la ciudad, y la única línea que presta un servicio rápido, á estilo americano, con derecho al uso privado de las vías, y con carros equipados para un máximo de velocidad de 50 millas por hora.

Don Federico Lacroze, fundador de la compañía, fué uno de los iniciadores de la tracción por el sistema de tranvías en Buenos Aires. Dentro de la ciudad, el Señor Lacroze construyó primero una línea de la Plaza de Mayo á la Plaza 11 de Septiembre, la cual fué posteriormente vendida á la Compañía Anglo-Argentina, y vino á ser el núcleo de un sistema que actualmente está bajo la dirección de esta empresa. El Sr. Lacroze parece que comprendió, mucho antes que sus contemporáneos, la grande importancia de establecer comunicación adecuada con los suburbios, y con notable energía prolongó las líneas de la ciudad hasta empalmarlas con el Tranvía Rural. La empresa creció de tal



PROGRESO DEL TRABAJO EN UNA CORTADURA.  
FERROCARRIL CENTRAL DE BUENOS AIRES.



SISTEMA ESPECIAL DE CAMBIO EN LOS TRANVÍAS DE PARÁ.

modo que fué necesario dividirla en dos sistemas diferentes.

El considerable desarrollo del negocio de transportes en manos de Don Federico Lacroze vino á ser todavía más importante después de su muerte, en manos de sus activos y enérgicos hijos. El primer paso que éstos dieron fué el de celebrar un contrato, en 1906, con los Sres. J. G. WHITE y CIA., para la reconstrucción, electrificación y prolongación de las viejas líneas urbanas, bajo el nombre de Buenos Aires Lacroze Tramways, y la firma ha estado activamente

nalmente corto. De entonces á la fecha una nueva prolongación de 20 millas se ha terminado.

Todas las líneas tienen una anchura de 4 pies, ocho y media pulgadas, con rieles de ochenta y siete libras de peso por yarda en las rectas y cien libras de peso por yarda en las curvas. El número de carros primeramento ordenado fué de setenta para doble servicio, y de veinte carros abiertos, y un carro plano, á los cuales se han agregado después cien carros más. Hay tres depósitos para los carros, á saber: "Positos," "Reducto" y "Del Este." La planta está



DOBLE CARRILERA EN UNA AVENIDA DE PALMAS EN PAR .

ocupada desde entonces en esa obra, que excede un total de ochenta kilómetros de carrilera.

*Compa a de Tranvías Unidos de Montevideo.*—En Diciembre de 1904, se celebró un convenio entre esta compa a y los Sres. WHITE para la completa reconstrucción de los tranvías de caballos entonces existentes, por tracción eléctrica, y para la erección de una planta que suministrase la requerida fuerza. La electrificación de las líneas (cosa de 51 millas de carrilera simple) y la erección de una planta eléctrica emplearon veinte meses, tiempo que, considerando las muchas dificultades que hubo que vencer, fué excepcio-

situada en la calle Cebolleta, muy cerca del agua. La instalación consiste de calderas de Babcock y Wilcox, que trabajan á una presión de 180 libras por pulgada cuadrada, y con las cuales se ha instalado un economizador de Green. Cada caldera est  dotada de un supercalentador de Babcock y Wilcox de 150 grados Fahrenheit. Toda el agua para el condensador se saca del mar. La planta generadora consta de 5 instalaciones de 650 kilowatts cada uno y una de mil quinientos kilowatts. La planta tiene también los elementos negativos necesarios para las corrientes regresivas.

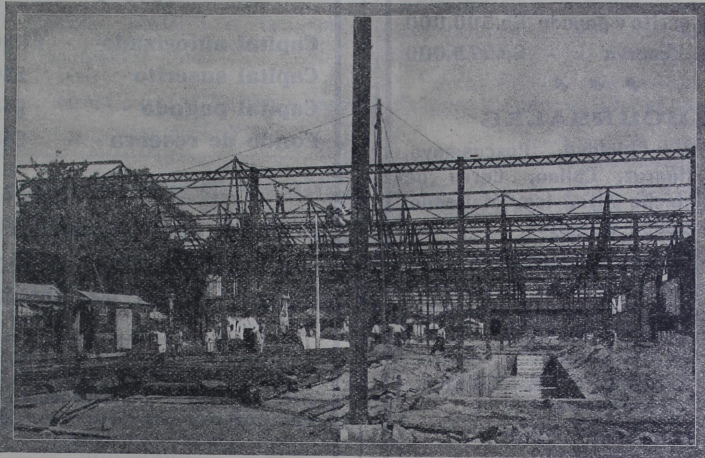
*Tranvías de Par .*—Como Par  est  situado práctica-

mente en la zona tórrida, tiene necesariamente un clima ardiente, y hasta hace poco gozaba de muy mala reputación por la fiebre. El Dr. Cruz, sin embargo, con su experiencia en Santos y en Río de Janeiro, ha logrado libertar á Par  del flagelo de la fiebre amarilla; y la ciudad con sus tranvías eléctricos, su alumbrado, las nuevas comodidades para el puerto, sus teléfonos y su sistema de drenajes, promete llegar á ser una de las ciudades modelos de Sur-América. Los tranvías, que son los que por el momento nos interesan, miden cosa de 34 millas de carrilera del más moderno tipo

Los Sres. WHITE acaban de establecer una instalación telefónica en la ciudad de Par  y se ocupan actualmente en el estudio de un sistema de alcantarillados para la misma ciudad. Este contrato exige varios años de trabajo.

Debemos mencionar también que los Sres. WHITE han reconstruido y extendido los sistemas de tranvías y de alumbrado en Manaos; operación que manejan ellos también con excelentes resultados.

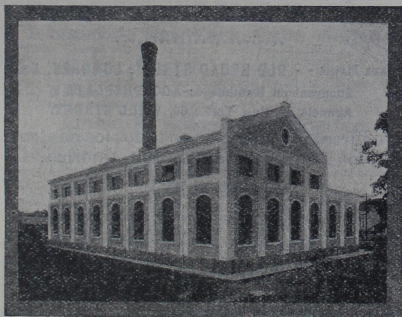
*Estación Hidro-eléctrica de Córdoba.* — Los Sres. WHITE acaban de terminar esta importante instalación de



TROJE PARA COCHES DE TRANVÍAS, EN CONSTRUCCIÓN.

de construcción. Los antiguos tranvías de mulas de la Compa a Urbana, fueron comprados en 1905, después de que la Par  Electric Railways Lighting Co., Ltd., de Londres, obtuvo una concesión de noventa y nueve años, así como también adquirió los derechos comerciales y públicos de alumbrado pertenecientes á la Compa a Urbana. Los rieles, que pesan noventa libras por yarda, est n colocados sobre durmientes de madera dura, y en todas las calles pavimentadas se usaron uniones Thermit. La planta que suministra la corriente para los tranvías y el alumbrado est 

luz y de fuerza en la ciudad de Córdoba, República Argentina. Construy se un tambre sobre el río en Calera y todos los trabajos necesarios para que la planta pueda suministrar 4,000 caballos de fuerza. La corriente se transmite   una distancia de veinte kilómetros por medio de un cable aereo de capacidad de 11,000 volts. A todo lo dicho podríamos agregar que los Sres. WHITE también han hecho algunos trabajos en el Perú; han instalado los tranvías de Car cas, y en la actualidad se ocupan en el desarrollo de un plan para suministrar más corriente eléctrica   esa Ciudad y   La



PLANTA PARA EL SUMINISTRO DE ELECTRICIDAD.

COMPA A DE TRANVÍAS DE MANAOS.

situada en el lado sur del río Guajara. La planta, instalada originariamente hace algunos años, ha sido aumentada y modernizada bajo todos aspectos. Los circuitos de alumbrado de alta tensión, que ántes iban por lo alto, van ahora por debajo de tierra. El voltaje es de 2,200, y se le ha reducido en transformadores hasta 120. La dirección de la Compa a est  en manos de los Sres. WHITE, y las acciones se cotizan con gran premio en la Bolsa de Londres.



CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA CARRILERA.

Guayra. También han rendido informes y hecho los cálculos para diversos trabajos en varias partes del Continente Sur-Americano. De sus labores en otras partes del mundo no nos es posible, dado lo limitado de nuestras columnas ocuparnos por ahora; pero se ha dicho lo bastante para demostrar la verdad de nuestro aserto de que esta firma es un factor de grande importancia en el progreso de la América latina.

# Banco del = = = Peru y Londres

LIMA, PERÚ.



Capital suscrito y pagado £p.500,000

Fondo de Reserva - - £p.275,000



## SUCURSALES

en Piura, Chiclayo, Pascasmayo,  
Trujillo, Huaraz, Callao, Cerro de  
Pasco, Chincha Alta, Ica, Mollendo,  
Cuzco, Arequipa é Iquitos.

## DEPÓSITOS Y PRÉSTAMOS.

Cartas de Crédito, letras de cambio y  
giros por cable. Se cobran y descuentan  
letras ó se adelantan fondos sobre ellas.

PARIS : 2, SQUARE DE L'OPÉRA.

## Agencia en Londres :

LONDON BANK OF MEXICO AND SOUTH AMERICA, LTD.,  
94, Gracechurch Street, London, E.C.

# LONDON BANK OF MEXICO

AND

# SOUTH AMERICA, LTD.



Capital autorizado - - £1.000,000

Capital suscrito - - - £800,000

Capital pagado - - - £480,000

Fondo de reserva - - £480,000



*El Banco tiene Agentes en*

**LAS ANTILLAS, MÉJICO,  
SUR y CENTRO AMÉRICA.**

Cartas de Crédito, letras de cambio,  
giros por cable. Se descuentan giros ó  
se avanza fondos sobre ellos. Completa  
información en las oficinas :

94, Gracechurch Street, London, E.C.

# Deutsche Bank (Berlin) London Agency.

George Yard, Lombard St., London, E.C.

Casa Central: Deutsche Bank, Berlin.

## SUCURSALES

en Augsburg, Brema, Bruselas, Constantinopla,  
Dresde, Francfort s/M., Hamburgo, Chemnitz,  
Leipsic, Londres, Meissen, Munich,  
Nuremberg, Wiesbaden.

Capital Integrado - £10.000,000

Reservas - - - £5.500,000

El Banco, que tiene relaciones en todas partes del  
mundo, se encarga entre otras de las siguientes  
operaciones :

ABRE cuentas corrientes,

EXPIDE cartas de crédito para la importación de  
frutas del país y mercancías,

„ letras de cambio,

„ transferencias por cable,

DESCUENTA letras de cambio previa aprobación,

COBRA cupones, dividendos, letras de cambio, etc.,

RECIBEA valores y títulos en custodia y

EFFECTUA además trasacciones bancarias de toda  
clase.

Representantes del BANCO ALEMÁN TRASAT-  
LANTICO de Madrid, Barcelona, Buenos Aires,  
Valparaíso, etc., y de VARIOS BANCOS de Nueva  
York, Cuba, Méjico, etc., etc.

THE

# Anglo South-American Bank

LIMITED.



Capital Suscrito - - - £2.500,000

Capital Emitido - - - £1.250,000

Fondo de Reserva - - £850,000



Casa Matriz - - OLD BROAD STREET, LONDRES, E.C.

Sucursal en Hamburgo: ADOLPHSPLATZ 3.

Agencia en New York: 60, WALL STREET.

Sucursales y Agencias en todos los centros  
más importantes de Sud-América.



Efectúa giros telegráficos, vende giros y emite cartas  
de crédito. Se encarga también de la compra y venta  
de valores, del cobro de dividendos, de la negociación y  
cobranza de Letras. Cupones, bonos sorteados, y toda  
clase de operaciones bancarias.

Recibe Depósitos en cuenta corriente, á la vista, y á  
plazo fijo á tipos convencionales.



## Sucursales y Agencias :

EUROPA : Hamburgo.

ESTADOS UNIDOS : New York.

ARGENTINA : Bahía Blanca, Buenos Aires,  
Mendoza, Rio Gallegos, San Rafael.

BOLIVIA : Oruro. URUGUAY : Montevideo.

CHILE : Antofagasta, Chillan, Concepción, Copiapó,  
Coquimbo, Iquique, La Serena, Punta Arenas,  
Santiago, Valparaíso.



## Chilian Government 4½ per Cent. Coquimbo Railway Bonds.

Messrs. N. M. Rothschild & Sons beg to announce that Bonds amounting to £1,580 Nominal Capital have been purchased for the Sinking Fund.

New Court, St. Swithin's Lane,  
2nd April, 1912.

## Las Impresiones Nitidas EXIJEN ESmero, HABILIDAD Y BUEN GUSTO.

Nosotros llenamos todos estos requisitos, pues tenemos 100 años de experiencia, y nos hacemos cargo de imprimir libros y revistas tan bellamente editados y atractivos que su salida es rápida. El costo es punto que merece siempre estudio, y nosotros estamos en situación de producir lo mejor á los más razonables precios.

Permítanos usted que le hagamos presupuestos del trabajo que quiera hacer.

Hacemos concesiones especiales á los suscriptores á este periódico.

JAS. TRUSCOTT & SON, Ltd.,  
Suffolk Lane, Cannon Street, Londres, Inglaterra.

## Chilian Government Five per Cent. Loan of 1911 (Second Series) for £5,000,000 Nominal Capital.

The Dividend on this Loan due on the 1st May next, will be paid by Messrs. N. M. ROTHSCHILD & SONS, on that day and on each succeeding day (Saturdays excepted), between the hours of 11 and 2.

Printed Forms to be applied for and the Coupons left three days for examination.

New Court, St. Swithin's Lane.

## ELIAS CHAVES M.

ABOGADO,

Continúa ejerciendo su profesión

EN SU

### AGENCIA JUDICIAL

establecida en esta ciudad, Casa No. 205, Carrera de Santander.

Es Agente de la Revista HISPANIA, redactada en Londres.

PASTO, COLOMBIA.

## SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

### Linea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 3 y 31 Enero, 28 Febrero, 27 Marzo, 24 Abril, 22 Mayo, 19 Junio, 17 Julio, 14 Agosto, 11 Septiembre, 9 Octubre, 6 Noviembre y 4 Diciembre: directamente para Génova, Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapur, Ho-Io y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, á partir del 25 Enero, para Singapur, demás escalas intermedias que á la ida, hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

### Linea de New-York, Cuba Méjico.

Servicio mensual saliendo de Génova, el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico con trasbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico con trasbordo en Veracruz.

### Linea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (Incutativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanita, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos

Agentes en Barcelona: Sres. RIPOL Y CIA.

admite pasaje y carga con billetes y conoimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con trasbordo en Curaçao, y para Cumana, Caripano y Trinidad, con trasbordo en Puerto Cabello.

### Linea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo de Génova (accidental) el 1, de Barcelona el 3, de Málaga el 5, y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; empujando el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona, y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

### Linea de Fernando Póo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 4, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África. Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

### Linea de Cuba Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13, de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

# ELDERS & FYFFES, LTD.

Bajo convenio con el Gobierno de S.M. el Rey de Inglaterra para conducir  
**PAQUETES POSTALES A JAMÁICA Y COSTA RICA,**  
Vía la más directa para Jamáica y América Central.

**Servicio exacto de vapores de primera clase entre  
LIVERPOOL y SANTA MARTA TODOS LOS MARTES.**

**BRISTOL y KINGSTON (JAMÁICA) Y PUERTO LIMÓN (COSTA RICA) TODOS LOS JUEVES.**  
**Pasajes para todos los puertos del Mar de las Antillas.**

### VAPORES:

Chagres .. .. .	5,060 tons.	Bevastazon .. .. .	4,041 tons.	Manistec .. .. .	3,869 tons.
Manzanaranos .. .. .	4,400 "	Nicoya .. .. .	3,911 "	Matina .. .. .	3,870 "
Arcataza .. .. .	4,400 "	Sent .. .. .	3,890 "	Miami .. .. .	3,762 "
Tortugero .. .. .	4,161 "	Paouare .. .. .	3,891 "	Chirripo .. .. .	4,041 "
Barranca .. .. .	4,115 "				

Use usted una  
**B.S.A.**  
LA BICICLETA

" Perfecta en todos sentidos. "

Las bicicletas B.S.A. están hechas de acuerdo con todas las exigencias de los turistas. El examen minucioso á que se somete cada pieza á tiempo de fabricarla, garantiza al turista la seguridad y la conveniencia en cualesquiera circunstancias. No hay que vacilar para adquirir una bicicleta B.S.A. Puede tenerse la seguridad de que se compra la mejor bicicleta que se fabrica si lleva la marca que aparece al pie.

Escríbese por catálogo á  
**THE BIRMINGHAM SMALL ARMS  
COMPANY, LTD.,**  
Small Heath, Birmingham.



## Lémus, Pérez & Co.,

(BOGOTÁ, COLOMBIA),

*Solicitors,*

General Commission Merchants.

ACCOUNTS COLLECTED,  
PATENTS SECURED.

Write to - -

## Lémus, Pérez & Co.,

BOGOTA, COLOMBIA, SOUTH AMERICA.

## Metropolitan Amalgamated Railway Carriage and - - Wagon Company, Limited

... including ...

THE PATENT SHAFT AND AXLETREE CO., LTD.  
DOCKER BROTHERS, LIMITED.

Constructora de CARROS de FERROCARRIL,  
VAGONES, CARROS de TRANVIA, BASTI-  
DORES de HIERRO y ACERO, CARROS  
para FERROCARRILES ELÉCTRICOS y de  
VIA ESTRECHA, RUEDAS y EJES de toda  
clase y para MATERIAL RODANTE.

BOGIES de ACERO LAMINADO,  
Barnices, Colores, Pinturas "Hermator"  
y otras Especialidades, Sistema Docker.

Representante en Buenos Aires,  
Evans, Thornton y Cia, Calle Bartolomé Mitre 349.  
Representante en Rio de Janeiro,  
WALTER BROS. Y CIA., RUA DA QUITANDA 115.

Registered Offices : SALTLEY, BIRMINGHAM.  
Telegrams : "METRO, BIRMINGHAM."

## Commercial Bank of Spanish America, Ltd.

antes, Cortes Commercial & Banking Co., Ltd.

9, Bishopsgate, Londres, E.C.

CASA DE COMERCIO Y DE BANCA.

Se ocupa de toda especie de operaciones de comercio y de banca : compra y despacho de mercaderías en Inglaterra, el Continente de Europa y los Estados Unidos : venta de frutos de todas clases procedentes de la América Central y del Sur : cobro de letras de cambio en Europa y las Américas : compra y venta de documentos de crédito, acciones, bonos, etc.

## Hispania

Política, Comercio, Finanzas, Literatura,  
Artes y Ciencias.

APARECE EL 1.º DE CADA MES.

Condiciones de abono :

Un año	... ..	\$1.00 oro.
Número suelto	... ..	0.10 "

Escríbese á

**HISPANIA,**

7, Sicilian Avenue, Southampton Row, Londres.

365 --- NOT OUT



POOLE BAR BUOY.

International Marine Signal Company's  
Automatic Acetylene Gas Buoy  
Charged --- September 6th 1910  
Re-charged-September 6th 1911  
The light burned continuously 365 days.

For further Particulars apply  
INTERNATIONAL MARINE SIGNAL COMPANY, LTD.,  
OTTAWA, CANADA, or  
29, CHARING CROSS, LONDON, S.W., ENGLAND.

### AGENTES DE HISPANIA.

Suplicamos a las personas á quienes hemos enviado los dos primeros números de HISPANIA, avisen á nuestros agentes si toman ó no la suscripción. Los pagos deben hacerse á dichos agentes en oro inglés.

ARGENTINA ...	Sres. Gardá y Dasso, Cuyo 825—Buenos Aires.
BARCELONA ...	D. Domingo Ribó, Pelayo 46.
BOLIVIA ...	Humberto Muñóz Cornejo. Sres. Alfredo Barber y Cia. — Cochabamba. D. Luis Maidana — Oruro. J. Antonio Caba, Plaza 25 de Mayo — Sucre. D. Carlos Muggio — Santa Cruz.
BOCAS DEL TORO (PANAMÁ) ...	D. J. W. Barranco R. — Bocas del Toro.
CHILE ...	D. Carlos Baldrich, 1032 Hnérfanos—Santiago
COLOMBIA ...	Librería Americana — Bogotá. D. F. J. Díaz — Barranquilla. Dr. Enrique Lleras — Bucaramanga. D. L. Cuberos Niño — Cúcuta. Dr. Joaquín A. Collazos — Cali. D. Simón Bossa — Cartagena. D. Jorge N. Soto — Girardot. Dr. Agustín Augarita R. — a. dHOn D. Jorge Barrios — Ibagué. D. Antonio J. Cano — Medellín. Dr. Aquilino Villegas — Manizales. D. Hernán Villamizar — Pamplona. D. Enrique Santos — Tunja. D. Clodomiro Paz — Popayán. D. Elías Chaves M. — Pasto. D. Luis Izquierdo — Sogamoso. D. J. M. Campo R. — Santa Marta.
COSTA RICA ...	Sres. L. M. Castro y Cia — San José.
CUBA ...	D. Pedro Carbón, 63 Obispo — Habana.
ECUADOR ...	Sres Maruri y Molestina — Guayaquil.
ESTADOS UNIDOS	Dr. G. Forero Franco—4 W. 22nd Street, Nueva York.
FRANCIA ...	D. F. J. Matheu, 52 Rue des Petites-Ecuries — París.
GUATEMALA ...	Sres. E. Gouband y Cia.
MADRID ...	D. Fernando Blanco, Lista 66 — Madrid.
MÉJICO ...	D. Mauricio Guillót, Apartado 223 — Méjico, D.F.
PERÚ ...	Imprenta y Librería Gil — Lima.
SALVADOR ...	D. J. M. Lacayo Telles — San Salvador.
SANTO DOMINGO ...	Pedro J. Marchena.
ANDALUSIA ...	José L. Rivas, Trastamara 29, p.d.—Sevilla.
URUGUAY ...	Sr. A. Barreiro y Ramos, Calle 25 de Mayo, — Montevideo.
VALPARAÍSO ...	D. Ramón Ugarte — Casilla 561.
VENEZUELA ...	Librería Española — Caracas.

## Wertheimer, Lea y Cia.,

Impresores de "HISPANIA."

CLIFTON HOUSE, WORSHIP STREET, LONDRES, E.C.

Impresores en Español y --  
otras Lenguas Extranjeras.

Especialistas en la Producción de  
ANUNCIOS LLAMATIVOS.

Fabricantes de Libros de Cuentas  
y Exportadores de toda clase  
de Útiles de Escritorio.

## CURSO PRÁCTICO DE TAQUIGRAFÍA MARTINIANA,

POR

DON SALVADOR LLOPIS DE LINAGE,

Taquígrafo-Redactor del "Diario de las Sesiones" del  
Congreso español de Diputados;

Editado por la revista profesional ibero-americana  
El Mundo Taquígráfico,

para aprender dicho arte-ciencia sin necesidad de Profesor,  
PUDIENDO TRADUCIR CORRECTA Y FIELMENTE.

Precio : dos pesetas, en Madrid,

Librería de Fé, Puerta del Sol, No. 15, y en  
casa del autor, Valverde 8, 1.º

¿Desea Vd. que le enviemos á HISPANIA?

Sírvase recortar este Cupón y remítanoslo acompañado de un giro  
por 4/-.

CUPÓN.

HISPANIA, LTD., 7, Sicilian Avenue, Southampton Row, Londres, W.C.

Señores Redactores:

Acompañó á ustedes un giro por 4/- valor de la  
suscripción á un año de su Revista.

Nombre

Dirección



# AMERICAN BANK NOTE COMPANY

CASA FUNDADA EN 1795 REORGANIZADA EN 1879

Billetes de Banco, Títulos de Acciones, Bonos para Gobiernos y Compañías, Giros, Cheques, Letras de Cambio, Sellos de Correos, etc. Trabajos Litográficos y de Imprenta

## Grabadores Impresores

Secretos especiales para evitar falsificaciones. Tiquetes para Ferrocarril, estilo moderno, Naipes, Colecciones de Mapas, para toda clase de Estudios, Grabados ó Impresos.

*La respetabilidad de esta Casa es reconocida en el mundo entero.*

BROAD Y BEAVER STREETS, NUEVA YORK

Sucursales en los Estados Unidos:

BOSTON

FILADELFIA

CHICAGO

Agentes en todas las Capitales de Hispano-América.

## CRÉDIT LYONNAIS,

Fundado en 1863.

Capital desembolsado Fcos. 250.000.000

Fondo de Reserva ... „ 152.000.000

Depósitos y Cuentas Corrientes (31 Oct. 1911) „ 1,873.622,215

287 Oficinas y Agencias en Francia.

27 Agencias en otros Países.

Oficina en Londres:

40, LOMBARD STREET, E.C.

Dirección telegráfica: "Credionais."

Sub-Agencia del West End:

4, COCKSPUR STREET, S.W.

Dirección telegráfica: "Guichet"

Apertura de Cuentas Corrientes á Bancos, Casas de Comercio y Particulares. Operaciones de cambio, descuento, bolsa, etc. Adelantos sobre valores públicos.

Departamento especial de Mercancías para la venta de café, cueros, caucho, frutos, etc.

Para datos y condiciones dirigirse al

DIRECTOR DEL CRÉDIT LYONNAIS,

40, Lombard Street, Londres, E.C.

G.P.O. Box No. 18.



# "King George IV"

## SCOTCH WHISKY.

(EL REY DE LOS WHISKIES.)

Delicioso producto de

THE DISTILLERS COMPANY LIMITED.,

de EDINBURGH.

Glasgow, London, Dublin, Sydney & Melbourne.

Propietarios de quince Destilerías-las más grandes en el mundo.

Capital y fondo de reserva £3,000,000.

Para negocios ó informaciones, en Hispano-América dirigirse á nuestro Departamento Latino Americano

FRONTERA GUARDIOLA & COMPANY,  
Av. de Mayo, 1079, Buenos Aires.